

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO



ORGANO DE
INFORMACION POLITICA MUNDIAL,
AFIRMACION DE IDEAS RENOVADORAS
Y AGULACION DE LOS VALORES
INTELECTUALES PREDOMINANTES EN
ESPAÑA Y AMERICA

JULIO 31
DE 1919

TOMO I

B O.30
UN EJEMPLAR

NUMERO 2

CUADRO GENERAL DE LA SITUACIÓN PO-
LÍTICA Y ECONÓMICA DE EUROPA Por A. Vands lip.
CARTA SOBRE LA GUERRA De Bernard Shaw.
ARTÍCULOS RECIENTES DE H. G. WELLS Y DE VALERA.
CRÍTICA DE LUGONES, INGENIEROS, BENAVENTE, y
OTROS ARTÍCULOS DE PALPITANTE ACTUALIDAD.

PUBLICADO POR

MINOY, GINALES y Cía., EN LOS TALLERES DE LA INTERNATIONAL PUBLISHING Co., PASADENA, E. de P., MENYIDA BORTZ, No. 15.

EL MEJOR PROFESIONISTA
PARA LOS ANUNCIADORES

DIARIO DE PANAMA

UBLICADO POR LA

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EL MAS IMPORTANTE DIARIO EN ESPAÑOL
QUE SE PUBLICA EN LA REPUBLICA

CORRESPONSALES per-
manentes y agencias en
todas las ciudades y
pueblos de alguna im-
portancia en el país,
lo que, agregado al
servicio diario de
cables, hace que este
periódico sea mate-
rial valiosísimo e in-
superable para toda
persona interesada en el
desarrollo de alguna in-

ESTABLECIDO EN
1905

Edificio Regatta

ATENCIÓN PERMANENTE A LOS
REMITIDOS, AVISOS JUDICIALES, AVISOS DE
ADJUDICACION DE TERRENOS, ETC.

OFICINAS:

En Panamá.—Avenida Norte, No. 18, Telef. No. 503.
En Colón.—Calle Páez No. 14, Telef. No. ...
Dirección por cable: "Panadiforo".
Apartado de correo: No. 221.

INFORMACIONES INTERESANTES
SOMBRAS Y SELECTA

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

COMPANIA ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle E.—Panamá
con agencias y correspondientes en las principales capitales centro y sur-americanas

CAPITAL SUICRITO: D. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: D. 431.061,16



OFRECE garantía de seguros sobre incendios, sobre accidentes a las perso-
nas, sobre averías navales.

Si quiere usted tener un sueño tranquilo, asegure sus propiedades. Asegure
su persona, garantice usted la tranquilidad de su familia.

VEA usted al Gerente o a alguno de los agentes de la Compañía Internacio-
nal de Seguros de Panamá. Pero no lo deje para mañana, que esta noche
puede ocurrir un incendio y dejarlo a usted en la miseria.

TOME usted hoy su póliza. En las oficinas de la Compañía le darán todos
los informes que usted necesite.

Presidente, EDUARDO ICAZA.—Vicepresidente, C. QUELQUEZKU.—Direc-
tores, E. T. LEPEVRE, ANGELO DE CASTRO, F. H. AROSEMENA—Síndicos,
M. M. DE YCAÑA E. y MANUEL ESPINOSA B.—Gerentes, F. CHRISTIEN VE-
LASQUEZ.—Subgerentes, J. A. ZUBIETA.—Agente en Colón, J. J. ECKER SR.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

NEMESIO CANALES,

DIRECTOR

Oficina: Avenida Norte No. 19, Panamá.
Ejecución: Calle "Cuasimodo".
Correo: Apartado No. 325—Teléfono 141.

J. D. MOSCOTE,

ADMINISTRADOR GENERAL

Oficina: Avenida Norte, No. 18, Panamá.

JULIO R. BARCOS,

Redactor y Representante en el Exterior

PEDRO LOPEZ,

Diseñador de la Sección de Anuncios

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL PAGO ANTICIPADO

En Panamá.....	B. 3.00	En todos los países america-	
En Europa.....	4.50	nos.....	B. 4.00

NUMEROS SUELTOS

.....	B. 0.30	En el exterior.....	B. 0.40
-------	---------	---------------------	---------

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y Co.

EN LOS TALLERES DE LA

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

AVENIDA NORTE, NUMERO 18.

PANAMA, R. DE P.



FAMOSA POR LA IN-
SUPERABLE
ELABORACION DEL

PAN DELIA

(Tan buena en
su la historia dur)



12 PANICILLOS EN UN
BOLLO, SABOR EXCE-
LENTE, SE CONSERVA
FRESCO POR MUCHOS
D I A S

Gran surtido de

DULCES Y GALLITAS

Desde el galletón para
marineros y explorado-
res, hasta las finísimas
galletas para té.

Conviene consultar la

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Ban-
quetes, Cumpleaños, Bautizos,
Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos..

**PRECIOS MODERADOS
SERVICIO A DOMICILIO**

44 AVENIDA CENTRAL

TELÉFONO 224 — APARTADO 224

CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVOR
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND
BISCUITS

CARPINTERIA MECANICA

ENRIQUE FIGUEROA F., Propietario.

Calle 13 y Calle 15 Oeste.—PANAMA

LA fábrica de Muebles más antigua en el Istmo, lo cual acredita una larga experiencia en el arte de la manufactura de muebles especiales para los trópicos.

EL único Taller en Panamá que sostiene los precios de tiempos anteriores a la Guerra, debido a la selección de su numerosa maquinaria importada directamente de Europa.

GARANTIZA verdadera eficiencia en el tecnicismo del desarrollo de planos sujetos a estilos.

Nuestros trabajos de EBANISTERIA no pueden ser superados.

Ordene sus muebles a esta Fábrica y obtendrá enormes ventajas.

PRECIOS MODICOS.—PUNTUALIDAD EN EL SERVICIO.

Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

DEPOSITARIO OFICIAL DEL GOBIERNO

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República;
LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país;
LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

PRESTAMOS SOBRE PRIMERA HIPOTECA

4% sobre cuentas especiales de ahorros

CUENTAS DE DEPOSITO CON INTERESES

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

J. A. ARANGO,
GERENTE.

E. A. JIMÉNEZ,
CAJERO.

DIRECTORES:
FEDERICO BOYD,
PRESIDENTE.

SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUAN BRIN,
JULIO ORILLAO Y JUSTO AROSEMENA.

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 68.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Ventales de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

Hotel Central

Panamá, R. de P.

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su índole, es el

- MAS ANTIGUO; en el edificio
- MAS MODERNO; situado en el lugar
- MAS CENTRICO DE LA CIUDAD; con las instalaciones sanitarias
- MAS COMPLETAS; con los cuartos y departamentos
- MAS VENTILADOS,
- MAS LIMPIOS,
- MAS COMODOS,
- MAS FRESCOS y
- MAS HIGIENICOS.

RESTAURANT MAGNIFICO.—COCINA FRANCESA Y AMERICANA
PRECIOS MODICOS SERVICIO ESMERADO

PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA TELEFONO
Calle R, No. 8 No. 435

Representantes de cosas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Aserríos, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción. Grandes bosques de maderas finas; Haciendas de ganado y potreros para la seba.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importador

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.
Avances sobre consignaciones
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.
- B.—Zapatos.—Cabritillas y cueros.
- C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.
- D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estado.
- E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
- F.—Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Caucho
Balata	Chicle	Pielés	Taguas
Higocreta	Café	Cacao	Ahíl
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque
Santa Ana.—Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA

y

ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio,
porque es la que más barato vende.

JOYERIA Y RELOJERIA

— DE —

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá—Calle No. 10, Apartado de correo No. 814

ESPECIALIDAD en engaste de diamantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte monogramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros precios hace que tengamos mayor clientela cada día.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



SPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10
PANAMA

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO
DENTISTA

OFICINA - CORREO - TELEFONO
Ave. Cent., No. 43 No. 3 No. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS

SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en nuestra clínica, la cual cuenta con todos los aparatos modernos que se usan en los principales gabinetes dentales de los Estados Unidos.

LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Propietario.

Plaza de Santa Ana, Panamá R. de P.

HELADOS, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; CHICHAS, las famosas chichas de puro jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

SI tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a LA IMPERIAL, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos HELADOS NAPOLITANOS especialidad y orgullo de la casa.

SE despacha hielo a domicilio, pero hielo diáfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedacitos, por quintales y por libras.

TELEFONOS: Nos. 414 "LA IMPERIAL"; 129 EXPENDIO Y 881 FABRICA, (CALIIGNIA)

NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS

EL DIABLO

(AL LADO DEL TEATRO CECILIA)

Esta acreditada mueblería situada en la Avenida Central frente al Herrera Building, ha de recibir en breve las últimas creaciones del estilo moderno, compradas en los Estados Unidos por su Gerente, quien aprovechando la baja de las nuevas tarifas de flete se propone vender a su clientela lo mejor, a los precios más reducidos. Mientras tanto, los partidarios de los precios de ganga, aun pueden alcanzar lo que queda de las últimas existencias que se está vendiendo a precios de quema. De todos modos antes de hacer sus compras vaya usted a

EL DIABLO, que no tiene sucursal, diminutivo ni aumentativo.

LA PANAMEÑA

AGENCIA FUNERARIA

— DE —

FRANCISCO ALVARADO A.

CASA NÚMERO 46 CALLE 13 OESTE.

PANAMA

Carros Elegantes

Puntualidad y precisión en el servicio.

Precios moderados al alcance de todos.

FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GRAU

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

Que ¿qué le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO CORREO 616

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio a donde convergen las miradas de todos los hombres de negocio por las mil oportunidades que ofrecen la feracidad de sus tierras y sus facilidades de transportes con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David necesitaba un sitio confortable en donde descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el pasajero con todo el confort que puede obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien ventilados; Servicio sanitario, eficiente y Magnífica cocina.

Dirigirse: SANTIAGO LOMBARDI, David.

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS

PERSONAS DE BUEN GUSTO

*LOS ULTIMOS MODELOS,
LOS MEJORES CASIMIRES,
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS
BLANCOS Y EN VESTIDOS
LIGEROS*

PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESmero

Farmacia Central

Propietario, MANUEL ESPINOSA B.-Panamá, R. de P.

AVENIDA CENTRAL Y CALLE 10a.—TELEF. No. 54

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTÁ A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACEUTICOS

GRISULFINA El remedio eficaz para el empuje.—PERFUMERIA FINA

Despacho Esmerado de Recetas

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

LA CRUZ ROJA

FARMACIA Y DROGUERIA

Montado este establecimiento con un surtido completo y eficiente de drogas frescas y medicinas patentadas de las mejores marcas, está en capacidad de atender en mejores condiciones que nunca a su numerosa clientela.

CONSULTORIO MEDICO

Atención esmerada. — Servicio activo.

PERFUMERIA SELECTA

y de buen gusto a precios sin competencia.

Dr. ENCARNACION ARJONA, Propietario.

Direcciones: Por Correo. 496.—Por Teléfono. 574.

PANAMA, R. de P.

PANAMA HARDWARE

M. D. CARDOZO

Parque Central y Avenida Central No. 125.—Panamá, R. de P.

Direcciones: Teléfono 578, Correo 249.

HERRAMIENTAS Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Pinturas, Varnices, Armas, Municiones, Cuchillería.

Suplementos eléctricos y de auto - - - tomoviles - - -

ESPECIALIDAD en artículos de **Yale**, como Candados, Cerraduras, Botones, etc., y en la fabricación de llaves para toda clase de cerraduras de este estilo.

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN
LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL.

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37--Calle 9a. Número 18.--Panamá.--Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best varnish used and strics and work.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

JULIO 31 DE 1919

CONTENIDO

	Página		Página
LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA.— (Notas del Director)		Una Biografía Racional, por Federico Calvo	42
La paz sí, pero	3	AQUILATACIONES.—	
Discurso de Vanderlip sobre la situación política y económica de Europa	15	La leyenda benaventura, por N. Calmalee	44
Vanderlip excoñisgado	16	TRABAJOS NOTABLES DE LA PRENSA MUNDIAL DE ACTUALIDAD.—	
Noble actitud del General Smuts	17	La historia es una, por H. G. Wells	51
México progresista	19	Carta de Bernard Shaw	55
Publicidad inextinguible en los asuntos de Rusia	21	La causa de Irlanda, por E. de Valera	59
Política americana	22	ACTUACION DE LA MUJER MODERNA.—	
Política inglesa	22	Gran agitación en el Japón a favor del sufragio universal para hombres y mujeres	62
NUESTROS PROFESORES DE IDEA. LIRISMO EN AMERICA. por Julio R. Barcos.—		Las mujeres Italianas	63
Ricardo Rojas, pontífice del nacionalismo	23	Congreso sufragista Panamericano	63
José Ingenieros, pontífice de la Argentinidad	24	El Congreso de los Estados Unidos se decide por el sufragio femenino	64
Leguina, pontífice del belicismo	25	Una Portia China	65
F. García Calderón, partidario de una aristocracia tutelar	25	Las mujeres de España	65
FIGURAS DEL PROSCENIO.—		Con qué derecho?	67
Kolchak, el enemigo más terrible del bolchevismo	29	ARTE Y LETRAS	69
Hugo Haase, líder del socialismo independiente alemán	31	SECCION CIENTIFICA.—	
DE COLABORACION.—		Los secretos de las glándulas de secreción, por Federico Calvo	78
Perú antiguo y Perú moderno, por Octavio Méndez Peretra	34	La terapéutica de la risa, por Guillermo Patterson Jr.	79
Educación Pública Norteamericana, por J. D. Crespo	37	NOTAS PANAMERASAS, por J. D. Moscoso	81
		VENDEMIA PORTICA	91
		GUIJAS Y GUIROS	94

Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

La paz si, pero....

Por fin

POR fin, después de una eternidad de tanteos y avances y retrocesos y réplicas y contraréplicas, el tira y afloja del Tratado con Alemania ha llegado a su fin. Ya era tiempo. Ya no quedaba nadie que no estuviera fagigado de tanto ir y venir y de tanto tejer y destejer a puerta cerrada—o a puerta entreabierta—de la gran diplomacia rapante de los viejos tiempos, representada una vez por los Tres y otra vez por los Cuatro o por los Cinco.

Los Grandes Tres (the Big Three), los Grandes Cuatro, los Grandes Cinco. . . .

¡No es verdad que por muy candoroso e inclinado al optimismo que uno sea, csto de las formidables poderes de vida y muerte para todo el género humano que han venido manipulando a cencerros tapados los Tres y los Cuatro o los Cinco grandes faquires de las Conferencias (o conciliábulos) de la Paz es cosa para rascarse la cabeza una y otra vez en señal de honda perplejidad, malestar y ansiedad? ¡Cómo ahuyentar de la mente las soabras—terriblemente sarcásticas para nuestras ilusiones democráticas—de aquellos famosos triunviratos—Pompeyo, César y Craso; Antonio, Octavio y Lépido—que, con todo y haber sido árbitros de los destinos del gran imperio romano, no alcanzaron jamás a tener en las manos ni la mitad siquiera del poder de nuestros Grandes Tres, Grandes Cuatro o Grandes Cinco de hoy?

Pero, menos mal, menos mal si la labor de estos triunviratos de ahora ha de perdurar como testimonio grandioso de su buena voluntad y amplitud de visión. Buscamos, indagamos, consultamos opiniones de los espíritus superiores de todas partes. . . . Y lo que hemos visto y oído en estos días de ansiosa expectación nos movería ciertamente a risa, si no fuera porque es tanta la tristeza y tanto el dolor de este momento en el mundo, que para sonreír siquiera sería preciso poseer la insensibilidad de un cónamo. ¡Oh la paz, la paz! Alemania vencida, atada, derribada en tierra con la rodilla vengadora del gran Foch encima! . . .

El Tratado y los puntos

Fui aliado furibundo. Allí en Puerto Rico, mi terrón nativo, cuando estalló la guerra, mucho antes de intervenir los Estados Unidos (intervención que operó el milagro de convertir en pro-aliados a los pro-alemanes de la noche a la mañana) fui de los primeros en salir a declarar, a gritar desahoradamente, en discursos y artículos, mi fervorosa exaltación en pro de la causa, tan bella, de Francia, de Bélgica, de Inglaterra, de Italia. Luego saltó a la palestra Wilson, con sus magníficos Estados Unidos, proclamando que torcía en la refriega con el propósito de salvar al mundo para la democracia—una nueva, honda, humana, verdadera democracia—y mi entusiasmo subió tanto que llegué a las fronteras mismas del embergumentismo. . . .

Creo, pues, que sin peligro de sospecha de germanofilia, puedo ahora pronunciarme abiertamente en contra de ese Tratado, tan

NOTAS DE REDACCION

ARTICULOS FIRMADOS

La redacción de CUASIMODO no se hace solidaria de ningún trabajo que aquí vea la luz con firma responsable.

NUESTROS GRABADOS

Aseguramos en el número anterior que para éste ya tendríamos los cosas arregladas debidamente para el servicio de grabados, que consideramos necesario complemento de nuestra labor informativa. La realidad ha castigado duramente nuestra arrogante afirmación. La huelga de New York, que cortó bruscamente las comunicaciones entre este y aquel puerto, nos dejó sin los elementos imprescindibles para el servicio eficiente que queremos establecer. Con toda humildad pedimos excusa y prometemos reparación.

contrario, no sólo a los hermosos principios establecidos en los célebres catorce puntos de Wilson, sino a todas las declaraciones suyas que hemos venido leyendo en las varias obras de su pluma que corren por el mundo traducidas a todas las lenguas.

"Abajo los grandes armamentos que constituyen un peligro constante para la paz del mundo"... decía el apóstol. Y en efecto, nunca pesó sobre los pueblos aliados, una más formidable y más costosa armazón militar que la que dejó en pie y sancionó el diábolo tratado.

"Estamos satisfechos y orgullosos de luchar por los derechos de las naciones, las grandes y las pequeñas, y por el privilegio de los hombres de toda la tierra de escoger su propio modo de vida y obediencia"... «Self determination (auto determinación) para todas las razas oprimidas, es nuestra divisa frente al militarismo alemán... Y en efecto, no sólo las razas oprimidas, ya que ya había en el mundo (coreanos, irlandeses, judíos, indios, africanos, chinos) se han quedado como estaban, sino que su número se agiganta a partir del tratado. Siete millones de alemanes son, sometidos de golpe y porrazo al yugo extranjero. Y un número mucho mayor de chinos—más de treinta millones—es entregado sin misericordia al voraz imperialismo japonés, allá en Shantung. Y al pueblo de Austria, que casi unánimemente se manifestó desearo de unirse a Alemania, se le condena a renunciar para siempre a toda unión. Y a los millones y millones de almas rusas que en su propia tierra resolvieron confiar sus destinos a un régimen nuevo de democracia social, no sólo no se les reconoce su derecho a establecer su propio gobierno en la forma que mejor les cuadre, de acuerdo con el principio de «self determination» tantas veces proclamado, sino que se les escuchó a sangre y fuego y se trata de que truequen su comunismo de hoy, aceptado ya por todos los partidos rusos liberales aún los más moderados, por la dictadura brutal de un Kulechak, militarote idólatra del vodka y el látigo, a quien la misma prensa imperialista no se atreve a defender sino muy tímidamente del cargo que se le hace de ser sólo una grotesca proyección del Czar, que únicamente podrá gobernar en Rusia protegido por las bayonetas extranjeras.

"No habrá reparto de pueblos, de masas humanas, entre los vencedores, como botín de guerra"... clamaba el profeta. Y en efecto, ahí están todavía los vencedores dis-

putándose las presas, un pedazo por aquí otro por allá, y todos mostrando tal afán odioso de ser cargados con las graves responsabilidades que aparece el título de mandatarios, que ni los niños de tota se traigan ya esa nueva hipocresía internacional forjada para enmascarar la vieja rapacería del imperialismo.

"Abajo las barreras económicas que hacen a unos pueblos feudatarios de los otros y son perenne simiente de extorsiones y discordias"... Y en efecto, nunca ha sido tan grande el afán de levantar murallas proteccionistas que, por impedir la libre circulación de los vivieres y demás artículos de primera necesidad, significan el ayuno para muchos, el hartazgo para unos pocos y el desequilibrio económico para todos.

"Libertad de los mares"... En efecto nunca estuvo tan segura como ahora en un solo bolsillo la llave de los mares. Pero ¿a qué seguir la angustiosa cavación de contradicciones? Baste decir que la misma prensa imperialista de las grandes naciones ha declarado que la paz es dura, aunque agregando que más dura ha sido la impuesta por Alemania, como esto fuera una disculpa propia para hacer la valer entre gentes de este siglo.

Las dos actitudes, la vieja y la nueva

Y de esto es precisamente que conviene decir dos palabras. Ante el espectáculo de una nación vencida en guerra, ya no cabe parto, pero me explico, la actitud del vencedor que le pone encima la rodilla y le dicta los más crueles y humillantes términos. Es la vieja actitud de Tamerlán, la de Attila, la de todos o casi todos los héroes históricos. Oje por ojo, diente por diente... Está bien. «Si me venos, soy tuyo, pero si tu veno, eres mío, completamente mío.» Tal para cual. Dos fieras. El hombre primitivo proyectando su enorme mandíbula implacable por encima de los siglos. Los instintos ancestrales de venganza surgiendo. Triunfo feroz e imponiéndose otra vez... Está bien. El espectáculo es atroz, pero de un salvajismo tan sencillo, tan virginal, tan diáfano, que nos hace temblar, pero no nos trastorna el cerebro.

Y concibo también y comparto, la actitud contraria, la del hombre consciente, reflexivo, evolucionado, que al inclinarse sobre el cuerpo del vencido, en homenaje a sí mismo y a la civilización que representa, domeña sus impulsos y sólo piensa en ofrecerle al mundo en que vive el bello y sa-

ludable espectáculo cristiano de la magnanimidad, de devolver bien por mal.

He ahí las dos actitudes opuestas bien definidas. La de los primitivos de un lado, la de los reflexivos del otro. La primera basada en los instintos animales de la fiereza humana; la segunda basada en un anhelo fuerte de superación de la pobre bestia ancestral, mal encadenada dentro de nosotros. Amamos la segunda actitud y le tumbamos a la primera, pero las comprendemos las dos...

Los invertidores

Lo que si no comprendemos ni comprenderíamos nunca es la doble actitud, invertida, de los que proclamados adictos a la segunda y horripilados de la primera, ni se atreven a ser feroces del todo en franco hincapié a la salvaje tradición de la fuerza, ni tampoco hallan en sus adentros feroces de humanidad suficientes para atreverse a tratar fraternalmente al vencido, inaugurando, con actos y no con palabras, el imperio del bien y de la paz sobre la tierra. Un chacal devorando su propia saliva su presa, nos podrá espantar pero no indignarnos, a poco que recordemos su hazaña, y por tanto irresponsable, feroz. Pero un hombre que, al mismo tiempo que desuaviza al vencido, hace aspavientos de piedad e improvisa arengas y plegarias de paz y justicia y amor a sus semejantes... ¿a quien no escandaliza y subleva?

Pues bien, esto último es lo que acabamos de presenciar, esto último es el bello tributo que le hacen a la cultura de su tiempo los triunfuros de las Conferencias.

Brest-Litovsk

(Se acuerdan ustedes de Brest-Litovsk? ¡Se acuerdan de la ola de indignación que corrió por el mundo cuando se supo lo que a la Rusia vencida le imponía la feroz y glosa diplomacia prusiana! Vociferó Clemenceau, rugió Lloyd George, fulminó Wilson su más sonoro anatema... Bien. Pues lo que hicieron entonces, en plena vesania guerrera, los autérratas teutones contra sus enemigos inermes, lo hemos hecho, después del triunfo y ya en plena paz, los demócratas aliados, no ya contra nuestros enemigos, los despoñtas alemanes, sino contra el nuevo gobierno alemán hijo de una revolución que alentada por nosotros mismos, derrocó al Kaiser y a su gente, «nuestros íntimos enemigos» según declaró Wilson repetidas veces. En aquel tratado de Brest-

Litovsk que nos indignó tanto no hay nada que pueda superar la dureza terrible del que acaba de firmar Alemania. Esta nación queda por virtud de ese nuestro flamante tratado, despojada de sus colonias, despojada de las tres cuartas partes del hierro y de una tercera parte del carbón de sus minas, obligada a suministrar a Francia y Bélgica una gran parte de este poco de hierro y carbón que le queda, juntamente con sulfatos, amonios y otros elementos esenciales de su industria, despojada también de todos sus barcos mercantes de gran calado y de una parte considerable de los pequeños en que hacía su tráfico doméstico, constreñida a poner todas sus maquinarias y plantas propias para la construcción de barcos a disposición de los aliados durante cinco años, y encima de todo esto y de la pérdida de grandes porciones de su territorio, obligada a pagar una suma colosal como indemnización de guerra. En resumen, no se ha omitido nada de lo que pueda contribuir a la ruina total de la industria y comercio alemanes durante varias generaciones.

Pero—dicen algunos, muy pocos por suerte—; es que si Alemania hubiera vencido hubiera sido aun más dura con nosotros. Lo asombroso de esta disculpa tan pedestre no es que se haga, sino que la hagan precisamente los grandes hombres, los Clemenceau, y Lloyd George que en su soberbia asumieron el tremendo papel providencial de arrodillados del universo. ¿Que Alemania nos hubiera tratado peor?... ¿Y qué? Aun suponiendo la posibilidad de que hubiera sido más dura, cosa difícil, ¿no habíamos quedado en que no éramos de la misma pasta cruel y sanguinaria de los agresores y que por eso mismo merecíamos la simpatía universal? ¡No habíamos quedado en que la venganza, por muy disfrazada de justicia que la pongamos, es sólo una reliquia de los tiempos bárbaros que es necesario extirpar de raíz para que el mundo se empiece a curar del viejo mal de violencia que padece. ¡Es que el hecho cierto de que «el tigre me hubiera alcanzado me habría comido» justificaría en mí la resolución de comerme al tigre! ¡No fuimos al campo proclamando que íbamos a hacerle la guerra a la guerra para establecer de verdad un nuevo orden social sobre la base del principio cristiano de la fraternidad universal! Pues bonita manera de comenzar a crear ese nuevo orden. En lugar de dar por muerto el pasado, olvidando el

empeñar la vicepresidencia del National City Bank, de New York. Hace diez años que está al frente de esta colosal corporación, en funciones de presidente de la misma. La Universidad de Princeton le confirió el grado de doctor en leyes. El importante magazine americano «Review of Reviews» trae en su número de Julio una extensa biografía del famoso financiero.

El Discurso de Vanderlip

Enorme contraste entre sus palabras y las de Wilson

El discurso que Mr. Vanderlip pronunció hace poco en el Economic Club hizo el efecto de una bomba en los círculos políticos y financieros de New York. Teniendo en cuenta que se trata de un hombre de negocios, cuyas opiniones tienen forzosamente que suponerse inspiradas en hechos sujetos a rigurosa comprobación y que, en todo caso, el sentimiento político que puede haber influido en Mr. Vanderlip no puede ser sino un sentimiento conservador antes que radical, sus palabras en los momentos actuales tienen una significación tan extraordinaria para el mundo moderno que ante ellas viene sin remedio a la memoria el famoso Mane, Theel, Phares de los tiempos de Baltasar. A continuación reproducimos los párrafos más salientes del resonante discurso.

"Fuí a Europa en el «Lepanda» habiendo partido de aquí en Enero. Quedé estupefacto cuando me enteré, a las 24 horas de haber llegado a la otra orilla, de que la mayor parte de mis preconcebidas nociones de lo que había sucedido en Europa debía ser tirado al canasto y que tenía que empezar de nuevo a averiguar lo que allí había sucedido. Es justo que ustedes sepan lo que yo he hecho en Europa, dónde he estado, a quienes he visto, antes de empezar a darme algunas de mis conclusiones. Yo pasé en Europa desde el 1.º de Febrero hasta el 9 de Marzo. Estuve algún tiempo en Inglaterra, primero; luego fui a Francia, a Suiza, a Italia, a España, y regresé a París; de aquí a Bélgica y Holanda y después a Londres otra vez. Creo que no exagero si digo que he visto a los hombres principales que gobiernan en estos países. Tuve ocasión de hablar con todos los ministros de Hacienda y con muchos de los Premiers. Traté a los hacendistas y banqueros prin-

cipales, a los grandes industriales y a los líderes obreros. Y lo que tengo que decir a ustedes no es simplemente una opinión personal tomada del cielo azul; es una reflexión, quizás una condensación de opiniones de las primeras mentalidades de Europa. Si así no fuera, no me atrevería ciertamente a levantarme aquí a ustedes a decirles las cosas que voy a decirles.

Los intereses americanos

"Yo creo que por negro que sea el cuadro que pinte aquí—y necesariamente tiene que ser muy negro—no lo pintaría si no fuera por la convicción que tengo de que América debe enterarse a tiempo de lo que pasa, para que pueda actuar con la urgencia necesaria. Nosotros podemos salvar a Europa de la catástrofe, de una catástrofe que nos envolverá a todos. Yo creo que es posible que surjan en Europa fuerzas que han de ser mucho más terribles en sus efectos destructores que lo fueron las fuerzas vándicas de la gran guerra. Mi opinión es que podemos, quizá, salvarnos de la tremenda emergencia, y si no lo creyera así, vacilaría mucho antes de decir lo que vengo a decir acerca de la situación política y económica del mundo.

Paralización de la industria europea

"Si yo tratara de expresar en dos palabras lo que creo que es el aspecto principal de la situación de Europa, estas dos palabras serían: industria paralizada. Existe una inacción, una falta de producción en toda Europa, sin excluir a Inglaterra, de la que apenas es posible darse cuenta. Sólo yendo sobre el terreno es posible llegar a comprender las innumerables y extraordinarias dificultades que existen para el restablecimiento del trabajo y los negocios corrientes en tiempos de paz.

"Desde luego, existe una gran cicatriz a través de Europa, donde todo ha sido devastado, de lo cual apenas es necesario hablar. Ya ustedes están enterados. Yo he visto desde la frontera de Alemania hasta Zeebrugge y no hay palabras para hacerlos comprender lo siniestro de tal cicatriz. Completa destrucción, destrucción pura, destrucción que fue más allá de las necesidades militares, destrucción que destruyó factorías con el solo fin de destruir competencia comercial... mucho habla de

eso. Pero, después de todo, eso es solamente una cicatriz a través del Norte de Francia y Bélgica, que constituye una destrucción de parte considerable de la industria de aquellos países, es cierto, pero no es de esas regiones devastadas que yo voy a hablar. Es de la paralización a través de países en que la guerra no puso su mano sobre la industria; es de la herida de esta situación post-bélica que contiene en su seno la amenaza de una herida más terrible que la de la misma guerra. Ahora bien, ¿por qué una factoría no afectada por la guerra, en medio de un continente que necesita de todo urgentemente, ha de estar paralizada? ¿Por que la de haber un millón de personas en Inglaterra recibiendo pensión por falta de empleo? ¿Por qué ha de haber en la pequeña Bélgica ochocientos mil personas recibiendo una pensión del gobierno de semana en semana por falta de empleo?

La materia prima, manera de obtenerla

"Permitíame ahora que trate de explicar los dificultades con que tropieza hoy un manufacturero en Europa para poner en marcha su industria. En primer lugar, sus hombres de trabajo han desaparecido y aunque por todas partes se ve rodeado de inacción, la situación obrera que se presenta es verdaderamente difícil. La guerra ha hecho un efecto deplorable sobre la moral del pueblo. Esto se ve de cuatro principalmente en Bélgica, donde durante cuatro años y medio ha habido parcial inacción de las gentes socorridas por el Tesoro Público, lo que ha tenido un efecto muy serio, por el momento al menos, sobre el carácter de las masas trabajadoras. Pero nuestro manufacturero tiene que conseguir de todos modos materia prima. Esta tiene que venir de fuera, probablemente. El debe disponer de dinero para pagar la que necesita. Muy probablemente le hará falta el crédito también. Y mirando a estas naciones desde un nuevo punto de vista, desde el punto de vista de lo que deben traer de fuera para sostener la vida y seguir adelante su marcha normal, surge esta cuestión: ¿con qué cuentan ellas para esto?

"Imaginemos una balanza, en uno de cuyos platillos pondremos todas las cosas que necesita cada nación: carbón y algodón, en Italia; en Francia, carbón,

lana y la mayor parte de los metales. Pongamos en el otro platillo de la balanza todo lo que la misma nación tiene para exportar. Pues bien, veremos en seguida que, careciendo estas naciones como carecen de todo—sus industrias desorganizadas y nada para enviar al exterior—nuestra balanza presentará un desajuste descomunal. ¿Qué hacer entonces? No podemos retirar nada del platillo de las importaciones necesarias, porque con toda probabilidad estas importaciones las hemos reducido tanto que apenas garantizan el sostenimiento de la vida del país. ¿Podríamos poner algo más en el platillo de las exportaciones? Imposible, toda vez que las industrias están inactivas. ¿Qué hacer para ajustar la balanza? Porque no hay que olvidar que esta balanza tiene que ponerse en fiel, pues de otro modo faltarían las cosas esenciales y la vida de la nación sería imposible. En tiempos normales, habría que poner oro en el platillo para nivelar, pero, por supuesto, actualmente no hay que pensar en hallar oro en estos países. ¿Qué otra cosa podríamos poner? Créame: he aquí la única cosa. Son sólo tres las cosas que pueden ir al platillo vacío, para equilibrar la balanza; mercaderías, oro, crédito. Vemos, pues, que la primera producción del manufacturero europeo de hoy no puede ser otra que la de conseguir crédito en el exterior, a fin de que su materia prima le pueda venir del exterior. Pero esta no es la única dificultad que debe vencer. No olvidemos que frente a él existe una mano de obra que ha duplicado o triplicado los jornales de antes de la guerra. No olvidemos tampoco que él está rodeado por una situación monetaria caótica. El burrillo monetario que algunas de estas naciones tienen actualmente, es tan caótico, que inspiraría risa, si no fuera porque es cosa tan horriblemente grave.

Dificultades monetarias de Polonia

"Tomemos de ejemplo la situación de Polonia, que era un gran centro manufacturero alrededor de Varsovia. Cuando el actual gobierno se formó, este país compuesto de retazos—un pedazo de Rusia, un pedazo de Alemania y otro pedazo de Austria—tuvo primero por moneda circulante los rublos del antiguo Czar, luego los rublos de Kerensky, después los rublos bolsheviks y últimamente los rublos

falsificados del Czar y de Kerensky. Había allí también marcos alemanos y una emisión de marcos que Alemania le obligó a hacer al Distrito de Varsovia, y luego, peor quizás que todo lo demás, vinieron las coronas austríacas, respaldadas por tres octavos del uno por ciento en oro. Aquel gobierno no tuvo más remedio que consolidar de alguna manera esta aferradora masa de moneda circulante y las dificultades que se dimanaban de este estado de cosas bastaron por sí solas para traer como consecuencia la parálisis que aún encontramos allí.

Dificultades monetarias de Inglaterra, Francia y Bélgica

"En otros países la situación monetaria no es mucho mejor. En Francia había en circulación unos seis millones de billetes de banco, que constitúan su moneda circulante antes de la guerra. Hoy existen treinta y seis mil millones de francos en billetes del Banco de Francia. Ahora bien, treinta y seis mil millones de francos en papel moneda es una cifra tan enorme que apenas la puede abarcar con la imaginación. El efecto natural de esto ha sido un alza considerable en los precios. Inglaterra misma tiene una enorme emisión de papel: cerca de un billón y medio de dólares, si no me equivoco. Este papel está garantizado por una cantidad de oro relativamente pequeña: unos 28 millones de libras esterlinas. En Bélgica los alemanes obligaron a un banco a emitir una considerable cantidad de papel moneda. Todo el país quedó inundado de estos marcos de papel y cuando el gobierno belga volvió tuvo que empezar a recogerlos. Para ello se vio obligado a emitir su propio papel. De esta manera recogió unos seis mil millones de marcos. Cuando Francia se hizo cargo de Alsacia y Lorena tuvo que cargar también con cuatro mil millones de marcos que circulaban allí, viéndose obligada a redimirlos. Esta operación le costó a Francia un billón de dólares en billetes de su Banco de Francia, que ella cambió por los marcos a razón de uno veinticinco en el franco. Vemos así como la situación monetaria es extraordinariamente seria.

Millares se mueren de hambre

"¡Luego, hay otra parálisis que afecta a todo industrial, que afecta a toda la

vida de Europa más de lo que es dable imaginarse: la parálisis de los ferrocarriles domésticos. En algunos puntos de Europa la crisis ferrocarrilera es terrible. Mr. Hoover me dijo que esta crisis era en la Europa Central, en los países al Este de Alemania, de carácter tan agudo, que tenía que ocasionar fatalmente la muerte por hambre de cientos de miles de personas, por la sola razón de que los alimentos no podían transportarse. Aunque los puertos estuviesen llenos de provisiones, todavía habría muchos, muchísimos miles de individuos, literalmente muertos de hambre. ¡Gentes hambreadas! ¡Sabían ustedes, saben ustedes que allí perecen realmente de hambre las gentes por cientos de miles? Aquello está muy lejoso. No nos alcen a lo que no entendemos. Nos suena como una frase oratoria eso de que las gentes mueren de hambre. Pero es cierto, es, literal y terriblemente, cierto....

"En Austria, en Checo-slovaquia, en muchos de los países balcánicos, el hambre ha sido monstruosa y continuará siéndolo, y aquellas gentes se encontrarán dentro de un año en una situación mucho peor que la que han tenido esta primavera, y yo declaro esto apoyándose en la más alta autoridad posible.

"¿A qué se debe tal situación? Se debe a que Rusia ya no es un país productor para la exportación; se debe a que Rumania, que envía a Europa los millones de fanegas de granos, ha perdido todo su ganado de fauna y no tenía semillas, y sólo podía poner en cultivo parte de sus campos. Su primer premio me dijo a mí que este año Rumania no exportaría ni un grano. A los más que aspiraba era a producir bastante para su propia gente. Esta cuestión de la pérdida del ganado necesaria para la siembra, de los caballos de labranza, es otra cuestión muy grave. ¡Imagínese! Yo mismo he visto en Bélgica hombres enganchados a un rastrojo atravesado grandes llanuras, dos hombres pegados de un rastrojo para suplir la falta de un caballo. Y he visto legiones de hombres y mujeres en los campos labrantos abriendo el terreno a fuerza de azada, por carecer de animales para el arado. Mr. Paderevsky me dijo que en Polonia la falta de animales de trabajo, y de semillas, no permitía este año cultivar más de una tercera parte del terreno útil. Y así, tenemos que la falta de

producción se combina con la parálisis de transportes, y que, aun cuando los puertos estuviesen abarrotados de provisiones, éstas no podrían llegar hasta las masas hambrientas."

Falta de mercados con recursos para pagar

"Les venía hablando de las dificultades que rodean al manufacturero. La crisis de transportes es de una realidad abrumadora, pues afecta al manufacturero en lo más esencial, en el suministro de la materia prima. ¡Pero qué decir en cuanto al mercado para la colocación del producto fabricado? He aquí otra dificultad. Los mercados de Europa están ávidos de comprar, pero carecen de dinero para pagar. El fabricante—que comienza por afrontar una situación obrera desconcertante, con una escala de jornales tres veces mayor que antes de la guerra, con la moral obrera muy quebrantada, con grandes dificultades para abrirse crédito en el exterior a fin de obtener materias primas, con grandes dificultades para lograr barens que se las transporten, con grandes dificultades para lograr ferrocarriles que desde el puerto se las trasladan hasta la fábrica... —puede, así y todo, producir. Pero, luego que produce, ¿dónde hallar un mercado que le pague, que le dé el dinero necesario para seguir adelante, comprando materia prima y pagando sus jornales?

"Para apreciar bien la gravedad de esto hay que tener en cuenta lo esencialmente industrial que es Europa. Europa ha aumentado en población desde las guerras napoleónicas de 175 millones a 440 millones. Pero no por eso Europa cosecha hoy una cantidad de frutos mucho mayor de lo que cosechaba hace cien años. Su producción agrícola sigue siendo casi la misma, no obstante el aumento en población. ¡Fijos bien en las cifras: de 175 millones a 440 millones! Europa tiene, pues, que mantener sus industrias marchando, para que sus pueblos puedan vivir. Tenemos a Inglaterra, el país más densamente poblado del mundo, con 700 habitantes por milla cuadrada. Los ingleses han convertido su isla entera en un organismo industrial que vive solamente de la venta en el exterior de sus productos de fábrica, con los cuales produce se hace de materia prima y de alimento para su población."

Inglaterra amenazada de una revolución

"La Inglaterra que yo ví el día 1.º de Febrero era una Inglaterra en vísperas de revolución. Ustedes no supieron de eso aquí, pero es un hecho generalmente admitido por los ingleses. Cuando yo llegué a Londres—creo que fue el día 2 de Febrero—las calles estaban llenas de transportes y carros militares, a causa de que había huelga en los trenes. Los mineros de carbón amenazaban con una huelga inmediata y el carbón en plaza era tan escaso que ya se hacía sentir la incomodidad. En Glasgow, los disturbios crecieron tanto que hubo que enviar tanques para despejar las calles. Todos los ferrocarriles amenazaban con una parálisis total del servicio. Los trabajadores de las plantas eléctricas se disponían a dejar a Londres sumido en completa oscuridad y hubo reparto de velas durante la noche en espera de que cortasen la luz de un momento a otro. Por suerte, la situación ha cambiado desde entonces. El gran sentido común característico del pueblo inglés influyó poderosamente en que se arreglasen algunas de las diferencias. Los mineros de carbón demandaron, e impusieron, que se nombrase una comisión oficial que investigase rápidamente su reclamación de más altos jornales y horas más cortas, y aquella investigación no dejó duda alguna en el ánimo de Inglaterra de que era justa la demanda de los mineros. También se llegó a una transacción con los ferrocarrileros, y por el momento quedó conjurado el peligro de revolución.

Un millón de casas para los obreros ingleses

"¡Abondemos un poco más en la situación de Inglaterra. Inglaterra ha mantenido el primer puesto en los mercados industriales del mundo. América crecía, pero Inglaterra crecía también. América crecía más de prisa, Alemania subía más y más... pero, así y todo, Inglaterra mantuvo su primer puesto hasta el comienzo mismo de la guerra. ¿Cómo logró mantenerse? Tenía sólo un poco de materia prima, un poco de hierro, un poco de carbón. Eso era todo. Yo les voy a decir cómo se mantuvo en el primer puesto. Se mantuvo por los jornales bajos que pagó siempre. He aquí el secreto que le permitió arrostrar la competencia. Estuvo pagando jornales bajos hasta que el jornalero inglés ha llegado a carecer, eo-

mo carece hoy, de un techo que le cobije dentro de Inglaterra; crisis de viviendas que ha obligado al gobierno a emprender la construcción de un millón de casas para su población pobre ¡Un millón de casas! La industria inglesa giró una gran letra sobre el porvenir cuando se puso a pagar jornales bajos, para esto redujeron en una vida muy deficiente para el obrero, cuya consecuencia fué el desarrollo de una raza inferior de gentes mal alimentadas, mal educadas, mal desarrolladas. Ahora Inglaterra está pagando la letra que giró contra su propio porvenir. Y de que esto es así tenemos la mejor prueba en el hecho de que, cuando el servicio militar obligatorio, las autoridades inglesas encontraron que la tercera parte de aquellos de sus hombres en edad de servicio eran inútiles. Una de las más famosas declaraciones de Lloyd George que yo conozca, es aquella de que eso se puede hacer una nación número 1 de una población número 3.

"Pero no es esto todo; Inglaterra tiene que mantenerse, tiene que conservar sus mercados, para poder sostener su población. Inglaterra tiene que traer de fuera materia prima, pasarla por sus factorías, vender el producto en el exterior y conseguir el efectivo suficiente para seguir comprando materia prima y viveros, y ahora se encuentra con los mercados de Europa desmoralizados.

"Yo creo que estos mercados tienen que ser urgentemente reconstruidos. Yo creo que eso es el verdadero Tratado de Paz ahora. No puede haber paz donde hay gentes sin trabajo, donde hay falta de producción, donde reinan el hambre y la desesperación, y esto es lo que está sucediendo en Europa.

El papel moneda inglés

"Digamos ahora algo del problema monetario inglés. Lo primero que se echa de ver es que la reserva en oro es muy floja. De esta se derivan grandes consecuencias. Ustedes saben que un día después de la declaración de guerra, Inglaterra empezó a emitir papel moneda. Cada semana de la guerra, crecía el torrente de papel moneda, y creo que todavía está creciendo. Toda la emisión está respaldada por un poco de oro, quizás 28 y medio millones de libras esterlinas en total.

En la actualidad los billetes del Banco de Inglaterra sólo en teoría son redimibles en oro.

"El año fiscal de Inglaterra comienza el 1.º de Abril. Pues del 1.º de Abril a la fecha del armisticio, la guerra le costó al Tesoro siete y medio millones de libras diarias próximamente. Y después del armisticio, el costo de la guerra sólo había descendido a la cifra de seis y medio millones de libras diarias.

"Yo les digo a ustedes que lo que ha estado esta guerra del armisticio para acá es cosa para asombrar al mundo.

Francia al borde de la ruina

"Se ha dicho muchas veces que Francia ha sido completamente desangrada y ya esto parece sólo una frase, pero desgraciadamente corresponde a una realidad aplastante, que echa uno de ver tan pronto como pisa el suelo de Francia y advierte que las mujeres están trabajando en las líneas del ferrocarril y que hay mujeres en los tranvías urbanos y mujeres también en numerosas ocupaciones que antes desempeñaban los hombres exclusivamente. Cuando uno ve hombres, ya muy pasados de los 40, vestidos de uniforme, se empieza a dar cuenta de lo que ha pasado en lo tocante a pérdida de vidas. Por supuesto, en la Francia del Norte uno no espera encontrar sino devastación e inacción. Pero la inacción hoy se extiende a toda Francia, del mismo modo que en Inglaterra, del mismo modo que en Bélgica, del mismo modo que en Italia.

Las finanzas francesas

"El Banco de Francia es una maravillosa institución que ha pasado triunfante por toda clase de pruebas. Pero el importe de papel moneda que ha emitido este Banco desde que estalló la guerra alcanza a una cifra estupenda. El total, al principio de la guerra, fluctuaba entre 5 y 6 millones de francos. Cuando estuvo en París, el total llegaba a 36 millones y ya la Cámara de Diputados había solicitado se permitiese ampliar el importe legal hasta la cifra de 40 millones. Ahora bien, 36 millones de francos es una suma colosal. Sólo que nos hemos acostumbrado tanto a usar de esta palabra "billones" que nos nos paramos a medir su contenido.

"Cuando yo fui la primera vez a París a mediados de Febrero, encontré allí una situación económica que me pareció planteaba urgentemente la cuestión de la solvencia del Gobierno francés. Este Gobierno está ahora lidiando con un presupuesto de 22 billones de francos para este año. Francia tenía antes de la guerra una deuda que era mayor que la de muchos países. Era de unos 160 dólares per.éspita. El Gobierno le debe al Banco de Francia 20 billones de francos. Y personas que yo creo muy competentes me dijeron que cuando el Gobierno de Francia hubiera ajustado sus deudas con su propia población—pago de suertes o inutilizados y a todos aquellos que han perdido sus bienes o negocios en la guerra,—la deuda francesa subiría a más de 300 billones de francos.

Trágica situación de Italia

"Y ahora vamos a Italia, con su gran ejército todavía sin desmovilizar, y ella no puede desmovilizar sin lanzar a la inacción de la falta de empleo... Y cuando miro a esta peligrosa inacción Italia perdió totalmente en relación a su población como perdió Inglaterra, y además quedó sepultada bajo la carga de una deuda ap'astante. Pues, todavía bajo el peso de esta deuda, tiene que buscar en el exterior un millón de toneladas de carbón cada mes, tiene que buscar algodón, tiene que buscar casi todo lo necesario a su vida. En la balanza de sus negocios, el platillo que representa sus importaciones inevitables está muy abajo, en tanto que el de sus exportaciones está en el aire, por las nubes. En este platillo, la noble nación que tanto hizo no tiene nada que poner, y si algo tiene es bien poca cosa. La situación italiana hoy día es de una dolorosa gravedad.

El bolchevismo en España

"Estuve también en España. España no la sufrido, ha prosperado como nunca, y si no fuera por el terrible cáncer que tiene en el corazón, sería hoy el país de más fortunas en Europa. El Bolchevismo tienen los obreros el laboratorio de bolchevismo más perfecto que es posible imaginar. Las huelgas generales se producen como si fueran ejercicios gimnásticos. Cuando yo estuve allí, 72 patronos

y espataca habían sido asesinados en el curso de unas semanas y las autoridades no lograron que se condenase a nadie. Nadie quiso declarar. Todo el mundo estaba aterrado. Los jurados se resistieron a condenar, paralizados por el terror. Hasta los periódicos se vieron amordazados por la organización obrera, que les dijo: «Ustedes no publicarán nada sin antes someterlo a nuestra censura». A un periódico que publicó un decreto del Gobierno, lo multaron con cinco mil pesetas, notificando a los propietarios que si no pagaban la multa les destruirían las prensas. Los propietarios se apresuraron a pagar.

Moneda falsa

"Es realmente curioso este asunto del dinero ruso. No sé yo lo que supan ustedes de ello por los periódicos de aquí, pero el mejor taller de impresión y grabados, la mejor fábrica de dinero que hay en el mundo, inmediatamente después de nuestro «Bureau of Printing and Engraving» de Washington, está actualmente en Petrogrado. La teoría de los bolchevistas había sido para el dinero. Pero viendo que, en el estado actual del resto del mundo, no podían desenvolverse sin moneda, resolvieron fabricar tanta que la despojara de todo valor. Fueron más lejos todavía; como necesitaban dinero para sus propagandas en otros países, empezaron a fabricar libras esterlinas, francos, marcos, liras, pesetas. No puedo decir la cifra que acuñaron, pero de que el hecho es cierto no hay ninguna duda. Las monedas falsas de los rusos han circulado por toda Europa, llegando hasta Inglaterra. En la Europa Oriental, por ejemplo, donde las gentes gustaban más de la libra esterlina que de los rublos, los bolchevistas les complacían seguidamente sirviéndoles libras a tupiñón.

Las industrias deben restaurarse

"Con respecto a Rusia, la perspectiva única que yo diviso allí, es una Rusia explotada por Alemania, o imaginad las consecuencias de esto para Europa. Por supuesto, Alemania será obstaculizada por todos los medios posibles. Nada sería demasiado severo para llegar hasta los que merecen el castigo; pero yo dudo de que todo el pueblo alemán reduzca el castigo. Yo creo que fue sólo una

pequeña minoría la que llevó a Alemania a la guerra. Es inencontrable lo que una minoría activa, capaz de agitarse inteligentemente, puede hacer contra una mayoría flénetica, sin cohesión y sin iniciativa.

Y no hay que olvidar que en todos los países de Europa actualmente existe una minoría así, en plena actividad, que pone en tela de juicio la justicia y el derecho del presente orden social capitalista. No hay duda alguna de que estas minorías son activas, inteligentes, capaces de una propaganda incesante y eficaz. Y el mejor alimento para ellas es el que les viene del malestar, el hambre, la miseria. He aquí por qué creo yo que no habrá seguridad en el mundo mientras no demos con el medio de restaurar la industria de Europa, dándole trabajo a aquellas gentes, facilitándoles las cosas que necesitan, haciendo, en fin, que la corriente de la producción se restablezca. Comparemos por un momento la situación de América con la de aquellos países que todo lo tienen que traer del exterior. Allí tenemos Italia, que no posee ni una libra de carbón, debiendo proporcionarse por lo menos un millón de toneladas cada mes. Y también algodón, lana, minerales, en suma, todas las grandes materias primas. Allí está Francia, más favorecida en lo que se refiere a mera alimentación, pero absolutamente a merced de nosotros en cuanto a su carbón, y de Italia y del Japón en cuanto a la seda, y de otros países para otras materias primas. Y eso que Francia no es una gran nación exportadora. Antes de la guerra, Francia cuadraba sus presupuestos principalmente con los intereses de sus valores en el exterior. Tendrá sólo en estos valores por un momento: 20 billones de francos invertidos en empréstitos rusos; 5 billones en las industrias rusas; 5 billones en papel del gobierno turco, y una gran suma en valores griegos y balcanios. La renta de estos valores era enorme y a ella debía Francia en gran parte la posición internacional que ocupaba. Pues bien, toda esa fabulosa riqueza se ha evaporado.

Yo podría seguir poniendo más tinta negra en esta descripción, pero basta ya. Ahora preguntemos: ¿es que no hay esperanza, o podemos todavía remediar algo? He aquí el problema. Decididamente afirmo que sí podemos hacer algo. Podemos y tenemos que hacer algo. Si no lo hacemos, se nos hará algo a nosotros.

Debemos enviar materiales, alimentos, maquinaria

"¿Qué podemos hacer? No creo que debamos prestar nuestro crédito para rehabilitar el crédito de los gobiernos de Europa. Muchos de ellos están ya demasiado comprometidos. Pero sí creo que debemos suministrar las cosas esenciales para restaurar la industria europea, y debemos facilitarlas así a toda Europa. Pero, desde luego hay que darle de lado en absoluto a los métodos de los prestamistas, que exigen las mejores garantías, y luego, con decir que ya se han arriesgado bastante, salen del paso y dejan que las cosas sigan su curso. Tenemos que prestar teniendo en cuenta, antes que la garantía, la necesidad que vamos a recibir, porque no hay garantía en ninguna parte mientras quede un solo rincón de Europa en la inacción, padeciendo de hambre y miseria, preparado para el bolshevismo, o para cualquiera otro movimiento que signifique una esperanza de cambio. No ovidemos que hoy no falta en ningún país de Europa la industria activa e inteligente de que hablé antes, que tiene la fe puesta en un programa de reconstrucción a base del derribo del presente orden social. En la misma Inglaterra, los patronos se indicaron que esta minoría revolucionaria pasa allí de un 15 por ciento de la población. Para esta minoría, todas nuestras ideas acerca de los derechos sobre la propiedad son disparatadas y deben abandonarse para establecer una sociedad sobre bases comunistas. Todos los países de Europa hoy están impregnados de esta materia inflamable. Y con sólo que quede una parte de ella, de Europa, inactiva, hambrienta, extenuada, sin la debida protección, no tardará mucho esta parte en convertirse en el centro de una infección que invadirá rápidamente el resto del Continente y quizás del mundo.

"Afirmo, pues, que la única manera de abordar el problema de la restauración de Europa, es procediendo concienzuda y generosamente, sin ninguna suerte de regateos. Tenemos que acudir allí con nuestras materias primas, maquinaria, víveres, material para los ferrocarriles, y todo cuanto sea necesario para restablecer el ciclo de la industria y ponerlo a marchar otra vez.

"Ahora es probable que algunos de ustedes piensen: Vanderlip está excitada.

Mira las cosas con demasiada imaginación. La guerra terminó ya y este enredo se arreglará como se arreglaron los otros. Si aparece hubo envíos así. Siempre hubo guerras, y al fin y al cabo todo volvió a marchar. No se ponga nervioso. Preocupémonos ante todo de nuestros asuntos domésticos. No nos metamos demasiado en nuevos barullos financieros de otros países...

"Pero hay que tener en cuenta que un estómago hambriento no suele tener la misma flemá que los economistas para ponerse a escribir soluciones. Cuando un hombre se ve amenazado con la muerte por hambre, todos sus instintos lo empujan a las medidas desesperadas. Y si al menos se tratara de un solo país... Pero es que se trata de todo el continente europeo. Las impresionables interacciones de unas industrias sobre las otras, están interrumpidas y el equilibrio no llegará jamás si no conseguimos de una vez toda la maquinaria.

"Juntamente con el cumplimiento de este deber, creo que podemos recrearnos en la visión de una de las más espléndidas oportunidades que ha tenido jamás pueblo alguno de la tierra. Si hasta ahora que debemos considerarnos como mimados de los dioses. Ninguna nación estuvo educada como nosotros, si es que la civilización no se ha trazado al otro lado del mar. Somos el reservorio del capital del mundo, y también el reservorio de las materias primas. Hubo naciones que eran los reservorios financieros, pero no eran al mismo tiempo los reservorios de materias primas. Nuestro porvenir, por consiguiente, es inmenso, siempre que el Viejo Mundo avance y no retroceda... Y no se olvide que puede retroceder. Posiblemente, muy posible es que no pueda ir adelante, pero a nosotros nos corresponde ponerle el hombro resolutamente a la tarea de hacerlo andar."

Vanderlip excomulgado

Es un poco triste el epílogo que ha tenido este discurso. La gratitud de los grandes señores sus colegas por el oportuno mensaje que les trajo de Europa Vanderlip, no tardó en revelárense empudamiento, creyéndonoslos en sus contemplaciones del alto puesto que ocupaba. Y de su más curioso es el comentario que de sus palabras hace un periódico de New York, el "New Business", representante del gran capital. "Aunque

sus puntos de vista"—dice el articulista—"suelen ofrecer materia para reflexionar y fueron por lo general correctos, pecaron casi invariablemente de inoportunos... Estamos casi enteramente de acuerdo con él en todo cuanto nos dijo relativo a la situación económica de Europa. Muchos de entre los más grandes magnates de Wall Street son en el fondo todavía más pesimistas que él. Pero fué una gran imprudencia de su parte el proclamar públicamente el sombrío de la situación económica y el aspecto amenazante del horizonte. Puso así un crimen, desde el punto de vista de los negocios."

¡Qué terribles ingenuidades suelen tener los hombres de negocios! Deber en letras de molde y en los días que corren "que es un crimen proclamar ciertas verdades, desde el punto de vista de los negocios". Pasmosa confesión. Verdad económica, soterrada, cuando no falsa... ¿qué es esto sino hacer profesión de engaño sistemático al gran público? Mentira directa o mentira indirecta servida al gran público días tras día para mantenerle ciego ante la realidad. Y como ellos son los que manejan los grandes diarios, los grandes libros de comunicación y los grandes cineelavos... no hay que decir hasta qué punto viviremos a ciegos los simples mortales de lo que está pasando. Pero eso es en crimen, ni siquiera pecado. El pecado está en hablar, en permitir que se enteren las gentes menudas, precisas, ante aquellas a quienes las malas situaciones alcanzan antes y mejor. Amigo Vanderlip: si la plutocracia tuviera para las grandes realidades el ojo con que mira y domina en las pequeñas y medianas realidades... ya no habría plutocracia. El albatros no tiene la fuerza de acumulación de la hormiga. Lo uno excluye lo otro...

Noble actitud del General Smuts

La figura de Smuts se destaca hoy con un relieve que le pone ante los ojos del mundo como hombre de indomable espíritu y de hondos convicciones. Este general, que tomó parte principal en la heroica lucha boer contra el gobierno inglés y a quien este gobierno, dando pruebas de admirable sentido político, encajó luego en el puesto más alto de la administración sudafricana, no sólo fué de los primeros que se pusieron resolutamente del lado de Wilson cuando todavía los cuatro puntos del presidente "conservaban su blancura virginal, sino que fué quien combatió y redactó las bases primarias para el plan general de la Liga de

Naciones, antes de haber pasado este plan por el torrijete de los diplomáticos de la ciudad de piedra. Pues bien, ahora resulta que el general Smuts es el primero en desautorizar expresa y solemnemente el Tratado y la Liga, ya que en el acto mismo de poner su firma en dichos documentos formuló las reservas que, por virtud de ellas, hoy día tola la autoridad moral de este hombre simpático, pero honesto e inteligente, viene a caer del lado de los insoforanos.

He aquí parte de las honradas cosas que dijo Smuts:

"Yo he firmado el Tratado, no porque lo considere un documento satisfactorio, sino porque es imperativamente necesario terminar con la guerra, ya que el mundo necesita la paz por encima de todo lo demás. Nada podría ser más fata! que la continuación de este estado de suspensión entre la guerra y la paz. Seis meses después del armisticio, la situación se presenta quizá tan revuelta y ruinosa para Europa como en los cuatro años de la guerra. Yo no digo esto en son de crítica por lo hecho, sino más bien porque me parece que en el Tratado no hemos alcanzado todavía la verdadera paz que nuestros pueblos están esperando y porque creo que la verdadera labor de hacer la paz no ha de comenzar hasta después que el tratado se firme.

"Nuestros prometidos una nueva vida y la victoria de los grandes ideales humanos por los cuales los pueblos dieron su sangre y sacrificaron su bienestar. Sin una indicación del cumplimiento de estas aspiraciones hacia un nuevo orden internacional, y un mundo mejor y más justo ha sido escrita en este Tratado, ni será escrita en ningún Tratado.

"Se consiguen en este documento castigos por hechos sobre la mayor parte de los cuales un mundo más sereno quizá prefería todavía pasar la esponja del olvido."

El proceso del Kaiser

La muestra más palmaria de la deficiente visualidad de los viejos diplomáticos que derrotaron en Versalles el bello programa de Wilson, la tenemos en el caso de sainete de su decreto relativo al proceso del ex-Kaiser. Después que casi todas las grandes mentalidades de la época habían mostrado su aversión a todo cuanto significara la menor tendencia a convertir al caído Emperador en mártir, dándole así a esta tra-

gedia espantosa de la guerra universal el innoble carácter de un drama de cine, es la inevitable lluvia de mojonones y prisión para el traidor al final, el saindrin anunciado a los cuatro vientos su propósito de encauzar al ex-Kaiser, y se ha dado el insólito caso de que, tan pronto se comenzó esta resolución, la misma prensa inglesa fuera la primera en protestar enérgicamente de la insigne majadería. Y no sólo protestaron los periódicos liberales, sino los ya infrecuente teje maneje de los viejos santonos, sino que hasta la misma prensa conservadora tuvo esta vez que quebrantar su consigna de incorruptibilidad con el encargo para gritar ella también el elabata ya de mezquinosas envidiosas que es posible ponga término al insupportable revoloteo de los moscerones del leguleyismo internacional.

Será siempre honroso para los delegados americanos en las Conferencias el haberse opuesto a la idea del proceso, por decir, dijeron, que sea la derrota de Alemania, el desastre sufrido por el país y la dolorosa serie de reveses que condujeron al ex-Emperador a la abdicación y al destierro, quedaba éste suficientemente castigado. Aunque estas fuertes y nobles razones invocadas por Wilson y sus compañeros naufraguen en el revuelto mar de egoísmos y recueros de los espíritus mediocres, será siempre un consuelo el pensar que hubo siquiera una vez que "hubi por algunos está gracioso espectáculo de persecución tan deprimente para la dignidad humana.

Liberalismo de algunas autoridades eclesiásticas

Algunos de los más cultos representantes de la Iglesia se están pronunciando ahora en los Estados Unidos contra recientes tentativas de algunos elementos reaccionarios para suprimir mediante la violencia el movimiento de las ideas y para lanzar la sospecha y el odio del pueblo contra todo el que profese ideas valientes de cualquier género. Dize aser, dotos bien conocidos, los señores George A. Alexander, Charles R. Brown, Henry E. Cobb, Henry S. Coffin, Harry E. Fosdick, William P. Merrill, Frank Mason North, Howard C. Robbins, William Austin Smith y Ralph W. Stockman, han suscrito recientemente una declaración, de la cual nos complacemos en reproducir las siguientes admoniciones:

"Voluntad los hombres y mujeres de buena voluntad se empuen en encauzar

la opinión pública por todos los medios a su alcance contra medidas violentas puestas en ejecución por cualquiera que sea.

"Que se propongan velar para que en los tribunales se oiga y se juzgue con equanimidad a todos los hombres, sin tener en cuenta su opinión política o económica, para que pueda con verdad decirse que en América no se prejuzga la causa de ningún hombre—bien se trate de un miembro de la I. W. W. (Industrial workers of the world—obrecos industriales del mundo) o de un hohsewite, o bien del conservador más reaccionario—dejándose llevar de pasiones populares; y en especial que se empuen en destruir los dictados del odio cuyos efectos en la generación que se levanta no pueden ser otros que la acumulación de futuros desastres para la humanidad.

"Puesto que según opinión del Attorney General de los Estados Unidos las leyes actuales contra el terrorismo criminal son inadecuadas, y puesto que la discusión libérrima es esencial para la destrucción de errores económicos y políticos, que se abandone todo empeño de coaccionar la opinión de las minorías siempre que no promuevan desórdenes y se evite que por medio de leyes represivas se trate de impedir la evolución social."

Estos consejos a! público han de tener mucha influencia en la opinión del pueblo americano, no sólo por el nombre de los que firman, sino por el buen sentido, pero no hablar de su espíritu cristiano, del documento mismo. Y ahora, como "muestra del mucho camino que tiene que andar una verdad hoy día para llegar a la prensa grande de la plutocracia, tenemos sólo que atarnos a los grandes títulos con que el New York Times encabezó las anteriores declaraciones: «Urge Proceed to Impedir el Régimen Rojo.—Diez Sacerdotes Promisentes Lanzan Manifiesto para Acabar con el Bolshevismo.»

Méjico progresa...

Favorable opinión expresada por un americano de nota . . .

En el gran diario americano «The Christian Science Monitors» encontramos, en su número de Julio 10., un artículo en que se le hace justicia a la república mejicana y se aboga por una política de franca amistad

entre ella y Estados Unidos. En el artículo a que nos referimos, se relata una intervú de un representante de dicho diario con un americano distinguido que hace tiempo estudia los asuntos mejicanos en relación con los Estados Unidos y que acaba de girar una visita a los puntos más importantes de la simpática república azteca. Este americano se llama John B. Phillips, quien manifiesta al correspondiente que estuvo recientemente recorriendo el territorio de Méjico y llegó hasta 700 millas más allá de la frontera, y que de los informes de fuente autorizada que recogió puede asegurar que los generales Anzeles y Villa.

"De quienes se decía que trabajaban en cooperación como caudillos revolucionarios en el Estado de Chihuahua, han tenido ya un rompimiento serio. Ninguno de ellos participó activamente en el reciente ataque a Juárez. El que hizo el ataque fué el General López con unos 300 bandidos y otros elementos que sequestró al volver a Méjico después de una ausencia de tres años, se sorprendió mucho del cambio de sentimientos en el país, y quedó muy decepcionado con la escasez de hombres y material de guerra en el ejército de Villa.

Grandes y excelentes cosechas

"Las cosechas más grandes que he visto—continúa Mr. Phillips—en los quince años de frecuentes visitas que tengo hechas a Méjico, las he visto ahora: caña y maíz, arroz y trigo de la mejor calidad. Hay también considerable aumento de productos minerales. Bob Montgomery, conocido en todo el Este y el Oeste como dueño de famosas propiedades mineras, vendió a Méjico sus intereses en petróleo por la suma de un millón quinientos mil dólares y ahora está explotando una mina de plata recientemente abierta en el Estado de Sinaloa. En esta misma región hay muchos espatales de San Francisco fomentando grandes cultivos.

"Pero, no obstante el desarrollo actual de Méjico, no es posible negar los obstáculos innumerables que le oponen ciertos hombres de negocios y funcionarios de los Estados Unidos. Estos elementos influyen más en contra de la reconstrucción de aque! país que las mismas depredaciones de los bandidos y la falta de facilidades bancarias. Es el dinero de New York y la instigación de Washington lo que crea y fomenta agitaciones revolucio-

cionarias por el estilo de las que han ocurrido allí durante estos últimos cuatro años, sin culminar jamás en una victoria decisiva a causa de que carecen de la adhesión del verdadero pueblo mejicano.

Medidas de reconstrucción

"Lo que en el terreno de la práctica están haciendo los mejicanos ahora para la reconstrucción nacional, es cosa que debieran conocer los americanos de buena voluntad para estar alerta contra los jingoístas. Aunque todavía el gobierno mejicano no ha logrado organizar definitivamente sus instituciones financieras, por impedirse las influencias extranjeras, en sus cosas de moneda ha acentuado Méjico durante el año pasado oro y plata por la suma de 70 millones de dólares. Durante el mismo año sus exportaciones a los Estados Unidos ascendieron a 246 millones de dólares, con un balance de 34 millones de dólares a favor de Méjico.

"Si los americanos apreciaran estos y otros hechos para darse cuenta de lo que pasa a la otra orilla del Río Grande, en lugar de prestar oídos a la propaganda insidiosa que vienen haciendo con fines egoístas ciertos elementos de nuestro mundo financiero en combinación con algunos funcionarios del gobierno, no tardaríamos en ver que entre las dos naciones se establecía en firme aquel lazo de amistad y cooperación que habrán de señalar una nueva época en el fomento de la verdadera solidaridad panamericana.

La ley del peonaje en el Ecuador

En el semanario americano "The Nations" hemos encontrado una nota muy curiosa acerca de haber sido abolida por un decreto legislativo la ley del peonaje que estaba vigente en el Ecuador. Y sigue diciendo la nota:

"Antes de ponerse en vigor este decreto, un peón estaba obligado a permanecer en una hacienda mientras estuviese en deuda con el hacendado, condición que virtualmente era un estado de esclavitud, puesto que el hacendado podía fácilmente arreglárselas de modo que el peón viviese en deuda perpetua con él. El decreto completa la emancipación de los peones declarando canceladas todas sus deudas. El peón puede ir ahora donde quiera, trabajar para quien quiera, y disfru-

tar de iguales derechos que los demás ciudadanos de la República."

Bien por el Ecuador.

El más formidable adversario de Wilson

El día 28 de Junio tuvo lugar en el "Caznegie Hall" de New York un mitin de protesta contra la Liga de Naciones en el que el Senador por California Hiram W. Johnson, ante una concurrencia de más de cinco mil personas, pronunció un discurso de cábalas tonos que le conquistó repetidas ovaciones de parte del público. Las palabras de Hiram W. Johnson tienen especial significación en este momento, no tan sólo por la fuerza de los argumentos que contiene contra el Tratado y la Liga, sino también por la circunstancia de que el populísimos Senador por California es sin duda alguna el adversario más formidable que ha de encontrar Wilson—y si no Wilson mismo, el candidato, cualquiera que sea, del partido demócrata para la presidencia de los Estados Unidos—en su camino, cuando dé comienzo el período electoral. Dadas las dificultades y muchas cuestiones que están ahora pendientes ante el pueblo americano y dado el papel que ha jugado Wilson en la escena mundial en estos últimos tiempos, no hay duda de que la entienda presidencial que se acerca ha de ser la más dramática de cuantas registra la historia de aquel país.

"No ha de haber hombre alguno"—añajo entre otras cosas Johnson—"que abrigue la menor preocupación por la humanidad, que consienta ni por un solo momento en suscribir este Tratado. El les permite a los hombres de hoy escribir la historia de mañana. Es apasionante el mundo con una verdadera crisis de fuerza. El significa que nosotros nos arrogamos toda la autoridad de las edades para trazarle al hombre del futuro la ley de su vida. La condición estática en que ponemos al mundo refleja sólo el deseo de las potencias actuales y de los actuales gobernantes y el de aquellas naciones que padecen de un hacinamiento de territorio. Esta no es liga de pueblos, amigos míos. Esta es una liga para proteger la fuerza. Esta no es una liga para impedir la fuerza. Esta es sólo un gran trust militar fraguado por las actuales potencias a fin de proteger las masas a las otras. Amigos míos, la poltre Irlanda está en la situación de un litigante que tiene en sus manos una causa justa y no consigue audiencia. El

ciada, la más profundamente querida en la tierra era Estados Unidos. Siete meses después de estar mezclándonos y encharcándonos en los asuntos de Europa, nos encontramos con que Italia nos detesta, Francia nos desprecia con secreto, Inglaterra nos mancha y el Japón nos intimida. Ahora, después de siete meses, se nos dice que debemos tragarnos este tratado, a lo cual algunos de nosotros en Washington respondimos: "nosotros no nos tragaremos ese tratado."

Publicidad inexorable en los asuntos de Rusia....

(Reproducido del semanario americano "The New Republic.")

"Ahora que Alemania ha decidido aceptar el Tratado, nosotros tenemos el problema de poner en claro nuestras relaciones con Rusia. No podemos ni siquiera presumir que hay paz mientras mantenemos el bloqueo sobre 100 millones de individuos, mientras subsidiamos la guerra no podemos poner en clara nada ni decidir nada hasta que no nos enteremos de los hechos. De estos no sabemos nada. Pues nada en la historia de la diplomacia reciente ocurrió que un Gobierno se creyese tanto en negociaciones diplomáticas secretas como le ha sucedido a este Gobierno con respecto a Rusia en el último año.

"Nuestras relaciones con Rusia han sido consideradas como una fase de nuestra guerra con Alemania. Esta guerra ha terminado ya. No queda, por consiguiente, ninguna excusa para seguir ocultando los documentos rusos y el Congreso no podría prestarle mejor servicio al honor y los intereses de los Estados Unidos, que el de dirigirse al Departamento de Estado en demanda de estos papeles y de las explicaciones consiguientes.

"Estos papeles han de versar, entre otras cosas, sobre las siguientes: las negociaciones con el Japón y con los otros aliados con respecto a nuestra intervención en Siberia en los primeros meses de 1918. De ellos se habló en la prensa. Ahora deben pensarse de manifiesto.—Las proposiciones hechas por el gobierno de los Soviets antes de la ratificación del Tra-

tado de Brest Litovsk.—Las razones para aquel repentino y dramático cambio de política en Junio de 1918 que resultó en el envío de tropas a Rusia.—La historia y fines de la expedición a Archangel.—El texto de las proposiciones hechas por el gobierno de los Soviets.—Los documentos en el asunto de Frinkipo. Los documentos en el asunto de Bullitt. Los documentos en el asunto de Nansen. Todos los documentos cambiados con otras naciones y con el gobierno de Omsk con respecto a la ayuda o reconocimiento del almirante Kolechak.

"Hemos tenido vislumbres de todas estas cosas en la prensa. Ahora veamos cuál es el negocio de manera que podamos saber a qué atendernos.

"América debe saber la historia secreta para poner en claro si aquellos que han dirigido la política rusa han tenido una finalidad definida, algún plan claro, alguna intención consistente con las realidades americanas; o si, por el contrario, han venido extraviados y sin brújula alguna en el revuelto mar de la diplomacia europea. Ya es tiempo de que, no por declaraciones ni discursos de mitin, sino por un examen frío de las pruebas, podemos fallar sobre el sitio que ocupamos y por qué el ocupamos y qué es lo que se espera que hagamos allí. ¡Pulmos a Archangel para evitar que los alemanes se apoderaran de materiales de guerra! ¡Fijos materiales! ¡Estaban allí cuando nosotros llegamos! Si estaban, ¿qué tenía que ver la custodia de ellos con una guerra a 200 millas al Sur de Archangel! ¿Por qué hemos bloqueado a Rusia! ¿Para impedir que los alemanes se apoderaran de unos materiales! Si esto es así, ¿por qué seguimos bloqueándola ahora que estamos a punto de levantar el bloqueo contra la misma Alemania! ¡Pulmos a Vladivostok para salvar los materiales de guerra de las manos de los alemanes y reconstruir el frente oriental! Si esto es así, ahora que ya no tenemos guerra con Alemania y que no necesitamos un frente oriental ¿por qué autoridad actuamos como parte del Servicio de Aprovisionamiento en una guerra allá en los Urales que se supone promovida por rusos contra rusos!

"¿Estamos o no estamos en guerra con el gobierno de los Soviets? ¿Estamos bloqueando el territorio en que impera el

gobierno de los Soviets. Estamos ayudando al gobierno que está en guerra contra él. Estos actos se han considerado siempre como actos de guerra. Puesto que sólo en el Congreso de los Estados Unidos reside el poder de declarar la guerra, ¿será un crimen instigar que sí el Congreso se cuida de velar por su propia dignidad, por sus propias prerrogativas y por la dignidad y los intereses de la nación, debe en el acto practicar una investigación completa de todo este asunto para fallar luego de un lado o de otro?

"La respuesta más correcta será la de que todo esto es tratar de ayudar a los bolsheviki. No es nada de eso y todo el que lo diga no dice la verdad. Si lo que hemos estado haciendo y lo que hacemos aún en Rusia es sabio y conforme con las tradiciones americanas, la publicidad vendrá sólo a arrojar luz sobre la sabiduría y americanismo de nuestra política. Es ciertamente un libelo el indicar que hay algo que no nos gustaría hacer público ante el mundo. La verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, a nadie puede perjudicar que no merezca ser perjudicado. Nosotros no vemos ningún indicio de que la política observada hasta la fecha haya acabado con el bolshévismo. Lenine ha estado en el Poder durante un tiempo más largo que cualquiera otro Primer ministro de los que han participado en el gobierno de la guerra en el continente europeo. Diez y ocho meses de nuestra supuesta política con respecto al bolshévismo, han matado de hambre a legiones de rusos, pero el gobierno de Lenine sigue allí, y el bolshévismo sigue ahora más amenazador que antes. Nuestra política, pues, puede no haber propagado el bolshévismo, pero ciertamente no ha hecho nada apreciable para ponerle fin.

"Debe ponerse fin. Todo lo que está al alcance de las posibilidades humanas debe intentarse para salvar a Europa, tomada en conjunto, de la catástrofe de más violencia, más desorden, más guerra civil y todavía más agotamiento. Aunque el bolshévismo fuera el más hermoso ideal en el mundo, y no creemos que lo sea, Europa está demasiado pobre y demasiado exhausta para el experimento. Pero el hecho cierto acerca de la política de los aliados es que no ha terminado el bolshévismo ni en Rusia ni en nin-

guna otra parte. No ha realizado los fines que se propuso. Los aliados, con nuestro consentimiento y ayuda, han puesto en juego la guerra, el hambre, la intriga y las más colosales propagandas que el mundo haya visto. Y a pesar de todo, la campaña no ha tenido éxito. Ha sonado la hora de saber por qué no ha tenido éxito, y no hay medio de saberlo, sino levantando el velo del secreto. Quizás al levantar el velo, nos percatemos de que hemos fracasado, porque nuestro bloque y nuestras pequeñas guerras han ocurrido al pueblo ruso de que no son los métodos de Lenine la causa de su hambre y de sus desgracias, sino la hostilidad de los extranjeros. Quizás el resultado de esto ha sido darle más fuerza a Lenine, limpiándole ante los ojos del pueblo ruso de aquellas faltas que por sí mismas pudieran haber contribuido a su caída o a su cambio radical. Quizás nosotros hemos unificado todo el patriotismo ruso para ponerle al lado de un hombre que desprecia el patriotismo, pero que en este instante está defendiendo el suelo de Rusia. Quizás hayamos lanzado hacia el estupefacto de Lenine a todos aquellos elementos liberales moderados que nos han visto auxiliando a los Kitchaks y Denikins, de quienes se asegura que tratan de restaurar la autocracia. Y fuera de Rusia, quizás estamos recomendando a Lenine al efecto de las élites trabajadoras, porque de lo único que parecemos capaces es de hacerles el juego a los cortesanos del Czar. Quizás nosotros hayamos logrado que los líderes de los trabajadores sospechara que todo cuanto hay de socialismo, reaccionario e imperialista en el mundo, está ahora disfrazado de anti-bolshévista.

"Y así, pudiera ser que un estudio de la documentación nos convenga de que el medio de entrar lo que es un mal en el bolshévico es dejar a los rusos que lo discutan entre ellos, dejar de torturarlos con el hambre, y luego ponerlos honradamente a trabajar en la aplicación de principios democráticos que hagan del mundo algo tan decente, tan atractivo, tan humano, tan bellamente progresivo, que sólo exista un puñado dispuesto a arrastrar y menear un tratado de paz a escañal, cuando se trate de sostener que los males e injusticias de la sociedad sólo pueden remediarlos por el método de Lenine. Pero para hacer eso, necesitamos

antes prepararnos, poniendo en práctica su demora el principio de una inexorable publicidad.

Política americana

Divergencias graves entre los republicanos

Desde los agitados días de 1912, el Partido Republicano de los Estados Unidos viene cambiando en negar que existe ninguna divergencia honda entre los progresistas y conservadores lo integran. Los hombres que dirigen la maquinaria del partido atribuyen la desbandada de entonces a mero efecto del choque personal entre Taft y Roosevelt. Nunca quisieron confesar que la controversia envolvía una diferencia de puntos de vista político-sociales y que gran parte de los miembros progresistas del partido que se desprendieron en aquella ocasión lo hicieron así porque esperaban hallar en la nueva organización un mejor instrumento de progreso social. Y si luego comenzaron a regresar estos progresistas a sus antiguas tendencias, el hecho se debió a influencia personal de Roosevelt, quien opinaba que la mejor manera de reformar un partido político era reformarlo melindrosamente.

Pero que los líderes del partido saben a qué atenerse, con respecto a la gran división que está hecha en su seno se demuestra por el solo hecho de que en la campaña presidencial de 1916, temerosos de llevar a su programa ninguna cuestión sustantiva, donde se pudiese de manifiesto inmediatamente la radical diferencia de visiones que ha existido siempre entre hombres como Penrose y (Abot Lodge, de una parte, y Raymond Robins y Hiram Johnson, de otra parte, se limitaron a no tocar otra cuestión ante el electorado que una mera cuestión negativa, a sea, la del anti-wilsonianismo. El anti-wilsonianismo resultó un fiasco en la campaña de 1916. Y si en el 1918 obtuvo el éxito que obtuvo, fue con la ayuda de ciertos incidentes derivados de la guerra. Pero, si antes ni después, ni en la derrota ni en el éxito, se ha verificado la soldadura de unos y otros elementos, ¿Es posible destinar una unión verdadera—dice el "The New Republic"—sobre la base de simpatías negativas. Pues cuando el objeto de la simpatía desaparece, como tiene que suceder tarde o temprano no deja tras de sí ningún elemento de adherencia permanente."

"El partido Republicano,—sigue diciendo— el "The New Republic"—no está más cerca hoy de un arreglo entre sus fuerzas divergentes sobre bases positivas que lo estuvo en 1912 o en 1916. El hecho mismo de que los jefes oficiales del partido se hayan lavado las manos en los últimos controversias ocurridas en el Senado, cuando se trató de la elección de sus presidentes de coacción, es una prueba evidente de lo que decimos. Hasta ahora, el partido no ha dicho una palabra en materia de cuestiones tan importantes y tan urgentes como las de los impuestos sobre la herencia, reconocimiento de los sindicatos obreros, establecimiento del salario mínimo, intervención en Rusia, etc. Sobre todas estas cuestiones, se ha limitado a declararse en favor de la protección de la industria americana y la cantidad del hogar. Los directores actuales del partido son fuertes en generalidades, pero mudos en toda cuestión que envuelva alguna actitud definida y trascendental. Y es porque en estas cuestiones es que ellos están más ciertos de la profunda división en su seno. Y es tal el deseo que tienen de volver al Poder, que se ven promover cuestiones que alborotan a algún miembro del partido.

"Pero si los republicanos aspiran a influir más directamente en la política americana de hoy, tienen que resolverse a correr el riesgo. Hay cuestiones pendientes que atraen a algunos entre progresistas y reaccionarios. Los republicanos han asegurado tener una habilidad administrativa muy superior a la de los demócratas; pues ahora tienen oportunidad para el establecimiento de un buen sistema de presupuestos. Ellos han declarado muchas veces poseer una gran destreza en los negocios de la política exterior; Rusia les da ahora ocasión de aplicar su anunciado buen sentido. Ellos se han proclamado más de una vez fieles guardianes de la tradición de Lincoln: el industrialismo americano de estos días les proporciona ocasión de setear animales en el mismo espíritu de aquel fervoroso enamorado del bien. Hay muchas cosas más invitables. Hay y habrá siempre sitio para los republicanos, bien sea como partido de progreso, bien como partido de reacción. Lo que no hay es sitio para un partido de eternos tanteos; ningún otro sitio sino el que ahora está ocupado."

Política inglesa

El Ministro de la Guerra Churchill

Mr. Winston Churchill es hoy la figura más impopular del gobierno inglés. Esta impopularidad le viene de la inmensa notoriedad que le dió una circular que allá a principios de Mayo hizo llegar a las manos de los oficiales del ejército. En ella el Ministro formulaba las siguientes preguntas:

¿Le parece a usted que las tropas de las varias zonas militares estarían dispuestas a ayudar al gobierno en casos de huelga?

¿Estarían dispuestas a hacer paradas en favor del servicio en países extranjeros, especialmente en Rusia?

¿Cree usted que existe entre las tropas el germen del sindicalismo obrero?

Estas y otras preguntas llegaron, al fin, a manos de los obreros, que las consideraron como una cinica tendencia a convertir

el ejército en una organización de rompe-huelgas, y la indignación del partido Laborista y de los socialistas de Inglaterra no tardó en producir un tremendo clamor en todo el país pidiendo la inmediata renuncia del ministro.

Se estima como seguro que Mr. Winston Churchill ha arruinado su carrera parlamentaria por virtud de este traspié, aunque muy bien pudiera ser que lo ocurrido le sirviera para afianzarse más en el partido Conservador y llegar a alcanzar la jefatura. Es indudable que el gobierno de coalición está a punto de caer; todos los elementos liberales de su seno es probable que ingresen en el partido Laborista, en tanto que los del partido Conservador permanecerán más unidos que nunca, en absoluta oposición a toda clase de reformas. Y en un partido así, siempre habrá un puesto de honor para un hombre de las agallas de Winston Churchill.

CeDi



Nuestros Profesores de Idealismo en América

JULIO R. BARCOS

ARTÍCULO PARA UN EXAMEN CRÍTICO SOBRE LOS VALORES NEGATIVOS Y POSITIVOS DE NUESTRA CRÍTICA ENDO-EXOTICA

Ricardo Rojas, pontífice del nacionalismo

VI

ROJAS es, indisputablemente, uno de los talentos literarios que se perfilan con más rasgos personales en las letras de mi país. Tiene el mérito de su orgullo y su ambición; es indio. Aspira a ser un César de nuestra democracia intelectual y un adalid del argentinismo. No cultiva la virtud hipérita de la modestia y él mismo lo deja entender muy claro que quiere ser el jefe. Laborioso, empeñado y romántico, al diapasón de José Mármol, trata de revivir con su pluma de literato la edad heroica de nuestra historia nacional. Es el pequeño Homero de nuestra pálida llanada gaucha y aspira a que se siga la voz de los próceres y maestros de la democracia sur-americana. Es nacionalista — chauvinista en doctrina política y un poeta épico en literatura. ¿Qué quiere el señor Rojas? Quiere que la veneración de los héroes, la loza del pasado, sea la base de nuestra cultura nacional. Que la Educación, la Literatura y la Filosofía argentinas se inspiren tan sólo en nuestro suelo y únicamente en nuestra historia. El romanticismo patrio del señor Rojas no es nuevo. Si es para lo único, precisamente, que hemos servido los hispano-americanos, para sentarnos orgulloosamente a la sombra de los laureles de nuestros antepasados, ya que no tenemos en nuestra vida hechos nobles, bitarros y grandes de qué vanagloriarnos. Como dogmas de cultura es muy provincialista, además de ser muy anacrónico. El pueblo es no el hombre que no tiene ideas universales es porque no ha salido del aldeanismo todavía. El señor Rojas, no solamente

no ha inventado nada, sino que exagera los hechos y falsea la historia argentina al pretender hacer un gran monumento de un pañado de glorios militares. Eso es muy a propósito para cultivar sobre el campo fértil de la fanfarronería nuestra, el más barato e intaudible de los orgullos, el orgullo nacional. En buena lógica, siguiendo el curso de los ideos crestauracionistas del señor Rojas, no nos detendríamos en los próceres de la independencia sino en la crestauración de las tradiciones indias, en todo caso, como muy bien le objetara Ingenuitos, su ómulo del nacionalismo desde un diferente plano filosófico. En efecto, si lo indígena es lo autóctono en América, es sería en puridad lo nuestro.

No es que yo sea insensible al esfuerzo realizado por nuestros mayores para hacernos independientes. Grande y bello es su título que despierta de la servidumbre y se dispone a ser libre. Pero, preciso es confiar, aun a trueque de herir el fetichismo de los héroes que predomina entre nosotros, que esos nombres de ayer ya no pueden servirnos de modelo, sino por muy rara excepción, a los argentinos de hoy. Eros fueron hijos legítimos de su época y nosotros no podemos ser hijos adúlteros de la nuestra. Frente a la epopeya gaucha del valor personal, mejor dicho, del xenoraje erielico que nos ha llenado, aún hoy, el parlamento de eguaposa y el resto del mundo intelectual de amulosa, tenemos la epopeya social de las democracias libertarias y humanistas que convoca a la plebe del pensamiento a todas las inteligencias nuevas en las cuales tengan mayor resonancia las grandes voces del siglo XX que la voz de los maestros del siglo XIX. Los héroes de la guerra se van conjunta-

mente con la barbarie de la guerra, como se fueron con las iniquidades del feudalismo los caballeros de capa y espada. El militarismo es una reliquia de la barbarie que se dispone a enterrar para siempre el mundo civilizado al constituir la actual Liga de Naciones. Y si no lo hiciera así, la tal Liga sería una maquinaria peligrosa para el mundo. Por o demás, todo nos lleva hoy, arte, ciencia, industria, política, comercio, hacia la unidad del género humano. ¿Cuál es la gran lección de esta guerra para el mundo? Que el nacionalismo es la utopía y el internacionalismo es la gran realidad. Pasó, de todos modos, la edad militar para la América, como pasó la edad de los santos milagrosos para la Europa. ¿Qué sería de nuestra América gobernada por San Martines, Bolívars y Belgranos, o por Santos Tomás, San Pedro y San Pablo?—preguntábles, hace treinta años, Alberdi, a los nacionalistas de la época. Es de ahora, puede decirse, que los argentinos estamos forjándonos verdaderas tradiciones intelectuales, que nunca hemos tenido, con un Sarmiento, un Alberdi, un Ameghino o un Almafuerte.

No seamos pedantes, por Dios, hasta el extremo de hacer sonar a las personas sensatas que nos visitan y no demos pábulo a que algunos de ellos vuelvan a Europa a decir lo que ya alguien ha dicho por la prensa, esto es, que los argentinos enseñamos una nueva asignatura en las escuelas públicas, la asignatura del patriotismo.

VII

José Ingenieros, Pontífice de la Argentina

Profeso una sincera admiración y una simpatía personal muy grande por este pensador y sabio argentino, uno de los hombres, para mí, que más honor hacen a la intelectualidad de América. Si Ingenieros, a pesar de su talento y de su sabiduría, fuese un olimpista con ribetes de gran señor, como hay tantos en nuestras tierras, no le consagraria ni mi amistad ni mi respeto. Pero pens intelectuales han trabajado con tanto ardor, tanto espíritu democrático de la ciencia, tanto afán de doctrina para nuestra juventud mediante una labor de divulgación extensa y rica como publicista, como editor de las obras de los mejores autores que ha tenido el país, como profesor universitario y como conferencista público. Nada de esto nos impide acercar el oído a la pródica de su filosofía

política. ¿Qué es lo que quiere Ingenieros? El no quiere el nacionalismo de Rosas y Rojas. El clava su tienda intelectual frente a la de aquí y funda, en competencia, el nacionalismo de la aerea de en frente. Desde luego, Ingenieros es un filósofo y un sociólogo con muchísimo más lastre mental que su émulo, el cual es simplemente literato. Ingenieros aspira a darle unidad a la cultura liberal del país, no basándola en la veneración de las tradiciones militares, sino en las especulaciones de la filosofía científica y el racionalismo de la educación. Se funda en el hecho histórico-social de que la cepa española fue conservadora ultramontana y la cepa eriolva fue liberal en el Río de la Plata. Y si nuestro ableno espiritual no es el conservador sino el liberal, lógicamente se deduce que nosotros los argentinos no tenemos razón para ser regresivos y si la tenemos para ser progresivos en nuestras ideas. Sobre esta base filosófica ha inventado José Ingenieros su Jigma de la Argentina. Ha escrito en sayos de sociología antropológica para pintarnos con caracteres propios una raza euro-argentina. Pero todo ello es más bien fruto de su fantasía de literato que de su ciencia experimental. En un arreste de ingeniería argentina, el Dr. «Ingenieros» desatalliza con su apellido castellano su ortografía y firmándose «Ingenieros» para estar más a tono con la argentina. ¿Es posible que un hombre como éste se pague de tales ficciones mentales Su origen europeo y su apellido italiano se desdoran en lo más mínimo. Al contrario, debemos felicitarnos los argentinos de que, por la transfusión de la sangre europea, obtengamos individuos como él, como Ameghino o como Holmberg. ¿Es que aun suprimir una letra de su apellido, pensaría Ingenieros que su argentinidad se haría más auténtica? Repito que Ingenieros, biólogo, psicólogo y sociólogo determinista, no ha erendo en este caso una teoría científica sino un postulado romántico de nacionalismo con géneros que sólo puede llevarnos a conclusiones falsas y tambalía a desahogos de vanidades provinciales, tales como la de suponerse construidos de una pasta diferente y superior a la del resto de los pueblos de la América Española. Ingenieros odiando el militarismo y Rojas exaltándolo, llegan por caminos opuestos al mismo fin, lo que demuestra que no son antipodas en el fondo sino tan sólo en la forma. Estando yo más cerca de las ideas filo-

sófico-sociales del doctor Ingenieros, encuentro, sin embargo, que Rojas está más dentro de su papel de poeta épico sintiéndose un homérica de nuestra epopeya militar, que Ingenieros filósofo y filósofo determinista, limitrofe del bolshévismo, abrazándose de un idealismo romántico como este de la Argentina que él se ha inventado a última hora.

VIII

Lepoldo Lugones, Pontífice del Helenismo

No conozco en toda América un cerebro tan potente como el de Lugones. No es simplemente un talento literario. Es pensador completo con relieves fuertes y originales de artista. A Lugones como a Platón, no se sabría precisar con exactitud qué título le sienta mejor, si el de poeta o el de filósofo. Lugones no es un introspectivo cámbante con el misticismo mesterilísimo de Rodé. Es un talento plástico al servicio de un genio dinámico. Catalogándolo a sabos dentro de la clasificación nietzscheana, Rodé es apolíneo, Lugones/dionisiaco. Es tal la exultancia de vida psíquica de este último, y el radio visual de su espíritu es tan abierto, que no se concreta frente a los problemas humanos de su época al papel de espectador indiferente. Los paisajes del alma los describe en admirables versos líricos, pero el panorama de la vida social contemporánea lo traza en energía y magnífica prosa, con sin igual agudeza crítica, lo mismo en la labor corride del periodismo que en la erudita del libro. Rodé es un prisma mental de maravillosa precisión que recoge y transparente, a través de su estilo ático, el resultado de sus lecturas, haciendo prodigios de equilibrio para reconciliar en una especie de grammatismo los sentimientos y las creencias aparentemente irreconciliables, tales como la filosofía del paganismo y la del cristianismo.

El bagaje mental de Lugones es más rico y más completo que el de Rodé, y no obstante la riqueza de su cultura intelectual Lugones no exhibe un talento reflejo, sino un talento más creador, más fecundo y más profundo que el que por los "Motivos de Protesta". Con todo eso, a Lugones le ha faltado algo para haberse convertido en un dictador intelectual de Continente, teniendo en cuenta aquello que nos dice Emerson: "Cuando Dios envía a nuestro planeta un pensador, temblad. Todas las cosas

están entonces en peligro." Carece de la grande y bella euanimidad moral que fue la prenda excelsa de Rodé y lo que hizo de él, más que su verbo idealista, un investido profesor de Ética para la juventud de América. Dotado de fuertes instintos epícuras, Lugones es incapaz de darse en la plenitud de su genio a ningún ideal definitivo, no obstante el fondo pasional de su temperamento ardiente. Es otro genio desahogado como Fradique Mändez, que gusta coquetear con los dones de su inteligencia cual las mujeres con sus gracias y encantos personales. Prefiere, además, la vida cómoda del burócrata a la vida agitada del predicador ácrata que lleva en sí. Le gusta la Revolución del siglo, pero le repugnan las multitudes proletarias. Todo ello lo lleva a malgastar su tiempo en versátiles diletantismos de enciclopedista, escribiendo sobre todas las cosas: política, educación, arquitectura, historia, estética, filosofía, biología y matemáticas, sin contar su extensa labor puramente literaria, con el exclusivo objeto de exhibir la vastedad de sus conocimientos. ¡Buen bien, pongamos ahora el oído a las ideas centrales que forman el eje-motivo de esta gran polifonía lugoniana. ¿Qué pancea nos trae el señor Lugones? ¿También una pancea de literato romántico! ¡El señor Lugones quiere helenizar a los pueblos agropecuarios del Plata! Considera que el culto del dinero y el comercio son un peligro. Que es necesario espiritualizar nuestra cultura por el amor de la belleza, esto es, por el culto del arte. Es preciso confesar que antes que a Lugones, estamos cansados de oír esta misma soñata del helenismo a infinidad de literatos adocenados y, parodiando a aquel que tuvo la franqueza de confesar que le reventaba el Dante, nos ha llegado el turno de declarar que a nosotros nos revienta Grecia.

¡Fuera del arte, y del arte griego, no encuentra Lugones otro instrumento para el mejoramiento moral del hombre! Durante el trayecto de siglos que media entre «la Hécate y la Revolución Social de Rusia, ¡no ha descubierto la humanidad ningún otro resorte de auto-perfeccionamiento que el arte antiguo! Lugones se encula lo mismo que Rodé en una ficción trivial y un prejuicio propio de poeta ensi. La ficción romántica de una cultura lejána que no existe, pero murió con la antigua Grecia. Y el prejuicio baladí de que la riqueza es un mal. En ambas cosas Lugones no

za, corregida y aumentada, la misma, la famosa teoría de "el gobierno de los mejores" inventada y popularizada por nuestros intelectuales de librea, al servicio incondicional de las oligarquías dictatoriales que son gobernado la América durante su independencia. ¡Todavía estamos bajo la tutela del gobierno de los mejores todos los sur-americanos! Por eso hay en América tantos pueblos inteligentes gobernados por hombres tan evidentemente inferiores a su comunidad política; social e intelectualmente, vemos los hispano-americanos de la oligarquía y estamos en la oligarquía. Grupos de políticos son los amos del soberano en la vida de cada nación; grupitos de familia imponen su fórmula en las creencias y costumbres, y grupitos de intelectuales son los mentores que enseñan a navegar al paso al compás de sus ideas moribundas a la generación de su tiempo. ¿Qué habríamos adelantado esos cretinos hoy una carteraca tutela de doctores? También está hecha la experiencia y comprobado el fracaso. No es cuestión de abandonar una cosa para cogger otra. La historia nos dice del fracaso de todas las formas privilegiadas de gobierno. Ha tenido en sus manos el gobierno de la sociedad la casta sacerdotal armada del formidable poder de la superstición, y ha fracasado. Ha pasado este mismo gobierno a la casta de los generales durante la etapa caballeresca y mística del medioevo, y ha fracasado. Lo ha tenido la casta todo poderosa de la plutocracia moderna, y está en bancarrota. La hemos dado el gobierno íntegro de la sociedad a un sexo, reduciendo el otro a la servidumbre, y también estamos asistiendo al fracaso moral del mundo. Dárselo ahora, a los doctores universitarios, es repetir la experiencia sin haber aprendido la lección de la historia. Y la lección de la historia es ésta: que lo que desgobierna en vez de gobernar, es el privilegio, por injurioso a la dignidad individual y colectiva de los hombres, que quedan así reducidos a la condición de seres inferiores. Convenzámonos de una vez por todas que no hay sino una manera de suprimir los siervos y es suprimiendo los señores. Eso ha prometido al mundo la democracia al crear su dogma de la igualdad. Y eso es lo que está reclamando con singular audacia y evangélica elocuencia el Presidente Wilson, de las naciones que han peleado en esta guerra por asegurar la democracia del mundo.

Oigan los partidarios de la aristocracia

tutelar de doctores la palabra de Mr. Wilson: "Al mirar la historia retrospectiva, veo escrito en cada página que las naciones se renuevan desde la base, no desde la cumbre. El genio que remozca las energías de los pueblos, es el que surge de las filas anónimas. La historia y la observación nos dicen que la verdadera sabiduría de la vida humana arranca de la experiencia del pueblo. La vitalidad, como el crecimiento de un árbol, viene de abajo; se remonta por el tronco y se extiende por las ramas hasta llegar a las hojas y los frutos."

"Las grandes masas de luchadores que están en el fondo, son la fuerza dinámica en que se apoyan los puntales de una nación. Una nación es tan grande como lo sean estas filas. Por eso muestra primera y sus masas de anónimos que han ido renovando las energías de América y entre las cuales están nuestros futuros jefes. Hemos tenido un grupo perjudicial, o diré mejor, un grupo demasiado pequeño al frente de nuestra política. No se ha consultado nada al hombre del pueblo y se ha hecho creer que nunca sería consultado. El gran problema del gobierno es conocer cómo piensan y cómo siente el pueblo."

"No es éste el motivo de que nos sintamos orgullosos de hombres como Lincoln? Surgió de las filas oscuras e interpretó a Norte América como no lo han interpretado los nacidos en las clases privilegiadas, en las altas clases del país. La verdadera riqueza del país la forman las empresas, las iniciativas y el bienestar del promedio de los Estados Unidos."

"No somos ricos porque nos dirijan unos cuantos señores, sino por el impulso de nuestra propia inteligencia y de nuestra propia industria. Norte América es algo más que esos hombres que a cada momento vereis citados en los periódicos, conductores de grupos políticos, oradores que únicamente saben hablar de sí mismos." «En un auditorio de gente común, he encontrado hombres que percibían las ideas, y que discurrían las tendencias más rápidamente que muchos educados en colegios, y no es porque estos últimos careciesen de inteligencia, sino que yo estaba como aquellos en contacto con las realidades de la vida." "Hay que infiltrar constantemente sangre nueva en las arterias de la política. Que ningún hombre se vea tan oscurecido que no logre romper la corteza de la clase a que pertenezca. Que sea posible sur-

CeDi

gir de las clases inferiores para elevarse a los más altos puestos del Estado. Todo lo que deprima, todo lo que haga al organismo mayor que al hombre, todo lo que desaliente a los humildes va contra los verdaderos principios de progreso. Esas alianzas de los poderosos hombres de negocios con los afortunados organizadores de la política, van contra la vitalidad y el progreso social. Hechas en la cumbre, tienden a hundir más a cada uno lejos de mantenerlo en su puesto. Toda buena política ha de encaminarse a la anulación de estas alianzas y a restablecer la comunicación entre la gran masa del pueblo y el Gobierno. Conviene recordar que esta nación sólo podrá salvarse por la fuerza que duerne y sus esperanzas, su conciencia y sus energías se renovarían en sus propios manantiales constantes y purísimos."

"Nunca desde lo alto, nunca por la protección de la aristocracia. La flor no trae a la raíz, sino la raíz a la flor. Nada puede florecer si dar frutos si no ahonda sus raíces en el suelo común."

¿Qué mandatario de Hispano-América—pregunto yo—ha pronunciado jamás a su pueblo un sermón de la montaña como éste que W. Wilson pronunciara a la faz del pueblo de los Estados Unidos? ¿Qué diferencia de volumen, de fuerza moral y de significación histórica entre uno de los discursos sencillos como un evangelio de este prohombre realista y las proclamas napoleónicas, hinchadas y declamatorias, retóricas y vacías, de casi todos los prohombres políticos que nos produce esta América romántica, educada en los libros de caballería de la Literatura española!



CeDii

Koltchak: El enemigo más terrible del Bolshevismo

La figura más conspicua que se alza hoy frente al movimiento bolshévico ruso es la de Alejandro Vassilievitch Koltchak. Tartaro de origen, según afirma el *London Post*, en él tienen puestos sus ojos todos los que en Europa y América anhelan extirpar las ideas bolshévistas.

El Almirante Ko'chak acaba de cumplir cuarenta y cinco años y por tal razón lo consideran sus admiradores como al comienzo de su carrera. Actualmente es dictador absoluto en la región de Siberia en guerra con la Rusia Central y al solo nombre de Letine o Protaky o cualquiera de las grandes figuras de la revolución rusa, su sédera es tanta que materialmente hechas llamaradas por los ojos y su lenguaje se hace imposible para la prensa. Ellos representan todo cuanto él odia más en el mundo, y esto no es de extrañarse si se tiene en cuenta que Koltchak fue educado en las más austeras tradiciones rusas de autocracia constitucional y obediencia absoluta a la ley. En edad muy temprana ingresó en el colegio naval que la autocracia rusa sostenía con el fin especial de obtener buenos líderes de mar capaces de igualarse a los ingleses.

Toda la filosofía de Koltchak se reduce, según vemos en el *Current Opinions*, a esto: "La masa fue hecha para obedecer y sólo un grupo de hombres escogidos para mandar. Mientras haya hombres habrá guerra. Todo ello forma parte del orden natural de las cosas y disentirlo rebela al rebelde, al traidor, al enemigo de la sociedad. Tal es el evangelio que Koltchak absorbió fácilmente en la escuela naval y puso en práctica desde el momento mismo en que se

embarcó para su primer viaje, como guardia marina, en el viejo crucero ruso *«Iliaria»*.

Koltchak no daba desamoro a sus hombres en aquellos días, pero tampoco desconfianza él. Ya se había distinguido por su aptitud para las matemáticas y para la náutica cuando era alumno de la academia y ahora se iba a rebelar como gran discípulo. Oigamos al *«Current Opinions»*:

"Tuvo siempre una gran fe en el knout (azote, instrumento de suplicio usado antes en Rusia) como medio de mantener la disciplina. Para él sólo hay dos clases de hombres: los de tropa, nacidos para obedecer, y los jefes. Y estos dos órdenes distintos de humanidad no tienen nada en común. El que nació para obedecer, debe obedecer y Koltchak no es hombre para titubear cuando se trata de llevar a la práctica la conclusión que se deriva de estas premisas."

Por el tiempo en que Koltchak fue elevado a la comandancia de un barco, ya su nombre se había hecho famoso como el del más rígido ordenancista de Rusia. Koltchak tiene fe en la comida y en el evolutas como medios para ganarse el respeto de las masas que gobierna. Es un convencido materialista y todo lo que se aparta de lo positivo le parece para charlatanería. Si un subordinado cualquiera le discute una orden, lo derriba en el acto de una bofetada. En empresas guerreras su valor llega hasta la temeridad. Esto se demostró cumplidamente en Puerto Arturo, durante la guerra japonesa, donde por propia iniciativa asumió riesgos que sorprendieron a sus superiores y le ganaron severas reprimendas. Sin embargo, su competencia como marino era mucha para presenciar de él, y así algunas de sus iniciativas, que hubieran hecho caer en desgracia a uno menos capaz, a él se le pasaban con gusto por sus proezas

entra el enemigo. Y si en su carrera no ascendió muy rápidamente, es porque su arrebatado temperamento lo llevó a realizar muchas veces actos imprudentes con detrimento de sus barcos y su gente. Siendo todavía muy joven, el almirante Makaroff decía de él que si hubiera tenido mejores maneras y más dominio de sí mismo hubiera sido más grande que Nelson. Y sus pecu- arios irruindos se acentúan a medida que pasan los años, pero agrega que apologetamente "que nunca en su carrera ha sido culpable de ninguna acción deshonrosa o falta de lealtad a Rusia como nación." Se cuenta de él que salvó la vida a un marinero que se ahogaba en Kamsehak y que inmediatamente que lo puso en salvo lo mandó al calabozo por no haber estado en su puesto.

Se considera a Koltchak como un genio de organización militar, a tal extremo que era frecuente que se le entregasen fotos "completamente desmoralizadas para disuadir a los marineros. Siempre que enarbolaba su bandera en un buque de guerra, daba orden a sus hombres de reunirse para dirigirse en varias direcciones. "Recorralad", les solía decir, "que si yo cajo a cualquiera de ustedes en una falta de disciplina, le impondré un castigo inmediato. Porque si esperase un día, me sentiría enfadado. Y si esperase dos días, me pondría furioso. Y si esperase tres días, le dejaría muerto en el sitio." Estas palabras le salían a borbotones de entre los labios contrados, con movimientos significativos de la mano, en la que era seguro apretaba una pistola. Un día una tripulación amotinada resolvió encerrar a Koltchak en su camarote, pero él adivinó a tiempo lo que estaba pasando y preparó un muñeco que vistió con su propio uniforme, mientras él se refugiaba para pasar la noche cerca de uno de los grandes cañones. Cuando los marineros amotinados creyeron haberlo encerrado, salieron gritando: "Ya le tenemos!" "Sí; me tienen!" rugió Koltchak, quitándose el sobretodo que escondía su uniforme—"me tienen, y me tendrán!" Hundiendo un par de revólveres se precipitó sobre los marineros y se les impuso antes de que los oficiales que aún dormían se dieran cuenta de lo ocurrido. Cuando su amigo el príncipe Vinsensky le manifestó su pesar en otra ocasión que Koltchak tuvo que perseguir una banda de amotinados alrededor de la cubierta de un crucero hasta que los hizo saltar la borda, se feroz lobo del mar replicó: "usted debe compadecerse a ellos más bien, porque lo

que es a mí me divierten mucho estas cosas." Esta réplica pone de manifiesto que si sola el carácter de Koltchak, dice el Matina, porque demuestra hasta qué punto le deleita el reducir a la impotencia todo lo que signifique un movimiento de rebeldía contra la autoridad constituida. Ésta es la psicología de su actitud contra el bolchevismo. Cuando un motín ha llegado a adquirir las más alarmantes proporciones, Koltchak reacciona a un expediente muy simple: "Que los hagan beber", es su orden. Muchas veces ha declarado que el vodka (bebida popular rusa) es el mejor amigo de los comandantes. "Pero", el humanitario Príncipe de Vinsensky le solía replicar: "el vodka es el peor enemigo del marinero". "Yo lo sé", le respondía Koltchak, "pero no soy tan tonto que permita que el marinero se entere de ello."

Según el "London Post", hay un elemento de histrionismo en la constitución de Koltchak que lo eleva hasta lo sublime en algunas crisis y que revela en él una gran penetración en las reconditeces del alma humana. Durante un motín ocurrido en una de las más importantes unidades del escuadrón que prestaba servicio, bajo el comando de Koltchak, en el Mar Negro, los amotinados se hicieron dueños del barco. El jefe oficial, bajo cuya inmediata autoridad estaban los marinos amotinados, se dispuso a tirar en la orbeza cuando se convenció de que eran inútiles sus esfuerzos para restablecer la disciplina. No tuvo valor para confesarle a Koltchak su fracaso. Los amotinados subieron a bordo del barco almirante; Koltchak estaba en su camarote; los amotinados le enviaron a uno de sus compañeros a pedirle la espada. Koltchak salió de su camarote con la espada de San Jorge en la mano, y con los terribles dientes apretados, se presentó súbitamente ante el jefe rebelde. "Ésta es la espada que ganó en Puerto Arturo", les dijo. "Éstos no son dignos de ponerle un dedo encima." Y arrojó la espada al mar. Dio media vuelta y lentamente se dirigió otra vez a su camarote.

"Y fue tan trágico su ademán, siguió diciendo el "Post", y tan audaz su aspecto, que ningún amotinado se atrevió a seguirle. Muchos de los marineros vertieron lágrimas. Y no se volvió a oír a bordo ni una voz de motín." Otro expediente de Koltchak en momentos de crisis es el de cruzarse de brazos y, con la vista fija en

su antagonista, gritarle: "Pero tú olvidas que Rusia es sagrada!"

El "Figaro" asegura que Rusia es para Koltchak la única religión verdadera. La vida doméstica de Koltchak está más íntimamente asociada a Sebastopol que a cualquier otra parte. En los círculos navales de Sebastopol Koltchak ha sido la figura principal y últimamente daba conferencias en un club sobre la carrera del almirante Korniloff. También ha hecho un estudio del genio del almirante Nakhimoff. Siempre se aferró Koltchak a la creencia de que Rusia debía ser una de las más grandes potencias navales, y su influencia sobre los oficiales más jóvenes de la flota del Zar, en los viejos días, era extraordinaria. Su pasatiempo favorito en Sebastopol consistía en pasearse por las calles amarillentas de la ciudad, especialmente en la época del año en que las hojas de los numerosos árboles que la pueblan se tiñen de un solo color. Se dice que el estudio de la naturaleza le atrae grandemente y que conoce muchas variedades de plantas raras. Koltchak es muy devoto y se dedica asiduamente a rezar en las iglesias y juzmos atribuyendo al fervor de sus plegarias sus maravillosos escapes de toda clase de revolucionarios, amotinados y bolchevitas.

ON, D. A.—Las notas que preceden están tomadas del "Campanero" periódico ruso, publicado en el Ministerio de Marina. Y si así lo indica una primera línea de una página, el "Campanero" es un periódico ruso que vive en Rusia alzar la alabanza de él, como representante de la alianza ruso-francesa, Inglaterra y otros aliados.—Todo sea por Dios!

Hugo Haase: El Líder del Socialismo Independiente Alemán

S. ZIMAN

Solamente en horas de peligro es que los hombres apreciamos lo que puede valer un hombre. En las deliberaciones del grupo socialista del Reichstag, en Agosto 3 de 1914, a propósito del asunto de los créditos de guerra, Hugo Haase fue uno de los tres que se mantuvieron firmes en su opinión de que el partido socialista debía votar contra el presupuesto de guerra hasta el fin. Y fue sólo un día después que el mismo Hugo Haase se levantó en el Reichstag a declarar que el grupo socialista votaría el presupuesto de guerra. La disciplina de partido y el hecho de que él era su

presidente entonces, lo obligaban a obedecer la decisión de la mayoría contra los dictados de su buen criterio y de su conciencia.

Poco después de cerradas las deliberaciones expuestas, Hugo Haase tuvo una conversación de una hora en el Tiergarten, con Eduardo Bernstein, y en el curso de la misma le dijo: "lo que yo temo sobre todas las cosas es la reacción que este voto va a producir en el desarrollo interno de nuestro partido." Los acontecimientos que tuvieron lugar dentro del partido luego, demostraron que el temor de Haase estaba basado en el acertado vaticinio de los duros tiempos que esperaban a los socialistas alemanes.

Fue durante el aniversario 71 de Bebel que Liebknecht me presentó a Haase. Haase me habló con animación y cordialidad. Es una persona muy simpática, de corta estatura y de pronunciado tipo judío. Hablamos acerca del movimiento socialista internacional y Haase mostró muy susceptible a lo que el mundo pudiese pensar del movimiento alemán. En la corta conversación que tuve con él me impresionó mucho su manera lógica y clara de ver las cosas, animada por su gran idealismo por la causa. Un idealista de gran sentido común y mucha experiencia práctica: eso fue lo que ví en Haase y lo que ven en él la mayoría de los socialistas alemanes.

Hugo Haase nació en Allenstein en Septiembre 29 de 1863 y recibió su educación superior en Königsberg, donde el espíritu de Kant reinó por tan largo tiempo. Ejerció de abogado en la misma ciudad desde 1890 a 1910 y representó a Königsberg en el Consejo Municipal durante 15 años. En 1897 salió electo miembro del Reichstag, donde prestó sus servicios hasta 1906, volviendo a ser electo para dicho puesto en 1912. En 1911 fue nombrado presidente del partido Democrático-Social, para suceder al finado Paul Singer, uno de los organizadores del movimiento socialista en Alemania. La elección de Hugo Haase como uno de los presidentes del partido tuvo lugar por especial recomendación de Bebel.

El ala reformista del partido estaba con Haase por un incidente que ocurrió en la Convención Nacional del partido Democrático-Social, celebrada en Magdeburgo en 1910. El incidente consistió en que los representantes de este partido en el parla-

mento del Estado de Baviera no votaron contra el presupuesto. Era una regla del partido que todos los diputados votasen contra el presupuesto para que así constase su desaprobación de la forma de gobierno monárquico y también su protesta contra el sistema capitalista. La conducta de los diputados del partido Democrático-Social fue desaprobada por la gran mayoría de sus correligionarios y Haase fue de los que más se pronunció contra ellos. En la Convención Nacional de 1911, que se celebró en Quedlinburg, se llevó a cabo la elección de un presidente para ocupar el puesto que dejó vacante la muerte de Singer. El grupo reformista estaba inclinado en contra de Haase, a causa de su actitud en la Convención de Magdeburgo. Pero Bielefeld, que gozaba de la confianza de todos, tomó la palabra y pronunció una elocuente arenga en favor de Haase. Declaró que todos los que conocían a Haase sabían que era de un temperamento muy conciliador y especialmente capacitado para arreglar las muchas diferencias con que cuenta que luchar un presidente del partido. Entonces se refirió al buen nombre que Haase había conquistado como jurista brillante y llamó la atención acerca de los servicios que podía prestar en el Consejo Nacional del Partido. Haase fue electo y actuó como presidente hasta 1916.

En Marzo 16 de 1916, 17 miembros de los socialistas minoristas nombraron dos oradores, pertenecientes ambos al mismo grupo mayoritario, para tomar parte en el debate sobre el presupuesto imperial para 1916-1917. Haase pronunció en esta ocasión un discurso que indujo a otros 17 socialistas de la minoría a votar contra el presupuesto. Inmediatamente después de la sesión en el Reichstag celebró el grupo Democrático-Social una reunión y en ella el Directorio propuso que Haase y sus 17 compañeros fueran expulsados del Partido. Esta resolución triunfó por 58 votos contra 33 y dió por resultado que los 17 bajo la jefatura de Haase constituyeron un grupo aparte que se denominó Unión Obrera Democrático-Social. Como presidentes de este grupo fueron elegidos Haase y Imdebour. Y después de esta fecha los dos grupos socialistas se atacaron mutuamente en el seno del Reichstag, y los contundentes discursos de Haase no solamente encolerizaban a los conservadores, sino que le conquistaban también la eólera de sus antiguos amigos. Proviato de las grandes ventajas de sus concei-

mientos jurídicos y familiaridad con las complicaciones interiores y exteriores del imperio. Haase más de una vez le habló al Reichstag del abismo en que iba precipitándose Alemania, empujada por los junkers (jüngoistas). Cuando la cuestión de Liebknecht—que había desencadenado contra sí mismo una tormenta terrible en un discurso que pronunció en Mayo 10 de 1916—fue tratada en el Reichstag, Haase defendió a Liebknecht del cargo de traición que se le hacía. "El propósito de Liebknecht"—dijo—"era simplemente que el pueblo alemán hiciera presión sobre el gobierno alemán para terminar la guerra."

Como Líder del partido Democrático-Social-Independiente, Haase ha estado siempre en contra de las tendencias oportunistas del gobierno de Ebert. El partido Socialista-Independiente, ha dicho él, aspira al establecimiento de la dictadura del proletariado, o, como lo ha llamado un eminente socialista americano, al establecimiento de un régimen de clase como condición necesaria para la realización del socialismo. Para realizar este fin el partido Socialista-Independiente usará todas sus armas políticas y económicas, incluyendo las parlamentarias. En esto consiste la principal diferencia entre los independientes y los espartacistas. Los últimos no transigen con los parlamentos electos por sufragio universal.

En la Convención celebrada durante las primeras semanas de Marzo de este año, se adoptó un programa cuyos puntos principales son:

"Colocar las riendas del gobierno, con sólo algunas limitaciones, en las manos de los Consejos de obreros y soldados.

"Licenciar el ejército antiguo, desarmar a la burguesía y organizar un ejército del pueblo compuesto de obreros conscientes.

"Comenzar inmediatamente la socialización de los establecimientos capitalistas.

"Elegir por sufragio popular a todos los jueces y funcionarios.

"Dedicar todos los ingresos de guerra, así como la mayor parte de las grandes propiedades, al Estado. Repudiar todos los empréstitos de guerra, compensando, sin embargo, a los pequeños tenedores.

"Ampliar la legislación social. Separar a la iglesia del Estado y la escuela de la iglesia. Establecer escuelas públicas donde la enseñanza se haga de acuerdo con los principios fundamentales de la pedagogía socialista.

"Establecer relaciones amistosas con todas las naciones y especialmente con la república de los «Soviets» de Rusia y con los polacos. Reconstruir la federación internacional obrera de acuerdo con los principios de la política socialista revolucionaria y sometiendo a las prácticas de las conferencias internacionales de Zimmerwald y Kiental."

La revolución de Noviembre llevó al poder a un gobierno controlado por un Consejo en que figuraban tres miembros del Partido Democrático-Social, dos independientes y uno con inclinaciones hacia los espartacistas. El representante principal de los independientes fue Hugo Haase, a quien se nombró Ministro de Relaciones Exteriores. Desempeñó este cargo hasta fines de Diciembre. Haase y otros dos independientes (por este tiempo los espartacistas pertenecían todavía al Partido Independiente, pero se separaron de éste en Diciembre 30 de 1918) presentaron su renuncia a causa de que no quisieron asumir la responsabilidad de disparar con-

tra los marinos que antes de Noche Buena habían llevado a cabo manifestaciones contra el Gobierno.

En las elecciones generales para la Asamblea Constituyente que tuvieron lugar en Enero 21 de 1919, Hugo Haase fue electo diputado por los berlineses. El número total de independientes electos para la Asamblea Nacional fue de 24. Los socialistas independientes sólo podrían apoderarse del Poder con el concurso del grupo espartaco. Por el momento el partido de Ebert parece dominar la situación. La firma del tratado puede traer un cambio. Hasta ahora Hugo Haase como Líder de los independientes en constante agitación ennobilitando toda clase de actividades contra-revolucionarias y denunciándolas eloquentemente en la Asamblea Nacional reunida en Weimar.

(N. del B. L.—En las acontecimientos políticos que, a partir de la firma del tratado, se vienen desarrollando en Alemania, es de esperar que Hugo Haase desempeñará un papel cada vez más importante.)



Perú antiguo y Perú moderno

OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA

(PARA NUESTROS)

Méridico Cuastromo, dispuesto a torear fervorosamente y entusiasta la campaña de América, que después de Chile digno alcaide sobre el Perú, y ya no he podido dejar de corresponder a la honrosa excitación, porque soy completamente ajeno a las cuestiones que dividen ahora a los dos pueblos hermanos y porque tengo también muy gratas recuerdos y profunda simpatía por esta tierra abasomada del sol por la estirpe de los incas, por esta tierra de los fastuosos virreyes, de los hidalgos caballeros de capa y espada, de las graciosas damas de vida romántica y soñadora, por esta tierra donde se ocultaban, entre el oro y la plata de sus entrañas, los misterios de una raza superior y de una civilización monumental, formada al conjunto de un legislador sapientísimo, el glorioso astral Manco Capac.

Inicio, en efecto, la cultura incaica del Perú, esta figura enorme de Emperador, que en Cuzco levantó magnífico templo al sol para hablarle cara a cara, que modeló sabios y eficientes leyes e instituciones para su pueblo, que, anticipándose diez siglos al maximalismo ruso, fundó un admirable sistema comunista respecto al trabajo, que arregló el calendario con sujeción al movimiento del sol y de la luna, que dictó los códigos civil y penal de su tiempo y estableció, en una palabra, un admirable sistema de gobierno, completamente organizado hasta en sus últimos detalles de administración.

Tribus de indígenas inteligentes, laboriosos y sumisos, sus súbditos formaban una masa abonda y apta para la constitución de un gobierno tranquilo, capaz de mantener la prosperidad y el goce de todos los beneficios sociales sobre la base del dere-

cho para todos los asociados. Pero otra cosa exigían el fanatismo de los conquistadores y su insaciable sed de riquezas, y, en cambio de su civilización europea, despojaron y aniquilaron la gran población de aquella importante comarca en que un rey desgraciado, Atahualpa, pagara la libertad de un día con un aposento lleno de oro y otro aposento lleno dos veces de plata!

Para estos aventureros fueren íntegros los tesoros extraídos de las minas de plata que ya se elaboraban mucho antes de su llegada, y para ellos surgió aquel fabuloso Potosí de cuyo mercedo, según cuenta un cronista de la época, se vendían diariamente, sólo entre los indios, treinta y hasta cuarenta mil pesos de oro...

El Virreinato del Perú, creado en 1544 a los reflejos de los metales preciosos y a costa de los hijos del sol, llegó a comprender todo el territorio descubierta en el Pacífico, incluso nuestro Istmo de Panamá. El Virrey del Perú era casi tan poderoso en América como el Rey de España en Europa y ningún otro monarca de ésta gobernó nunca como aquél un imperio tan vasto.

Lima, la capital del Virreinato, llegó a ser el principal centro de cultura de la América del Sur, la metrópoli intelectual y social de las colonias de España, la cebra y el corazón de nuestro Continente. Desde fines del siglo XVI tenía esta ciudad imprenta y, antes, desde mediados del mismo siglo, una universidad, la más concurrida y prestigiosa de cuantas hubo en las colonias españolas, la más antigua también, aquella celebrísimas Universidad Mayor de San Marcos fundada por el Emperador Carlos V con los mismos títulos y privilegios que la Universidad Mayor de Salamanca.

Por los claustros de esta Universidad, todavía gallardamente en pie, desfilaron peregrinos ingenios de España y de Indias y a su calor floreció una cultura colonial variada y rica, hasta donde podía serlo por aquel entonces. Los mismos virreyes daban ejemplo de cultivar las letras; así el Virrey Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache, verdadero príncipe en América de la escuela lírica italiana que fundaron Boschi y Garcilaso. Pero también los nativos tienen nombres meritorios, más altos algunos de ellos que los mejores de origen español. Un descendiente de Huayna Capac, natural de Cuzco, el Inca Garcilaso, como él orgullosamente se llamaba, fue sin disputa, y acaso con la única excepción del mejicano Juan Ruiz de Alarcón, el mejor poeta clásico de la literatura castellana colonial. Así mismo dio por aquella época la tierra peruana, paralela y raramente fecunda siempre en intelectualidades masculinas y femeninas, una poeta, la más grande también de la Colonia, aquella «Amalilia que desde el ignorado rincón de León de Huinuco se atrevió a requebrar en verso al Fénix de los Ingenios que llenaba entonces con fama espantosa el mundo entero. El más autorizado crítico literario de España ha dicho de esta «Amalilia anónima que entre los innumerables pangestristas españoles, latinos e italianos de Lope, cuyos venos llenan volúmenes enteros, nadie alcanzó a tan alto grado de admiración profunda y concentrada en una epístola en que «apenas había el menor vestigio de mal gusto y de amaneramientos» y en que «todo es natural, llano y decoroso, con cierta sencilla gravedad y no afectado señorío».

La ciudad de los Reyes, donde llegaron a rodar en el siglo XVIII cuatro mil carruajes y donde sobre las puertas de sus palacios se ostentaban los escudos de armas de un duque, conde y seis marqueses, treinta y cinco condes y un vizconde, era un centro intelectual tan animado que, según obra un historiador, los conserjes para las cátedras de los profesores producían verdaderos alborotos y daban origen a partidos que no retrocedían ante los conflictos...

A este período de esplendor colonial se alía la decadencia política de la República, cuando el Perú quedó con su propio ejército dueño de su independencia, con generales por presidentes y con una oligarquía dirigiendo que entronizó más tarde una no interrumpida dictadura, más o menos

disfrazada, con Santaerza, Gamarrta, Orbegoso, Salaverry, Torrico, Vivanco, Echenique y Castilla. Este régimen fue el que hizo rodar al país por la pendiente de los prauamientos militares y de la desorganización civil, el que asoló al pueblo en las luchas fratricidas y lo hizo vivir una vida de miseria en medio de las más genuinas riquezas que puede ostentar la tierra. Era en el fondo la explotación de las castas inferiores por una reducida casta privilegiada, la continuación de las divisiones sociales de la Colonia, en que el dominio lo conservaba una minoría de raza española.

«Toda aquella división en castas, todo este egoísmo de unos cuantos años, toda aquella sumisión de la indiana irredenta, toda aquella imprevisión de los dirigentes, todas aquellas guerras civiles, todas aquellas lras de los señores, toda aquella literatura ignorancia del pueblo, todo aquel desfilfa de imitación, todo aquel religioso fanatismo, la historia entera de medio siglo de desorden organizado, iba a culminar en una desastrosa guerra internacional» — resume Hincapié Paulbura refiriéndose al período de decadencia del Perú.

La guerra del Pacífico fue, en efecto, una lección, dura lección para este país. La dolorosa amputación del territorio nacional, la herida abierta en el alma de los patriotas, acudido al pueblo de Bolognesi y Grau, la hizo r-plegarse sobre sí mismo, ver claramente todos sus errores del pasado y despertar a una nueva vida de reconstrucción general sobre nuevas bases y con nuevos métodos racionales y alertados. La guerra del 79 marca en la historia del Perú el comienzo de una nueva era, si no libre de las veleidades políticas y las agitaciones demeríticas que han sido y son la rama en la mayoría de nuestras repúblicas, sí al menos llena de verdadero sentimiento patrio, de aspiraciones concientes a conquistar personalidad definitiva. La evolución comercial, las especulaciones feopadas de la industria moderna, la valorización del tiempo y del trabajo, todo lo que constituye hoy la base de la riqueza colectiva y de la unificación nacional, van cimentando en este pueblo de tantos recursos y de porvenir más grande que su esplendoroso pasado, el esfuerzo común de sus hijos.

El Perú regenerado y alceonado por la desgracia renace sus centizas de sol, como el ave fénix de la leyenda. El toque

definitivo ha venido a dársele la guerra europea, después de la cual, como nunca, el bienestar económico del país se ha consolidado, afirmando su marcha progresiva en todos los campos de la economía. Para demostrar la rigurosa exactitud de esta aserción basta un rápido balance de la hacienda pública en el período culminante de decadencia y en el que se inicia ahora de prosperidad y reconstrucción nacional.

Al estallar la guerra del Pacífico los déficits eróguicos de los presupuestos fiscales montaban 48,821,222 soles; los ingresos públicos se habían reducido a 17,595,000 soles; la deuda externa pasaba de 400,000,000; el crédito nacional en los mercados europeos andaba por \$ 500,000,000; y la minería estaba en completa decadencia, la población, en fin, sólo llegaba a 2,734,998 habitantes. Hoy el Perú ha duplicado esta población, alcanza supervivencia en sus presupuestos, tiene ingresos públicos por más de 45,000,000 de soles, ha reducido a 295,308 libras peruanas en cheques circulares su deuda externa y recuperado airesamente su crédito en los mercados financieros de Europa.

Pero el estado próspero de las rentas fiscales y el buen crédito del país en el extranjero no son sino efectos del desarrollo y de la prosperidad de las fuentes vitales de la nación, es decir, del comercio, la agricultura y la minería. Desde luego, el comercio exterior de la República que en 1914 fue de 4,827,830 libras peruanas para las importaciones y 8,767,790 para las exportaciones, en total 13,595,720 libras, fue en 1917 de 13,502,851 libras para las importaciones, 18,643,414 para las exportaciones y en total 32,146,266. En un período de 16 años, según reza una estadística comercial, la importación ha crecido en un 250.87 por 100 y la exportación un 403.34 por 100. En la actualidad la principal riqueza del Perú es la agricultura, rama en la cual la producción de caña solamente fue el año pasado de 340,000 toneladas contra 156,185 en 1911. Los progresos alcanzados en la industria minera, tan fecunda siempre en esta tierra de preciosas entrañas, son asombrosos si se tiene en cuenta que la producción ha pasado de 5,929,845 libras en 1915 a 9,234,160 en 1917. Por último, la prosperidad creciente y sólida del país ha permitido mejorar y aumentar considerablemente, como una consecuencia y también como una

causa, las vías de comunicación, las instalaciones de enseñanza, las casas bancarias, los servicios postales y telegráficos y la marina mercante nacional que rinde hoy a su accionistas dividendos muy halagadores.

Con un extenso territorio que ofrece todos los climas del globo, que produce toda clase de frutos, encierra inagotables riquezas minerales y está cruzado por una red providencial de caminos fluviales, el Perú es uno de aquellos países destinados por la naturaleza a un florecimiento y un desarrollo económico cuya extensión sólo su política interior puede detener y limitar.

Pero sobre todos estos progresos de orden material hay que hacer notar un progreso paralelo de orden moral e intelectual que va dando al peruano una personalidad definitiva y la coloca en primera línea en la evolución de la cultura americana. La intelectualidad del Perú es hoy acaso la nota más saliente de su evolución sociológica. Sin mencionar, como fuera justo, el núcleo de intelectos superiores de la generación anterior, en que brillaron Felipe Pardo, Segura, Pedro Paz Soldán y Urbino (Juan de Arona), Clemente Althaus, Mercedes Cabello de Carbonera, Lastenia Riva de Lóna, Mariano J. Madueño, Luis Felipe Villarín, Carlos G. Amézaga, entre otros ingenios, Ricardo Palma, el viejo maestro de las "Tradiciones que aún levanta en América el otro del más genuino clasicismo castellano, vamos a señalar los que inician época nueva: Chocano, el poeta épico grandioso de la América, un alto como Darío y Langos, Francisco García Calderón, nuestro de la ciencia sociológica, oráculo del pensamiento americano, filósofo de la juventud con Rodó y Carlos Arturo Torres; Manuel González Prada, el valiente apóstol apocalíptico de los "Enigmas Libres"; el sereno académico Javier Prado y Ugarteche, el profesor de nacionalismo José de la Riva Agüero, José A. y César Miró Quesada, Mariano H. Cornejo, J. M. Manzanilla, José Gálvez, Víctor Andrés Belaúnde, Víctor M. Maurtua, Ventura García Calderón, Luis Ulloa, Luis Fernán Cisneros, Alberto Rey de Castro, Enrique Castro Ovanguren, Pedro Ruiz Bravo, Abraham Valdellomar, Luis Carrillo, de la Jara y Ureta, Guzmán Ivera, Espinosa, Felipe Sassone, Luis Varela y Orbegoso, Cleopatra Bantieta, Juan Bautista Lavalle, Manuel V. Villalón, Alejandro Denatus y muchos más, oriundos y ajenos, correctos y elegantes, todos los cuales contribuyen a

orientar y dirigir el pensamiento joven, fuerte y renovador, en el periódico, en el libro, en la cátedra, en la política o en la diplomacia. Estos nombres citados bastan por sí solos para enseñar al mundo que en el torbellino democrático o demagógico de nuestras sociedades surgen también aristas de finos quilates, sabios genuinos,

hombres virtuosos y eminentes de esos que hacen en las sociedades el papel de cumbres o de héroes a lo Carlyle; y bastarían para probar también, en medio del florecimiento actual del Perú, que el sol de Manuel Capaz ha vuelto a aparecer, ebrio de luz, en el horizonte de América!

Julio de 1919.

La Educación Pública Norte-americana

J. D. CRESPO

Paradojismo del pueblo americano

SIN duda alguna los Estados Unidos de América son el país de las grandes paradojas. En ninguna parte del mundo, por ejemplo, la democracia está tan en el orden, ha alcanzado tan alto grado de desarrollo y tan brillante esplendor como en los Estados Unidos; pero, al mismo tiempo, en alguna otra parte del mundo civilizado ha podido una raza, bajo la presión de otra raza, resignarse a ser tan demagóricamente esclavizada como en ese mismo país. Ningún país del mundo ha sido tan acerbamente criticado por su persecución febril y agonizante de los fines inmediatos de utilidad en la vida, pero ningún otro país, tampoco, ha llegado en su desprendimiento quijotesco a detener su carro en el camino del tiempo y atarlo a los fulgores de una estrella, como le enseñaba Emerson, para exponer la vida de sus hijos y darle libertad a un pueblo vecino, como hicieron los Estados Unidos con Cuba; para perdonar dudas internacionales, como lo hicieron con China; para lanzarse, sólo por la defensa de los fueros de la humanidad, a la guerra más desastrosa y cruenta que registran los siglos del tiempo, como nunca se ha hecho en Europa; y para espreir sin remuneración alguna, por medio de misiones y escuelas, la semilla fecundante de la civilización, como actualmente le están haciendo por muchos pueblos del cercano y del lejano Oriente.

Infancia en la educación

Y este paradojismo del pueblo americano se nota también en su educación. No

creo yo que exista país alguno en donde se profese un fin tan profundamente sentido y tan universalmente practicado a la educación popular como en los Estados Unidos. Ya desde el año 1837, el obispo inglés Fraser hacía notar que en ese país no había quien no considerara la educación del pueblo como el más importante de los deberes sociales, como el fundamento de todas las libertades públicas, porque, añadía este prelado, "no hay quien no opine con sobrada razón que un pueblo que quiere gobernarse a sí mismo, debe estar convenientemente educado para hacerlo."

Y no se crea que este sentimiento haya cambiado o que sea efímero. Sus raíces han penetrado muy profundamente en la conciencia del pueblo y la experiencia parece arrigarlo cada día más y más. Son testimonio irrecusable de mi aserto los palacios escolares que diseminados por todos los ámbitos del país son la admiración del viajero; la fiebre de educación que por contagio ataca hasta a los analfabetas inmigrantes apenas pisan el suelo americano; las escuelas rurales esparcidas por los más desolados rincones del país; la remuneración tan liberal y la consideración social de que son objeto los que se dedican a la enseñanza, sobre todo a la enseñanza secundaria y profesional.

Pero lo que más confirna la fe sin límites que en los Estados Unidos se siente por la educación, es la tenacidad con que esta se persigue y las facilidades que se brindan a los que sin conocimiento de fortuna tienen deseo y talento suficiente para inscribirse. Yo he visto jóvenes universitarios compañeros míos, que mientras adquirían un título, ganaban con orgullo y alegría su

subsistencia como salones, chauffeurs, maestros especiales, vendedores de periódicos, secretarios, etc. La Universidad misma mediante una bien organizada agencia de empleos, les ayudaba a conseguir colocación. La suma ganada por los estudiantes de la Universidad de Columbia al año, asciende en algunas ocasiones a más de cien mil dólares. Y nada como este rasgo pintoresco es tan eminentemente americano, explica M. Langlois, profesor de la Universidad de París.

Descentralización del sistema educativo

Sin embargo, parece mentira que en un país en donde la educación popular es considerada como un deber individual y social, y en donde se le rinde tan fervoroso culto, el Gobierno Federal apenas sí, oficialmente, se da cuenta de que existe. Allí por ejemplo no hay Ministerio de Educación, ni Consejo Nacional de Educación. Sólo existe como órgano del Gobierno Federal el Bureau of Education, que es una agencia nacional de estadística e información sobre asuntos educativos en sus facultades administrativas se leñan al gobierno de los Estados.

El Gobierno Federal hace responsable a los Estados de la educación y éstos, a su vez, a las comunidades que los componen, por tanto el Gobierno Federal como el del Estado ayudan la educación popular sin asumir su control. La base de ésta en toda la Unión Americana es la iniciativa comunal, el esfuerzo propio de las comunidades. El pueblo obra por medio de consejos de educación en ayuntamientos periódicamente en cada ciudad, distrito y departamento. Estos consejos eligen un Superintendente de Educación, que es la autoridad administrativa superior, pues el Superintendente del Estado o Comisionado de Educación no tiene fuerza de mando y su labor más bien consultiva e informativa es semejante a la del "Bureau of Education".

Ventajas de la descentralización

Esta descentralización de la educación ofrece las ventajas de prestarse a la libre satisfacción de las necesidades locales, al desarrollo del espíritu de responsabilidad comunal, y más que todo a estimular y desarrollar la iniciativa individual. En las palabras de Münsterberg citadas por Raúl Díaz en su trabajo «Viaje a los Estados Unidos de América»: "El libre juego para las

erenciones de la iniciativa es el secreto del éxito de los americanos. A la más leve y pequeña aspiración se le permite desarrollarse por sí misma y el más modesto esfuerzo es ayudado. La desvaración definida consistente en la uniformidad oficial haría esto imposible."

No creo yo que para nosotros los paneños sería saludable un sistema de descentralización tan absoluto, dadas la depoblación, la pobreza y la ignorancia de nuestras comunidades. Pero sí creo que, inspirándonos en los beneficios que ofrece el sistema americano de descentralización, o mejor dicho de control moderado, como parece ser la actual tendencia, podríamos nosotros abrir siquiera alguna puerta en el centralismo asfixiante que actualmente impera entre nosotros y que agosta en embudo todas nuestras iniciativas. Esto podría hacerse dotando al Ramo de Instrucción Pública de rentas propias, organizado en Consejo Nacional de Educación, organismo de Consejos provinciales y municipales, todos con facultades administrativas. No sólo conseguiríamos así mayor eficiencia en el servicio, sino que quizás entonces podríamos liberar la instrucción pública de las perniciosas influencias personales y políticas.

Centralización moderada

El sistema este de descentralización tal como se practica en los Estados Unidos ha sido muy combatido y la tendencia general, como he dicho, es hacia una moderada centralización. Las obras de educadores como Thorndike, Draper, Strayer, etc., están llenas de sugerencias en este sentido. Cursó en la actualidad en el Senado americano una ley que ha de cambiar el "Bureau of Education" en Ministerio de Educación, con facultades administrativas, pero si como es casi seguro, esta ley se aprueba, las comunidades "mantendrán sus prerrogativas en materia de educación. El pueblo americano no se podrá resignar nunca a perder este gran derecho que le concede su libertad. Y en verdad, no hay razón para ello. A pesar del grado tan extremado a que se le ha querido llevar la descentralización en los Estados Unidos, sus consecuencias no han sido como se las ha tratado de representar. Es explicable la impresión que hace a los latino-americanos este sistema, acostumbrados como estamos a gobiernos centralistas y aun personalistas, pero no creo que sea justa la aseveración de Darío Salas de que

trátonese de la educación de los Estados Unidos no se puede hablar de un sistema americano, sino de sistemas americanos de educación. Es cierto que en este país el sistema escolar ha crecido y está en la actualidad sencillamente creciendo "just growing", como dicen los norteamericanos, sin una dirección predefinida. Pero también lo es que ninguno podría asegurar por esto que el caos, la ineficiencia y la anarquía son las características del sistema americano de educación, o mejor dicho, de la falta de sistema, como muchos opinan. "Yo diría que aún tenemos derecho para hablar de nuestro sistema de educación", dice el Profesor John Dewey. Y en efecto, es innegable que en medio de la diversidad de aspectos que presenta el sistema americano, hay una unidad coherente, una cohesión armónica, que anima y da vida al todo, infundándole características peculiares que le hacen modificadora del ambiente local en donde altera.

Filosofía social del pueblo americano

Es que el pueblo americano además de su disposición natural para aprovechar el servicio de los expertos y seguir sus consejos, posee una filosofía social definida, base de todas sus actividades: el "libre juego y la democracia".—Y este espíritu de libertad y democracia, es la característica esencial de su educación, el lazo de unión que mantiene unidas las diversas tendencias.

Continuidad y especialización

Para que la equidad en la oportunidad, por ejemplo, base de la democracia, sea un hecho tan real como la constitución social permitida, la educación en los Estados Unidos, hasta la secundaria y profesional, no sólo penetra con facilidad en todas las capas sociales, sino que además presenta iguales oportunidades tanto para el rico como para el pobre, tanto para el hombre como para la mujer. Un saludable espíritu de simpatía invade todas sus fases. Esas nuevas sin salida o "blind alleys" tan frecuentes en los sistemas europeos, no existen en el americano. En Alemania por ejemplo, una vez que el individuo ha escogido determinada clase de escuelas, digamos la industrial, y ha entrado en ella, no puede cambiar para escoger, digamos, una profesión liberal, porque las escuelas industriales diferenciadas desde la escuela primaria le guían hacia la Universidad. En los Es-

tados Unidos nunca es tarde para adquirir una nueva profesión, porque todas las escuelas, las comerciales como las industriales, las clásicas como las técnicas, guían hacia la Universidad.

El movimiento que en la actualidad se lleva a cabo para popularizar el "Junior High Schools", que es una escuela intermedia entre la elemental o "Grammar Schools" y la secundaria o "High Schools", hará que esta mutua cooperación de todas las escuelas se refuerce más y más. Esto demuestra además que la necesidad de especializar prematuramente que se hace a la educación americana, es injusta. La flexibilidad de adaptarse a los diferentes oficios que demuestran los americanos, es una prueba de la educación general que reciben. Por el contrario, la guerra ha demostrado que, precisamente, la falta de especialización, es una de las deficiencias más importantes de la educación americana.

Cooducación

Por otra parte, la coeducación es la ley general, si no absolutamente en todas las escuelas, sí en todas las localidades. Cierta es que esta medida educativa tuvo su principio en una razón económica, pero también lo es que su continuación es sólo producto del convencimiento de que sólo la coeducación podrá elevar a la mujer al puesto que le corresponde en la sociedad; de que sólo la coeducación podrá captar para la mujer el respeto y la estimación que ella se merece. Es imposible pensar de otra suerte. No puede ser que una nación tan rica y próspera como los Estados Unidos, que gasta mil millones de dólares en su educación, convenga de que la coeducación fuese un fracaso pudiese continuar con ella y comprometer así su futuro bienestar por ahorrarse unos cuantos dólares.

La educación es la vida, y la escuela no es más que un aspecto de la sociedad, dice el razonamiento que sostiene la coeducación, y si queremos que el hombre y la mujer sepan tratarse mutuamente con cordialidad, ¿por qué no los enseñamos a tratarse mutuamente desde pequeños en la escuela? ¿Sería justo pedirles que sepan mañana aquello que nosotros no queremos enseñarles hoy? ¿Y cómo mejor que en la escuela podrá darse libremente esta educación?

La coeducación es un sistema natural, dicen los americanos, como lo hace notar M. Langlois, porque reproduce la estructura ordinaria de la familia y de la socie-

dad; es justa porque coloca sobre un pie de igualdad a los dos sexos y procura a los individuos todos iguales oportunidades de cultura, y es, en fin, benéfica a la inteligencia, a la moral y a las costumbres. Afortunadamente nosotros mismos en día no muy lejano podremos convencernos de la gran sabiduría que encierra la coeducación.

El problema religioso

Otra de las cosas que demuestran el hondo sentimiento de la libertad democrática en el pueblo americano, es la solución que se le ha dado al problema religioso en las escuelas. En pugna abierta con la tradición en la que se legaban aquellos convencidos del «Mayflower», los americanos han resuelto que el Estado, o la comunidad como entidad política, no tiene religión y que en consecuencia la escuela, como órgano de la comunidad, no debe tenerla, pero tampoco debe declararse antagónica a ninguna religión. De aquí que las diferentes denominaciones religiosas convivan y florezcan en perpetua paz en los Estados Unidos. Y el hecho de que el fervor religioso no haya decaído ni la moralidad social sea inferior a la de los pueblos cuyas escuelas enseñan religión, es muy significativo, y por lo mismo, digno de detenido estudio.

Cultos de la personalidad

Pero en donde este espíritu de libertad y democracia de la educación americana brilla con más radiante esplendor, es en los métodos de educación y en los fines que ésta persigue. Si se pudiera escoger una expresión para describir a ambos—métodos y fines—el cultivo de la personalidad sería la más adecuada. Porque efectivamente, nada preocupa tanto al maestro americano como el infundir en sus alumnos hábitos de obrar y de pensar por sí mismos. Más que de enseñar, él trata de crear poderes de despertar iniciativas. Por eso el dogmatismo y la memorización rutinaria han desaparecido totalmente de la escuela americana para dar lugar a un sano espíritu inquisitivo que observa, que escudriña que se deleita en buscar, en buscar por sí mismo las cosas, en vencer por sí mismo las dificultades.

La confianza en el esfuerzo propio es un dogma constante y prácticamente inculcado en las escuelas americanas. Y esta es una de las cosas que más han contribuido a hacer del americano el hombre energético

y audaz, vivo de genio, claro de inteligencia, optimista y confiado, aunque algunas veces antipáticamente dominante y agresivo, que todos conocemos.

Gustavo Le Bon, el gran educador francés, dice: "Es a su educación que los americanos deben su desdén por las complicaciones administrativas, su rapidez de decisión y ejecución, su iniciativa, en una palabra, todas las cualidades que han demostrado en su trabajo en Francia durante la guerra, que han sorprendido hasta al más superficial observador."

Por eso públicamente desde las columnas de *Los Annales*, expresa Le Bon el proyecto que tenía en asociación del Coronel Kéroux para comprender una campaña de americanización de la educación francesa. "Y después de meditar largamente sobre el particular, dice este sabio educador, he concebido claramente que el único medio de reformar todo nuestro sistema educativo, sería el fundar en Francia una Universidad americana con profesores exclusivamente americanos." Y Le Bon no está solo en sus aspiraciones. Gran número de pensadores franceses son de la misma opinión.

Sin embargo, algunos pensamientos que se consideran a sí mismos altas personalidades en el mundo del pensamiento, opinan desoladamente, que "la educación americana consiste en el utilitarismo práctico con carencia del ideal." (Palabras de don Nicolás Victoria J., en una entrevista con un reportero del «Diario de Panamá»).

La disciplina liberal

La disciplina en la escuela americana, es amplia, liberal, basada tanto en la autoridad del maestro como en el aprecio mutuo entre maestros y alumnos, así como en el respeto de éstos por los derechos de los demás. Pero esta autoridad del maestro sobre el alumno no es producto del miedo ni del despotismo, sino de su superioridad moral e intelectual. El maestro se considera a sí mismo y es considerado por sus alumnos como un amigo y consejero.

Esa preocupación constante que priva en nuestras escuelas, especialmente en algunas de internados, de tener al alumno de continuo bajo las miradas casi siempre foscas y amenazantes del maestro para sorprenderle en el menor desliz e imponerle castigos inquisitoriales, es cosa totalmente desconocida en las escuelas americanas. Un ambiente de trabajo, de orden, de felicidad, prevalece en su interior. Cada alumno conoce su es-

posición y se dedica a ella libre y alegremente. Es que desde temprana edad los niños han sido acostumbrados a encontrar satisfacción en el trabajo y en el orden y no acostan ser tan constantemente vigilados; antes por el contrario, resentien la constante vigilancia como un insulto a su dignidad. El Profesor Dewey quiere hasta abolir la acomodación fija de las bancas en hileras y prefiere escritorios portátiles que los alumnos puedan agrupar de acuerdo con sus inclinaciones y la naturaleza del estudio a que se dediquen. Esto favorece, según él, la cooperación entre los alumnos, base de la futura cooperación social, tan necesaria en las democracias. Y la cooperación es otra de las características esenciales de la educación americana. En fin, la tendencia general es de basar la disciplina de la escuela cada día menos en los métodos repressivos y cada día más en la consciencia del alumno de su propia responsabilidad. El self-government o gobierno propio de los alumnos, del cual se ha hecho tan vastos experimentos como el «National Junior Republic», la Escuela McKinley, Minnesota, parece ser el ideal a que todas se encaminan.

Fin práctico que la educación americana persigue

Y a fin de que esa camaradería entre el alumno y el maestro pueda más fácilmente efectuarse y de que la educación produzca a la sociedad los mayores rendimientos, la escuela ante todo procura poner delante de los alumnos aquello que naturalmente les interesa, porque despierta en ellos el sentimiento de algo cuyo utilidad moral o material aumentan a vislumbrar. Allí la revista, el periódico, el acontecimiento sucesional del día, proporcionan ameno asunto para las discusiones escolares. Es decir, la enseñanza tiene un corte eminentemente práctico y utilitario.

Es que la filosofía de la vida americana es el pragmatismo, o sea la filosofía que establece el criterio de la verdad y de los valores humanos en la acción y en su poder de verificar la realidad. Por eso el espíritu que anima a maestros y alumnos es que la educación no es un fin en sí misma, sino un medio con que ayuda al hombre a resolver los problemas que la vida le presenta. El hombre no se educa por educarse, para ser solamente un hombre educado, el hombre debe educarse para servir, para ser útil a

sí mismo y a la sociedad de que forma parte. Y en consecuencia la formación del carácter ocupa un lugar preferente. La educación debe ser una fuerza en dinámica, no es potencia, sin posibilidades de acción. Y si es fuerza debe servir para hacer modificar el ambiente y adaptarlo a las necesidades colectivas del individuo. Esta es la razón por la cual al antiguo dogma de educar hablando, la escuela americana opone el suyo de educar haciendo.

Estos tan saludables principios de moralidad individual y social, han sido erróneamente confundidos con un utilitarismo torboso, destructor de toda noble y elevada tendencia. Pero nada más falso de razón. El utilitarismo de la escuela americana, no es carece de ideales, pero su idealismo no es el idealismo sano y energético del esfuerzo y de la acción, que persigue un fin y suministra la suficiente fuerza motriz para caminar hacia él; y no el idealismo anémico, enfermizo y desorbitado, que con delictación brahmanica se extasia en estériles contemplaciones de fantasías inasquibles.

Utilitarismo sociológico

La escuela americana persigue una finalidad eminentemente social, no especulativa, pero sí es especulativa en la medida en que la especulación es útil al progreso social. Por eso Henry Suzzalo, Presidente de la Universidad de Washington, llama a este utilitarismo empírico sociológico, porque, sin perder de vista la aptitud personal, base de ese ardiente individualismo que caracteriza las instituciones americanas, la escuela americana considera el bien social como el último criterio a que ha de referirse en todas sus decisiones. Todas sus actividades tienden al mejoramiento de la sociedad, erigiéndola ella en el centro social por excelencia, de donde fluye y a donde converge todo el movimiento cultural de la comunidad.

Ojalá que esa profunda fe en la educación sobre la educación americana tengan alguna resonancia práctica en nuestra propia educación nacional.

Ojalá que esa profunda fe en la educación que caracteriza al pueblo americano, la descentralización de su sistema educativo, el espíritu de libertad y democracia que anima su educación, la continuidad de sus escuelas, la coeducación que tan eficientemente practican, la solución que han sabido

darle al problema religioso, el cultivo de la iniciativa personal, la disciplina amplia y liberal de sus escuelas, el espíritu de cooperación que en ella reina y sobre todo la función social de la escuela y el fin práctico que su educación persigue, inspiren sagras y provechosas reflexiones al magisterio nacional panameño.

Porque es una necesidad inaplazable que reclama nuestra misma existencia como nación, la de que ante la ola arrolladora de la civilización, ante los amplios panoramas de la reconstrucción mundial que la Guerra europea acaba de descubrir, abandone nuestra educación sus stálicas tendencias; y que al ideal del hombre de palabras, suceda el ideal del hombre de acciones. El

problema no es de "ratificación", sino de "creificación" de nuestros valores culturales.

Y yo creo sinceramente, que esta rectificación de nuestros valores culturales sólo podríamos hacerla en los actuales momentos, inspirándonos en la filosofía educativa, energética, viril y pragmática, del gran pueblo americano. Yo invito al magisterio nacional a cooperar conmigo en esta noble y elevada misión. La lucha es horrenda los obstáculos son formidables; lo sé por experiencia; pero no importa; más bello y esplendoroso será el triunfo; nuestra será la gloria de ser los heraldos de una nueva era nacional.

Una Biografía Racional

FEDERICO CALVO

UN libro lible es el mejor exponente de la capacidad de un escritor; allí quedan demostradas la profundidad de conocimientos, la coherencia de la ideación, la disciplina del método, la constancia del esfuerzo y la competencia expresiva.

Los libros son el colmo de la desverguenza, precisamente porque en ellos se exhiben al desnudo las debilidades de la incompetencia con el desdoro de la presunción.

Por todas estas razones, los libros en su mayoría son buenos y atendibles, pues se necesita de un coeto a toda prueba y de una estulticia indomable para llevar a cabo una obra que a cada rato se derrumba ante la tenacidad de un idiota. Son rarísimas las veces en que los desperfectos de construcción se compensan para determinar un equilibrio.

Octavio Méndez Pereira seaba de realizar un esfuerzo sobresaliente y meritorio con su último libro sobre la personalidad del doctor Justo Arosemena.

Se trata de una biografía no de carácter netamente personal y elogioso, sino de la vida de un hombre público de relevantes méritos, en relación con un estado social.

De ahí que la lectura de la mencionada obra resulte interesante para cualquier lector, aún no siendo oriundo de Panamá o de Colombia.

A este propósito me atrevo a afirmar, que

las biografías de esta talla y de este alcance, son preciosas lecturas en donde el lector puede aprender con amenidad lo que la obra didáctica enseña con severidad fatigante.

Méndez Pereira nos pone al corriente de la evolución ideológica de un siglo y de la historia panameña en relación con Colombia, valiosos de los "edile castros" y "edilido" y de una desmentación variada y ficta.

Al poner de relieve los méritos de Justo Arosemena, no cae en las vulgaridades del elogio impetuoso y detestable, ni pretende hacer del biografado un fetiche, adorado para los contreráneos y ridículo para los extraños. Muy lejos de semejante ensaño hace destacar la personalidad de Arosemena con tonos suaves y pinceladas maestras convencionales de que el gran panameño no fue uno de tantos, sino en verdad un hombre superior, muy digno de admiración y de respeto.

Realmente se distingue sobremedra de los políticos colombianos de aquella época maniacos impenitentes de la oratoria y adroadores de todos los fanatismos.

Arosemena, muy por el contrario, fue un verdadero positivista, y su inteligencia se vez de pervertirse con las incubaciones de filosofía tradicional y de lingüística arátraria, basó saludables orientaciones, logrando admirar una buena adaptación entre el sentir y el obrar y capacitándose

para estudiar el enedamiento de causas y efectos tal como se manifiesta en los seres humanos reunidos en sociedad.

De ahí que hubiera podido escribir un tratado de Derecho Internacional, reputado como obra de consulta respetable y erudita. Sus demás producciones, sobre las cuales se extiende Méndez Pereira en comentarios oportunos y observaciones penetrantes, tienen, todas el sello de la rectitud vivida y escrita. Su sentido era valientemente práctico, pero no dándole a estas palabras la significación corriente de rapiña y astucia, sino la de aplicación racional.

En fin, en el libro de Méndez Pereira se admiten dos circunstancias felices: los méritos inestimables del biografado y las capacidades del biógrafo. Sin esta coincidencia el Dr. Arosemena aparecería, seguramente, como uno de esos "protegos" de "charreteras" y "de contrabandos" que tanto abriman en las turbulentas democracias de la América, y Méndez Pereira como uno de esos áulicos despreciables, que ven en la desfachatez de los mediocre los destellos de la genialidad.

La parte histórica no se limita a la simple narración de hechos y circunstancias, sino y preguntados por la aguja de arcos mediocre; no, Méndez Pereira va más allá de tales mecanismos y dispone de mejores recursos, como que piensa y sabe, analiza y compara.



DR. JUSTO AROSEMENA

En lo referente al movimiento separatista hace una disertación que pone en claro muchos derechos y despeja muchas incógnitas. Esta lectura sería muy saludable en Colombia, especialmente para los espíritus despreocupados y justos y para quienes respetan las libertades humanas por encima de todos los cálculos y de todas las convencencias.

Desde este punto de vista la obra de Méndez Pereira puede reputarse como un vínculo de acercamiento inteligente entre Panamá y Colombia, sobre todo en estos días en que la dominación y la servilumbre se están batiendo en retirada de la superficie del planeta.



Aquilataciones

La leyenda benaventina

NEMESIO CANALES

NO sé si lo he dicho ya—pero si lo dije lo vuelvo a decir y nada se ha perdido—que no voy a descartar la pieza por pieza la obra de Benavente, para señalar un defecto aquí y otro defecto allá y darme aires de crítico matasiete. Tal sistema, muy en boga por cierto, porque le permite a uno intercalar entre pieza y pieza descariada un montón de citas, alusiones, insinuaciones, reflexiones y mil pedantescas majaderías más por el estilo, sin otro objeto que el de hacer la carga de erudición que se lleva encima, además de insoporable para el lector inteligente, es de una perfecta idiotez. Porque ¿quién, por grande, por genial que sea, escapa salvo, por un expurgo semejante? Precisamente, mientras más alto el vuelo, mientras más abundante y genial la fuerza creadora, mientras más acabada y magistral la obra en su conjunto, más expuesto se está a ceder ante el ataque pífido del voraz dienteceño de razón del crítico al mendueto. ¿Qué maestrillo de escuela no es capaz de desmontar a Cervantes cogiéndole mil faltas por página?

Yo mismo tuve en mi infeliz ocasión de admirar emboado la ciencia ratonil de un miéstre mozo cada vez que le metía mano al pobre Cervantes y lo dejaba en cueros. Y es que, en realidad, los tontos, los mediocres, saben escribir, saben construir párrafos cuando les dá por ello, mucho mejor que los iluminados. Pues ¿qué arquitecto coloca mejor la piedra o el ladrillo que un albanil? ¿Qué escritor inglés más defectuoso que Shakespeare? ¿Qué infeliz poetilla americano no se avergonzaría de incurrir en los innumerables pecados de técnica que cometé el inmenso Walt Whitman?

Venga, pues, otra obra cualquiera, de las mejores del sonado Don Jacinto y veamos lo que descubrimos en ella mirándola en

conjunto. Otra vez acuden «nuevas a mi memoria, pero por alguna hay que empezar ¡Les parece a ustedes que cojamos a “Señora ama”?»

Muy bien. Veamos qué hay en “Señora ama”. De esta obra, ha dicho un crítico—Andrés González Blanco—que es el mejor de los dramas de Benavente. Ha dicho más: “Con decir que a mí me parece”—habla González Blanco en su obra “Los dramáticos españoles contemporáneos”—el supremo drama de Benavente, que ha escrito tantos, se habrá hecho su mayor elogio. Shakespeare redivivo firmaría orgulloso ese drama... Esta obra tiene derecho a reinar en la escena española durante varios siglos.”

No se dirá, pues, que nos celamos del más blando del repertorio. Veamos ahora qué hay en “Señora ama”, qué nos dice en “Señora ama” el gran autor:

Suponiendo como antes que el lector la ha leído, me limito a indicar que las figuras principales que en ella se mueven son Feliciano y Dominica, marido y mujer, labriegos acomodados del centro de Castilla, ¡qué le pasa a esta pareja de labriegos, que le pasa a Feliciano y Dominica que justifique su presentación ante el público de España y de América! ¿Dónde está el drama en estas dos figuras, y cuándo comienza ese drama y qué importancia tiene?

Veamos lo que sabemos en limpio. Dominica, que es el personaje de más relieve, es la amante esposa de Feliciano, de quien se té tan enamorada que le perdona y hasta le celebra sus incesantes infidelidades. ¡Qué hace, qué dice, qué piensa o qué es este Feliciano para inspirarle tan idolátrico amor a su mujer?

Pues hacer no hace nada este Feliciano sino conquistar a toda la que se le pone por delante y alabarle después, según vemos en el primer acto, en que se le quería a su confidente que hasta su esposa María José

más loca por él y no le deja en paz. Y có no decir, un dice nada que valga la pena. Y pensar, menos, porque al contrario, el autor se la presenta como un botarate vulgar. En resumen, Feliciano no es sino un aldeano enloquecido de buena presencia, lo que se dice un buen mozo. Y con esto tiene de obra para arrebatar a todas las mozas de su pueblo, cosa que nos parece muy natural.

Y también se lo parece a Dominica, su mujer, que nos revela su actitud en estos términos: “¡Si no podía ser! Si cuando él viene, ¡qué mujer se lo niega! Si sólo su mirarlo posee que le manda en la voluntad... ¡Se perdía ton la que se pierde por él...”

¡Bien ¡y qué más!—se me dirá—, ya coecemos a los personajes principales, ¡qué mece ahora! ¿dónde sitúa su drama el autor? Y seguidamente yo hago una cruz en la mano derecha y por esa cruz juro que no ocurre nada más. Es cierto que hay un instante en que Dominica, celosa de su hermana María Juana, parece haberla desobierto y que se va a armar la gorda... pero muy pronto se ceba de ver que es la equivocada... y un abrazo, y pelitos a la mamá, y festejos por el hijo que van a tener Feliciano y Dominica.

¿Es esto todo? ¡Sí, eso es todo. Pero entonces, ¿qué fué lo que vio González Blanco en “Señora ama”, para echar a vuelo tan estrepitosamente las campanas? Pues así... El mismo nos lo va a decir:

“Más no es sólo el lenguaje arcaico y noble lo que sobresale en “Señora ama”; es el estudio acabado de tipos, muy especialmente de la protagonista, verdadera tipo de mujer española, pronta al sacrificio, lista, voluntaria de la religión del matrimonio, llevando con cristiana resignación lo que muy gráficamente el pueblo llama su cruz. Mas no se crea por eso que Benavente nos pintó un tipo de mujer seco y sin afectos, asexual y asentimental, incapaz de apasionarse por hombre alguno; antes bien, nos describe un caso de mujer apasionada y muy femenina, viéndolo en su marido el ideal del hombre, el perfecto tipo de Don Juan, a quien hay que admirar estéticamente sin haciéndola a ella responsable.... “Señora ama”, por la psicología de sus personajes, por la acabadura e intachable de su técnica, por la propiedad del diálogo, es un modelo de drama español.”

Ya sabemos lo que vio González Blanco.

Vió el lenguaje, los tipos bien delineados de una región de Castilla, y, sobre todo, el tipo sobresaliente de Dominica, “verdadero tipo de mujer española pronta al sacrificio, etc.”

Y yo ahora pregunto: para darnos sólo a conocer el lenguaje que hablan los lugareños castellanos ¡necesitaba Benavente endilgarnos tres largos actos, ninguno de los cuales haya de diez escenas? No digo yo el lenguaje de unos aldeanos, ni el lenguaje del mismísimo Homero, como tal lenguaje, justificara un latrazo semejante. Cuando a la pintura de tipos, aun cuando yo sé que la mejor pintura de tipos sea de arte dramático, ¡qué aspecto nuevo de la vida rural nos revelan esos tipos de “Señora ama”?

¿Tienen algo de característico, de personal de excesivamente suyo, estos aldeanos de drama para que valga la pena entretenerse en su pintura? No, ellos hablan y se mueven como campesinos, eso sí, pero como campesinos que lo mismo podrían ser castellanos como ingleses o franceses o alemanes. Y venimos ahora a parar en Dominica, la protagonista del drama. ¿Qué nos ofrece de particular donña Dominica? ¿Qué hay en su persona o en su vida de interesante? Veamos otra vez lo que en ella ve González Blanco: “Verdadero tipo de la mujer española, pronta al sacrificio, obleta, voluntaria de la religión del matrimonio.... Santo Dios! ¿Conque esas tenemos? ¿Con que estas virtudes teologales son las que, de por sí, hacen interesante, dramática, a la Dominica, y colosal e insuperable a su creador el señor Benavente? Pero estas mismas virtudes aceptivas de género, ¡no las hemos encontrado ya, no las había encontrado usted a montones—señor González Blanco—en las insipidas y pánfilas señoras del beuzaco de Pérez Escrich? ¡Válgame Dios! Si estas virtudes de sierva mansa, resignada y devota, ni son exclusivamente españolas, porque nos vienen desde Penélope y desde más allá de Penélope—ni son tampoco interesantes. ¡Lo mucho que ha flovido desde que tales virtudes lo moral para mí—dejaron de impresionar a nadie! Con ellas nada más podrá una mujer todavía, en algunos eventos, resultar respetable, pero interesante jamás.”

“Más no se crea por eso que Benavente nos pintó un tipo de mujer seco y sin afectos, asexual y asentimental, incapaz de apasionarse por hombre alguno; antes bien, nos describe un caso de mujer apa-

sionada y muy femenina, viendo en su marido el hombre ideal, el perfecto. Don Juan, a quien hay que admirar estéticamente aun haciéndola a ella desgraciada."

¡Parece mentira que a un hombre de la cultura de González Blanes se le ocurra interesante un tipo de mujer por el hecho de que se vuelve loca por la estética muscular, por la fealdad más o menos vistosa de su marido. Precisamente, a medida que se descende en la escala social femenina abunda más este tipo de mujer que, en tratándose de hombres, sólo distingue entre buenos "zanos" y malos zanos. El rasgo, pues, no puede ser más trivial, y por tanto no le añade ni le quita relieve alguno a nuestra Dominica. Como que ya hoy echulla madrileña ni mujer-cita maleante de barrio bajo de ciudad alguna, que no se deje, como Dominica, tiranizar a más y mejor por el primer Feliciano de buen ver que le chehe dos piporos. Todo encanto, toda fuerza de atracción personal que no esté en la piel, requiere algo más que los ojos de la cara para apreciarse, y estas pobres mujercitas rústicas en quienes el espíritu no ha nacido todavía, ¡qué otra fuerza de atracción pueden sentir sino la meramente carnal!

¡Pero, volviendo al drama, ¿dónde demonios se esconden ese drama que no lo encontramos? Ni está en las cosas exteriores que les ocurren a los personajes, en los sucesos que les afectan, porque ya hemos visto que allí no ocurre nada, ni está tampoco en los personajes mismos, en el choque de sus ideas o presunciones. El drama, pues, ni es puramente anecdótico—esto, pues, ni esto no pasó—ni es tampoco ideológico—esto se pensó y esto no se pensó.—Ni allí le pasa a nadie nada de particular, ni allí piensa nada de particular. Por todo pensamiento, además de las agudezas estudiantiles, de los convalidados y escolásticos jugadores de ingenio de nuestro autor, sólo encontramos en los tipos de más relieve, en los personajes que el autor ha querido hacer más simpáticos, una chatarra psicológica que sobrevive. Un'a muestra. Habla Feliciano, el héroe:

"Feliciano.—Si es que... voy a decirlo todo; si es que ha sido la María Juana la que me ha estado buscando y yo huýndole.... Si es que se come de envidia de la Dominica y quiere ser tan ama de mí casa como ella, y como por ahí me ha nacido ser, ahora dice que soy yo el que la ha buscado.... Y ya se ve, como siem-

pre he tenido esa nota de gustarme tanto las mujercas....

"(Pílaro).—Si es que ha sido usted tan enamorado...."

"(Feliciano).—No he sido yo siempre Pílaro.

"(Pílaro).—En eso estoy. Es uno en polvosa y más de una y más de dos en no todavía a comprometer... ¡Esa que las hay de comprometoras!"

"(Feliciano).—Y yo tengo visto muy claro lo que quiere la María Juana: lo primero, casarse con José pa asegurarse ¡y verse en su casa tanto como la Dominica en la suya...! y cuando esté así volver ¡basearme...."

¡Pero ¿qué finuras esperaba usted de unos toscos aldeanos—se me dirá.—Y yo replico que no sólo finuras de dicción, flores de expresión, lo que yo buscaba. Pero buscaba fuerza, nervio, cierta originalidad, cierta recóndita bravura y belleza de espíritu muy compatibles con las vidas humildes, pírras doloridas y afanosas, de la gente llana.

¡Cómo tener estas gentes de labor, di sufrimiento, a la luz del teatro sin ceder a la tentación de extraer de ellas algo de lo grande y lo trágico que encierran! ¿Cómo pasar volando sobre el abismo, sobre la noche, y no traerse en las alas ni un solo teso, bloe? ¡Se puede ser grande, esto es, dotado de mayor visualidad que el común de los mortales y toparse con un trozo palpitable de vida aplastada y deformada para no ver en ella más que estas cosas triviales de todas partes que ha visto aquí Benavente?

Realmente, bastaría esto, bastaría ver a este hombre entrar y hundirse todo en la labreguez de eripita de una aldea de Castilla y salir en seguida tan insensible, tan recto, tan frigidamente disretado como entró, para que no le quedara a uno la menor ilusión acerca de su potencialidad artística. La mano de los grandes artistas, queriendo y sin querer, realiza cuanto todo mientras más realista es. Ahí está, en la misma España, Galdós, como un pequeño ejemplo. Toda cuanto ha tratado Galdós en el serbano social español lo hemos visto en seguida iluminarse de esa fascinadora supra-realidad que al genio le es tan inevitable descubrir. En óculo, el gran Benavente deprime, rebaja, melioriza cuanto todo. De estos locuaces aldeanos suyos que desfilan tan pesadamente por sus «Señora ama» ¡qué resplandor humano se desprende! No sólo San Antónito, sus Dominicas, sus María Juana, sus Felicianos, rústicos y todo, se

mueven perfectamente dentro del mismo marco convencional de moral falsa y feñía que los buenos y antipáticos caballeros y damas intachables de Jorge Obnet. Padres modelos (o sea, buenos sólo para sus hijos), esposas modelos (inesesables como una piedra ante todo lo que no sea la egoístana y conculona rutina marital), honor sexual, esto es, físcio, esto es, puramente animal, en las mujercas; honor caballeresco, esto es, militar, esto es, muscular, cuando no puramente verbal, en los hombres.... ¡Ay de mí! Y este ha sido el profeta, el San Pablo de toda una raza, de toda nuestra raza, en el siglo XX! ¡Ohre juventud la nuestra, sin más agua para abreviar sus ímpetus que la de esta desmedrada fuentecilla toda lino....

Resas de Otoño

Pasemos a otra obra. Ya que empecé, hay que seguir, sin dejar por el camino nada que dé pretexto a que me critiquen a uno: eh! que se ha dejado usted maliciosamente esta piedra preciosa!

¡Les parece a ustedes que hagamos alto en «Rosas de Otoño»? Al avío, pues. «Rosas de Otoño», comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el Teatro Español el 13 de Abril de 1905—reza la portada—. Año 1905.... Plena vida contemporánea. No es ya entre rústicos, como en «Señora ama», ni entre jóvenes bohemios y señoritas pobres y burradas que nos vamos a encontrar. Vamos a ir más arriba, vamos al centro mismo de la vida lijosa y brillante de encoquetadas familias de Madrid. Aquí, es, pues, donde mejor ocasión tendré para mostrarse en todo su esplendor el admen de nuestro desomunado Don Jacinto. Adelante, lector, que los minutos vuelan.

Bien. Ya estamos dentro, ya hemos recorrido todo el primer acto. Estamos jaleantez, porque es largo, como el cuento del gallo peláu. Todos los primeros zetos de Don Jacinto son así; parece que no van a acabarse nunca. Y es que en realidad parecen así largos de lo que son. Y parecen más largos, porque no hacen malicia la falta. Y no hacen malicia la falta, porque... me rúnto a la prueba: empecé usted, lector, a leer desde el segundo acto, saltando completamente el primero, y ya verá como se entra de todo y ata perfectamente todos los cabos sin cohar nada de menos. ¡Qué mejor prueba que ésta! Pero nuestro gran autor no sufriría esa primer acto por nada del mundo, porque, rutinario de la técnica como él solo, creería cometer un crimen ho-

remido si no nos aburriese reglamentariamente al comenzar con diez largas escenas de mera exposición. Los grandes autores no obligan nunca al público a estar tediosas antelanas dedicadas sólo a la presentación de los tipos y minuciosa explicación de su estado civil, relaciones, posición social, etc. Para ellos la mejor manera de entrar a uno de quién es Juan y de dónde sale Pedro, consiste en ponerlo en seguida a conversar, a vivir en plena acción, y por lo que hacen o dicen en medio de la refriega dramática es que uno trata conociendo con ellos. ¡Pero vaya usted a quitarle a Don Jacinto la idea de que sus sermonitos dialogados y acaramellados no son una bendición de Dios, aunque estén perfectamente demés!

¡Pero ¿a quién o a cuántos hemos conocido en este primer acto? Pues a Gonzalo e Isabel, un matrimonio acatulado y chie, y a María Antonia y Pepe, otro matrimonio derivado del primero, ya que María Antonia es hija de Gonzalo. Hemos conocido más, hemos conocido otro matrimonio, el de Josefina y Adolfo. Y ya van tres matrimonios en el primer acto. Pero no paran ahí los matrimonios. Todavía queda otro matrimonio no menos respetable—Carmen y Ramón—que, por no haber materialmente en el primer acto, se les tuvo que buscar acomodado en el segundo. Todo: entre señores matrimonios. ¡Y claro! uno se rasea la cabeza y piensa: ¿¡Para qué ha de anonotarse en escena este bandido hombre tantos matrimonios, si no para iluminar de una vez con su potente fogeo mental todos los rebozos de la gran cuestión matrimonial! Y la buena es que nos hemos aquí pensando que vamos a oír al fin tan enorme cuestión tratada por el rey de los ingenios españoles. Atención!, pues. ¡Atención!... ¡¡Atención!!

¿Qué les ocurre a Gonzalo e Isabel, María Antonia y Pepe, Josefina y Adolfo, Carmen y Ramón? ¡Qué aspecto dramático, qué gran momento insusceptible de estas vidas enlazadas se nos va a descubrir! ¡Vamos,

Comenzando de menor importancia, podemos ver en seguida que han podido ambos quedarse en su casa sin que hubiéramos perdido nada. Porque para lo único que sirven es para administrar elemento cómico a la obra. Pero un elemento tan forzado, tan barato, tan de género chico, que más bien viene a entristecer, a humillar a uno. ¡Párgueme ustedes que el chiste consiste en que Adolfo sea un señorito educado en París que habla pésimamente español y dice unas cuantas incomprensibles cosas. Pero por sí

acaso no colaba este pobrecito recurso, del gran ingenio benaventurino brotó en seguida a manera de refuerzo otro recurso más pobre aún: el de hacer de Adolfo un romántico algo afeinado que no se preocupa más que de la elegancia de las toiletas, muebleaje, etc., aficiones que contrastan con el desenfado masculinista de Josefina. Hasta en una zarzuelita de tres al cuarto se verían con desagrado tales hufonadas. Adolfo no es ni siquiera una artificiosa figura teatral. Hasta como simpleton monigote de ocasión es absurdo e insípido.

Cuanto a Josefina, es verdad que de ella se ve el autor para manzana de discordia, para tipo de mundana de rapaña, que le inspira celos a Isabel, señora de Gonzalo, pero así y todo no había para qué traerla a escena, pues a cualquiera se le ocurre que para inspirar celos a una señora de su casa y volver también a un marido fiel, no hay que venir a sentárselos en la misma sala.

Pero entremos ya—que se hace tarde—en el elegante gabinete de los esposos máximos Gonzalo e Isabel—las figuras centrales del drama—y veamos si logramos exponer brevemente su dolencia, su caso. ¿Qué les duele a los protagonistas Gonzalo e Isabel?—volvemos a preguntar.—Porque aquí sí que ha de estar la parte viva de la cuestión, pues les duele que Don Gonzalo, aunque pasado ya de los cuarenta, es un hombre terrible para el bello sexo y no pasa día sin que lajera de las sayas... ¿Pero otra vez nos obsequia Don Jacinto con el maridito don Juaneseo?—preguntará el lector no enterado de la obra.—¡Yo, triste de mí, qué he de hacer sino bajar la cabeza y confesar que sí, que estos Teorios constituyeron en el repertorio de Don Jacinto lo que pudiera llamarse así especialidad de la casa. Teorios pares, comedios, muy atentos a no dar escándalo, y tan semejantes todos, que parecen sacados con las mismas tijeras del mismo patrón. Para un siglo tan estropeado de moralidad, parece demasiado pueril un asunto tan traído y llevado... pero es una obsesión de Don Jacinto y hay que respetarla. Reentero ahora, al tratar de Teorios, que, contemporáneo de estos Teorios insipidos de Don Jacinto, existe otro, el de Bernard Shaw en «Man and Superman» y... ¡Dios mío! si dá vergüenza el comparar estos convencionales, soporíferos Teorios benaventurinos con aquel formidable Teorío de Bernard Shaw! Mientras en los primeros todo es vulgaridad—ni un solo chispazo de originalidad en ningún momento—en el segundo, en el shaviano, nos asomamos deslumbrados

al fondo mismo de la enorme cuestión sexual. Pero es que el Teorío de Shaw es un Teorío que ha evolucionado; que tiene ya experimentada de sus múltiples experiencias una filosofía; que enserva, reelabóndola, su primitiva personalidad de rebeldía contra lo convencional. En tanto que los Teorios benaventurinos, tan desmedrados nos psicológicamente, que no sólo no superan en nada al héroe de Tirso, sino que hasta la pintoresca, tenebraria y efusiva actitud primitiva la han perdido del todo. Está bien, amable Don Jacinto—que se desentierre a Don Juan para realizarle, para transformarle, para hacerle hablar en serio, en filosofía, de tan inusadas cosas como son la familia, el amor, el matrimonio, los sexos, de todo cuanto por boca de él nos dice Shaw, pero desentierrale una vez y otra vez, como hace usted, para el sandío espectáculo de unas aventuras que producen oídos en el corazoncito burgués de una sola avejilla doméstica del corte de su casta y borosa Isabelita... ¡vamos! ¡es cosa de mandar por la policía!

Y ya, sin proponérselo, los he llevado a ustedes al alma de nuestro drama. El drama está ahí, en eso que acaban de leer: en que Gonzalo esome frecuentes infidelidades y en que estas infidelidades que comete muy discretamente el gran Gonzalo (porque han de saber ustedes que este don Gonzalo es, o quiere Don Jacinto que sea, un hombre superior) lastiman, hieren, atormentan el tierno y sufrido corazón de la bella esposa digna, resignada y esclava de sus deberes...

¡Ah! ¡pero otra vez tenemos a Pérez Escribá!—se me preguntará.—Pues sí, otra vez tenemos a Pérez Escribá. Y Pérez Escribá tendremos mientras no nos despedamos de Benvenuto. Un Pérez Escribá rotoquea un poco en el vestir, en el hablar, en la mera exterioridad, en lo que un barbero californico de Puerto Rico llamaba «la mirabolancia de las expresiones, pero tan moño, tan ingenuo, tan sacrificadamente enamorado de la virtud convencional, como en la individual «María, la hija del jornalero».

Pero ¡oh hombre de Dios! no sea tan apasionado, algo más tiene que haber que esos celos en obra tan desconvencional, oigo que me diceis. Y vuelvo a zambullirme en «Rosas de Otoño» y busco y rebusco, y nada, nada más que los celos de «nosras por todas partes»; celos de Gonzalo en la casta, resignada y devota esposa cívica, donada de todas las virtudes cristianas (más propiamente, anti-cristianas; no calumniamos a Cristo, apóstol de la vida abundante, de la vida ple-

na, tan incompatible con esta virtud gazonfina, simétrica, cortada a tijera, de las Isabel benaventurinas; celitos en su también ejemplar hijastra María Antonia, de su pánilo Pepe—quien padece de pasión por las mujeres de teatro; celitos en don Ramón de un benaventurino Carmen (que una vez ¡la pobre! cayó en las redes del terrible Gonzalo, pero se arrepiñó luego y ahora es una santa). ¡Y qué hace el gran autor con este cargamento de celos? Lo de siempre. No hace nada. Recriminaciones de Isabel a Gonzalo y de María Juana a Pepe; suaves sollozos de esposa mártir en Isabel, llantos y protestas de niña mimada y ociosa en María Juana... Y usted, siempre en espera de algo grande, cree que de alguno de estos hombres o de alguna de estas mujeres va a salir al fin una explosión de verdad, de protesta ecorria contra el único culpable del llanto de ellas y de la incoherencia de ellos, contra la institución misma, contra los hierros de la vestida écorria marital... y después de tragarse mil agudezas que no van a ninguna parte y docientos mil sermonitos azucarados que parece que dicen y no dicen, se topa usted de pronto con que, cuando las cosas están peor, un discurso sensible y ramplón hasta más no poder que declama Gonzalo, derrite toda la cólera de Isabel—quien se precipita hecha un merengue en sus brazos,—y sigue su ejemplo María Antonia, precipitándose también en los brazos de Pepe, y todos se abrazan y se juran de nuevo amor eterno... y salen a relucir las consabidas rosas de otoño, y el único que se queda a solas, ansioso, ante la defraudación, estropeado y dándose a todos los demonios, es usted, lector o espectador.

Y otra vez nos vemos forzados a esta reflexión. O el tal drama tiene una tesis, una moral, una determinada tendencia filosófica, o no la tiene. Si no la tiene, la fuerza del drama ha de buscarse en la situación externa, independientemente de la condición íntima de los personajes. ¿Y dónde tenemos esa situación? ¡Está en los pucheros, reproches, embustes y declamaciones de ellos y de ellos, en la cursi reconciliación final! No por pajanatas que seamos, con tales materiales no se nos puede conquistar, porque ¡quién diablos se va a impresionar y a conmover con esta tempestad de vasio de agua de azúcar? Y aún cuando uno fuera tan impensable que tomara en serio esta tormenta, ¡cómo apoechar con un desenlace tan acomodaticio, tan simpleton, tan sin pies ni cabeza? ¡Cómo convencer a nadie, ni a un niño de teta, que, sin haber sucedido na-

da que altere de veras la situación ni la índole psicológica de los personajes, éstos van súbitamente a cambiarse en redondo el rumbo de sus vidas? Si el cursi discurso de corte electoral que le suelta Gonzalo a su mujer tiene el mágico efecto de convencer a ésta, una de dos: o es porque ella está chiflada por él, lo que no nos pasa a nosotros, o es porque la pobrecita es muy boba, ¡y a quién le puede interesar la psicología de una Juana Boba como ésta!

Luego no está el drama en la situación externa, en el carcelo escénico, y hay que ver si le encontramos en lo íntimo, en la ideología de los personajes. ¿Qué ideología es la de los personajes? ¡Qué tesis, qué moral, qué filosofía se desprende de lo que dicen, ya que ninguna sale de lo que hacen! Aquí otra vez retemos al lector a que nos muestre tan sólo un destello de pensamiento. Todo es llano, pedestre, mezquino. La moral que practican estos personajes es la misma grosera ardimbre de supersticiones feroces que les servía de base a los señores feudales. Los hombres, amos, dueños de hacer y desahacer a su antojo, con la sola obligación de pelearse con el primero que intentara ponerle una mano encima a su propiedad; su casa, su predio, sus animales domésticos, sus muebles, su mujer. Y las mujeres, con la clásica pierna quebrada y en casa, consistiendo su honor precisamente en el inverso del honor de su guardián; no salir; no aspirar a nada más allá de las tapias de su corral; no hablar sino de niñerías; no ver, no oír, ni pensar, ni querer, ni hacer ni dejar nada incorrecto, es decir, contrario al interés, o a la vanidad, o al sentir y pensar del gran señor; disponer de habitación, comida, ropa y noubre.

¡Pruebas quieren ustedes de que este Don Jacinto que pasa por ser tan renovador, tan a la moderna, profeta en el fondo el repugnante filoseñismo que describo? Pues todo el drama está repleto de pruebas, pero a mayor abundamiento, oigamos al mismo gran Gonzalo en el párrafo culminante del grandilocuente discurso en que se manifiesta su mayor esplendor lo más íntimo de su personalidad. Y conste otra vez que este Gonzalo nos lo presenta Benvenuto, no como un burgués cualquiera, sino como dotado de una selecta espiritualidad:

«(Gonzalo).—No, Isabel; tú sí que eres injusta sin pensarte que por grandes que sean mis culpas contigo merecían el castigo de no error en ti, de dudar de ti siquiera un instante. Tú sí que no sabes lo que es mi cariño para ti. Habré sido cruel,

egoísta, como dices; habré atormentado tu corazón; pero no puedes, no debes dudar de mi cariño. Quizás a nadie atormentamos como a nuestra madre; quizás por ningún cariño sacrificamos menos, tan seguros estamos de poseerlo siempre, de que siempre perdona. Con vivir y mostrarlos alegres, ya nos parece que hemos pagado el cariño de nuestra madre. Pero es la misma fe que nos inspira, la que nos hace menos devotos en apariencia; más creyentes, en el fondo, de estos cariños santos y verdaderos de que nuestro corazón está seguro. Pero ¡qué otros cariños en la vida valen como éstos, que son siempre creencia y esperanza del corazón! Dime si nunca te hubieras cambiado por otra mujer de las que pasarán por mi vida; dime si nunca creíste que al compararme con todas ellas no fue su recuerdo la aureola, el altar de tu imagen santa... ¡Qué sabes de mi orgullo al decirme...!, entre todos, ella sólo en mi corazón; ella sólo fiel; ella siempre honrada; ella mi esposa, como mi madre!... ¡Y dices que María Antonia hizo bien! No, tú no lo eres, no lo sientes, porque ves la verdad de mi cariño, de mi adoración por ti; porque fuiste la que espera siempre, la que perdona siempre como una madre, como una santa, como algo que está sobre todo, como el cielo de nuestra vida... No, no digna que María Antonia hizo bien... no digas que debiste ser tú. Si yo hubiera tenido de qué acusarte... no sé... no sé... ¡Cómo saber, si de ti no puedo suponerlo siquiera! ¡Ah, sirvergüesita! Con que sólo ella fiel, ella siempre honrada, o sea, ella siempre atada como una mansa gallinita a la pata de la mesa para coronamiento de tu vanidad; en tanto que tú... libre y contento como el pez en el agua para consagrar todo tu tiempo a los negocios y a las aventuras. Y tan

inecesante estás de tu monstruoso papel de tirano doméstico, que todavía te dejas decir: «¿Si yo hubiera tenido de qué acusarte... no sé... no sé...? Quiere decir, bárbaro, que lo que en ti es el pan nuestro de cada día, en tu mujer, por una sola vez, sería delito tan horrendo que... no sabes... no sabes la salvajada que harías con ella.

Y este troglodita come-gente es el que nos presenta como hombre superior el mique de Don Jacinto.

Pero ¡qué dice Isabel a todo esto? Pues, parece mentira, pero se traga la rueda de molino y exclama conmovida:

“¡Gonzalo! ¡Mi Gonzalo! Díces bien... perdona siempre... esperar siempre... Yo he sabido esperar, y ahora siento que no esperé en vano...”

“Sin culpa, sé. ¡Qué hermoso es no tener culpa! ¡Ah! Gonzalo, llama a tu hija; si crees en mí, yo te juro por lo más sagrado que no hubo culpa en ella.”

Y por si algo faltara para nuestra edificación, ahí está, en boca de Isabel, la frase final, la sententia máxima que encierra la síntesis, la esencia misma del pensamiento benaventuroso.

“Los amores alegres, los amores fáciles que sólo conocen la ilusión y el deseo, ven deshojarse todas sus flores en una breve primavera; para el amor de la esposa, para los amores santos y fieles que saben esperar, son nuestras flores, flores tardías, las Rosas de Otoño; lágrimas de resignación, con aroma del alma, de algo eterno. No es verdad, esposo mío?”

Como único comentario, recordamos al lector que el trapo de estas desmedradas Rosas Otoñales se fabricó en Abril de 1905. Pues de decirse que hoy mismo. Hoy!...



Trabajos Notables de la Prensa Mundial de Actualidad

La historia es una

H. G. WELLS

—La fama de Wells, novelista y filósofo inglés, es desahogado cuando para que el lector acceda a los pensamientos de la importancia e interés de este artículo sólo que traducción y reproducción del “Nineteenth Century”, 1907. Haste decir que este artículo que hace de la historia el arte científico es uno de los trabajos más originales que han salido de un pensador. N. D. D.

La cosa mucho más importante estaba su cediendo en alguna otra parte.

Un poco más adelante en la narración, ciertos anglos y ciertos sajones se abalanzan dentro del país... siempre de la misma manera inexplicable. ¿De dónde? ¿Por qué? Más tarde vienen los normandos... La historia de Inglaterra hace el efecto de algo que ocurre en la esterilidad atópica de una puerta que al paso continuo a un cuarto lleno de acontecimientos que tiene varias puertas más. La puerta se abre, los reyes normandos se precipitan fuera del cuarto, conquistando el país precipitadamente, dicen algo acerca de alguna novedad de la cual no habíamos tenido la menor noticia—las Cruzadas— y salen otra vez para volver a cruzar en el cuarto. Del cual en seguida vemos surgir al rey Ricardo con aspecto muy fatigado. Ha estado luchando con los saracenos. ¿Quiénes son estos saracenos? Nunca lo sabemos. ¿Qué suerte corren? Nunca se nos dice. Y así sucesivamente. La gran espada de la historia está vuelta hacia Inglaterra todo el tiempo. Su empuje y sus manos están invisibles e inferimos lo que podemos del movimiento de sus tablas.

¿Por qué y cómo? La historia de América es todavía más incomprensible. Un continente inocente es de pronto inundado de españoles, portugueses, franceses, holandeses e ingleses, que en seguida proceden a desarrollar la madeja de varios conflictos... comenzados en alguna otra parte. Alguien que llaman el Papá aparece dividiendo el nuevo continente entre las potencias europeas. Se establecen las colonias. ¿Qué son las colonias? Estas en-

SE suele oír muy frecuentemente en los días que corren muchas críticas acerca de la enseñanza de la historia en escuelas y colegios y numerosas y variadas teorías para perfeccionarla. La historia, se nos dice, unas veces parece de todo interés, otras veces se convierte en gárgala charla de comarcas o en alimento de las hostilidades raciales y nacionales de nuestra baja naturaleza y casi siempre deja de verter luz sobre los asuntos políticos que preocupan al mundo. La mayor parte de estas críticas parecen bien fundadas. Pero el mal arraiga de una sola raíz; de que la historia se enseña fragmentariamente y no como un todo.

La atención del estudiante se concentra desde el principio en la historia de su propio país y a menudo en una sola perfidia de la historia de su propio país, con exclusión más o menos completa de todos los demás aspectos de la historia humana. Pero una parte de la vida de nuestra raza no puede segregarse de esa manera sin graves consecuencias. Tomemos por ejemplo la historia inglesa tal como se enseña en una escuela inglesa.

Empezamos por la Bretaña Celta. Entra César seguido de una hueste romana. ¿De dónde? Nunca lo sabemos. ¿Quién es este César y por qué vino? ¿Por qué se fué? Por qué no vinieron los romanos otra vez por así todo un siglo? Evidentemente algu-

lonias, en lo que parece ser una tendencia constante a simplificar la historia, se separa de sus desmembradas patris de origen. Una corriente de inmigración se inicia de occidente hacia oriente. El espíritu americano establece una suerte de doctrina intelectual de «Monros» y declara que América no tiene pasado, solamente futuro. Del actual ensueño subléase la despierta en seguida para encontrar algo de origen desconocido que se lleva imperialismo europeo que está asolando el mundo. ¿Qué es esto imperialismo? ¿Cómo empezó?

La enseñanza de la historia en la mayor parte de los otros países es por el mismo estilo. En todas partes los maestros presentan historias más o menos semejantes de puertas que se abren bruscamente sobre un pasillo aflobrado. Grandes acontecimientos—las Cruzadas, «la Reforma», el «Revolución Industrial»—entran de golpe y salen de un salto sin dejar rastros, haciéndose perder la cabeza. ¿Tiene, pues, algo de extraño que la historia, en su afán de alguna piececilla humana, apele a las infantiles anécdotas acerca de Alfredo y sus pastores; la belleza sin par de María, reina de Escocia, o el rey Carlos y sus perros de aguas?

La excusa principal para la enseñanza de la historia de esta manera, fragmentaria es que de otra modo habría demasiado que enseñar.

Kant opinaba que debíamos enseñar historia universal y no especial, esto es, que deberíamos enseñar la historia completa del hombre; pero se confesaba espantado de la ardua de la tarea. Lord Bryce, también, en su primer libro a la «Historia Universal», de un primer año de la historia universal Helmslet, sostenía que la historia universal es tarea demasiado larza para intentarla. Pero ¿es realmente una tarea grande?

Supongamos que otras materias fuesen enseñadas del mismo modo que hemos adoptado para la historia; supongamos que enseñásemos fisiología humana concentrándonos precisamente a la historia del comer y aludiendo solamente de cuando en cuando y de una manera vaga al estómago, diafragma y demás partes del cuerpo ¿searían algo en tiempo los estudiantes de tal estudio de la fisiología?

Supongamos que enseñásemos Química enseñando algún grupo especial de sustancias compuestas—sustancias elásticas, por ejemplo, o productos alquitrinados, o feldespáticos—y nos quedásemos siempre marchando en ellos. El estudiante aprendería la misma que sea un estudiante cualquiera de historia hoy, o sea, llenarse la cabeza de un montón de conocimientos especiales, sin

ninguna idea general del asunto. Nunca llegaría a ninguna noción simplificada, ni tampoco alcanzaría una visión amplia de la materia.

Después de todo ¿no sería posible elegir algo, algo que pudiéramos llamar «los elementos de la historia» y darle tal forma que pudiera enseñarse en las escuelas en lugar del indigesto montón de leyes y acontecimientos incoherentes que constituyen actualmente la sustancia de la historia escolar? Por supuesto, debe entenderse claramente que si nos proponemos estudiar la historia extensivamente, no podemos esperar estudiarla al mismo tiempo intensivamente. Si nuestra juventud va a enterarse de algo acerca de los griegos, sirios e indios, puede que tengamos que abandonar algo de los detalles menores de la guerra de las dos Rosas o algunos de los tiquis-tiquis de las «pretensiones de la reina Matilde»—se llama así—en la «Corona de Francia».

Consideremos lo que es un plan general de la historia universal podría ser. En efecto, hagamos un esquema de los estudios históricos propiamente que la historia sólo debe entenderse propiamente como un todo. Empezáremos con el principio e iremos hasta el fin y delimitaremos lo que un ciudadano inteligente de un país moderno debe conocer del pasado del género humano. No pretendamos que la enseñanza de este plan de historia «debe aprenderse precisamente al orden en que lo hemos arreglado, pero sí indicamos que el cuerpo de conocimientos históricos en la mente de un hombre o mujer cualesquiera, a la edad de diez y siete o dieciocho años, podría y debería conformarse en principio a este orden, de tal suerte que en ella quedasen eslabonados en una serie coherente y global.

Antes que el hombre poblase la tierra

Para empezar, creemos que debe haber ante todo una relación, dependencia pero exacta de la historia pasada de la tierra. No podemos ver la historia humana en su propia perspectiva a menos que no tengamos esto. Debe haber una idea laral del probable origen del mundo, de sus relaciones con la luna, de su enfriamiento gradual desde su estado de incandescencia y una explicación lo más clara posible de las vastas etapas que fue recorriendo hasta que su estructura «enfriara» lo bastante para que la primera lluvia cayera mojada su superficie, formando el primer charco que luego se convirtió en océano. Por doceas y quizás cientos de millones de años las queas

primitivas se fueron formando sin presentir ningún vestigio de vida.

Luego surgió la vida. Del origen y naturaleza de ésta todavía tenemos mucho que averiguar, pero de sus remotas comienzas es ahora posible presentar una relación bastante clara. Los hombres de ciencia han desentrañado el proceso del lento deslizarse de la vida desde los mares llanos de aquellos «épocas remotas» hasta la tierra, y este proceso es una cosa curiosa y fascinadora cuando se cuenta. Hasta que el mundo llegó quizás a las tres cuartas partes de su edad actual hubo anfibios desliziándose entre las selvas fangosas y vuelos de dragones en el aire.

Todo esto hace un relato interesante y también lo es la historia de cómo la vida se extendió hasta las fallas de los montes en la Edad de los Reptiles y de cómo, al escapar los grandes reptiles atmosféricos deslizando en calor uniforme a condiciones más variadas, los reptiles les abrieron cabida a los mamíferos y pájaros de los bosques, juntamente con los llanos cubiertos de yerba que vinieron después. Esto no es un catálogo de maravillas incoherentes hoy día. Se ha ido mucho más allá que eso. Es un preludio de asombrosa profundidad y belleza al momento de la entrada del hombre al mundo y la mente que no lo ha percibido ve la historia pobre y pedestremente, por falta de él.

Mucho se ha aprendido hasta ahora acerca del linaje del hombre. Pero sólo es mediante artículos casuales en los ensayitos que la gente sabe algo de aquellas interesantes sabras de hombres, hombres completamente hombres, que hicieron los primeros instrumentos de piedra; y de las criaturas así humanas que hace medio millón de años frotraron el pelermal y encendieron fogatas. Tan vagos son las ideas populares acerca de estas materias, que la mayor parte de nosotros estamos dispuestos a creer la leyenda de que los primeros hombres de hace diez mil años fueron caídos por toda el mundo por los grandes reptiles, los que veinte o treinta millones de años antes habían desaparecido.

La larza lucha de nuestra carne y de nuestra sangre para articular la vida no es todavía para la mayor parte de nosotros más que material propio para idiotas humoristas como las ciudades. Nunca se la ha reconocido de realidad ante nosotros. Parece que nada significa. Pero si significa, y si uno se acerca los valores de la vida totalmente hasta que ese pasado se ha hecho realidad en nuestros pensamientos sobre el mundo.

Mucha parte de la historia antigua de los sub-hombres y hombres, que era confusa, deslizada y difícil de descambrar hace treinta años, se ha esclarecido ya del tal modo, que puede ponerse en forma de una ordenada y esencial narración. Está lista ya para el uso de las escuelas. Para la juventud en desarrollo nada puede haber más interesante que el testimonio del aumento gradual de la destreza y conocimientos. Los primeros instrumentos útiles y las primeras armas, los primeros fuegos y las primeras habitaciones, el comienzo del arte, el uso de la vida, de caza y pesca, del salvaje paleolítico, a la vida, de pastores y agricultura, de la edad neolítica.

Y aquí otra vez, cuando hacemos alto en el hombre neolítico, la filología y la arqueología del último cuarto de siglo han logrado ajustar las piezas hasta ahora dispersas poniéndolas en orden y haciéndolas comprensibles. Realmente poseemos una historia ordenada de los comienzos de la civilización. Realmente tenemos ideas sensatas, que son algo más que simples conjeturas, acerca del origen y relación de las grandes divisiones raciales del género humano. Ya podemos relatar una historia definida de los prearios del Mediterráneo y la Europa Occidental, y del pueblo prehistórico de Sumera. Pero nuestros hijos e hijas no están aprendiendo estas cosas. Ellos están recogiendo aquí y allá ideas dispersas acerca de esto, derivadas de lecturas de ocasión, o bien no aprendiendo nada en absoluto de estas cosas.

Es posible ahora trazar un mapa del mundo de hace diez o quince mil años, cuando la Arabia Meridional era una tierra fértil y el Mar Negro se extendía por las costas meridionales de Rusia y estaba unido al Mar Caspio y el Mar Rojo mezclando sus aguas con el Mediterráneo. Es posible ahora relatar cómo la agricultura y el riego surgieron y cómo las primeras ciudades con sus primitivos reyes «rebeldeas» crecieron alrededor de los primeros templos. Podemos ver el choque de las primeras civilizaciones con las poblaciones nómadas que había cerca de ellas, contemplar cómo fueron esbozándose las primeras castas sociales y las formas embrionarias de todas las instituciones y las luchas de clase e intereses en que vivimos hoy.

Una amplia y grande historia

«Toda es más posible y más necesario aún para la nuestra comprensión de nuestro mundo es el tener ideas del mundo en la escritura se elevó desde su primitiva forma de inscripción pictórica hasta hacer posible

la extensión de las relaciones sociales y políticas más allá del radio de las primeras ciudades-estados. Se sabe mucho ahora, pero no tan generalmente como debiera saberse, de la transición lenta en las ideas del hombre, desde los dioses de la tribu y de la ciudad, hasta la concepción de un solo Dios, Padre y Juez del género humano. Es un proceso que marchó de acuerdo con la evolución que hizo de los reinos imperios y con la destrucción de los pequeños estados y pueblos; el desarrollo de la doble idea de un destino universal en la mente de los gobernantes y de una fraternidad universal en el ánimo de los pueblos oprimidos y expulsados de sus territorios.

La historia amplia, ampliamente contada, es de un valor educacional mucho más grande que los disquisitivos detalles acerca de la corte de Enrique VIII y los permaceros enmarañados acerca de la Ley del Convenimiento. Nuestra política hoy sería un público más culto y más capaz de afrontar las vastas necesidades de los tiempos, si tuviera siquiera un conocimiento compendioso de la historia de los imperios asirios, caldeos y persas, y alguna idea de lo que significó para el mundo la carrera de Alejandro el Grande, aun cuando para saber esto hubiera tenido que ignorar la historia de William Rufus.

Todavía más importante es la historia del nacimiento y desarrollo del Imperio Romano, espina dorsal de la historia moderna. Nuestras historias nacionales no significan nada si no se estudian en relación con aquella. El tema no es tan escolar como erce la gente. Lo que abulta y enmaraña la historia es lo mal que se la enseña. Toda la historia que hemos bosquejado aquí podría verse, con la ayuda de treinta o cuarenta mapas y algunos dibujos y cuadros explicativos, en las páginas de un texto de tamaño corriente de los que se usan en nuestras escuelas.

Pero la historia es una y un ciudadano moderno debe también saber algo del gran mundo que se extiende más allá del mundo de los primitivos imperios, el mundo de los pueblos tueros y hunos del Asia Central que se extendieron a través del viejo mundo entre las civilizaciones, distantes y separadas, de la China, el triángulo amuralado de la India y las civilizaciones orientales. En tanto que una porción cada vez más considerable de Europa, Africa del Norte, y el Asia del Suroeste se concentraba en un sistema de civilización homogéneo, la vida nómada de las regiones del Asia Central aun-

malaba energía que se esparció más tarde hacia el Occidente a través de Rusia para asolar a Roma y luego hacia el Oriente para subyugar a China, después hacia la India, y al fin, al principio del siglo XII, hacia Babilonia que destruyó totalmente, a pesar de que esta Babilonia había permanecido siendo una tierra densamente poblada y civilizada desde los comienzos mismos de la civilización.

Hasta que la gente entienda el verdadero resultado de esta destrucción, no se dará cuenta cabal de la necesidad de una política mundial homogénea y seguirá engrandándose a sí mismos con la necia idea de que en el mismo mundo es posible seguir adelante con el hambre y salvajismo en una parte, y una civilización firme y feliz en otra parte. Si la historia Universal no tuviera otro valor que éste, todavía sería útil enseñarla, por el modo convincente como demuestra de todos los sueños de prosperidad parcial y seguridad parcial en el mismo mundo afligido por la miseria. La historia humana es una sola historia y la prosperidad humana tiene que surgir forzosamente de la prosperidad universal.

Las grandes figuras de la historia

Así también resulta insensato el esperar que los electores entendiendo los asuntos extranjeros que tratan sus periódicos, no tengan idea, o a lo sumo teniéndola muy vaga, de cómo surgió el islamismo y de la parte que tuvo en la destrucción del sistema romano, y del modo como se ha venido desarrollando desde entonces y es probable que siga desarrollándose.

La historia nacional desde los tiempos de César hasta el presente momento, leída aisladamente, resulta como leer un acta de un drama sin enterarse de los demás. El drama consiste precisamente en las grandes necesidades que claman por la unidad humana en lucha con los fines mezquinos y egoístas más groseros del género humano; el argumento de este drama es la larga lucha, a través de la Edad Media hasta nuestros tiempos de la idea del imperio romano tendiente a adaptarse y a restablecerse a sí mismo como una forma de universal cooperación humana. El muchacho de escuela inglés aprende de la lista de sus ideales reyes, con fecha precisas... (y bien insignificantes reyes que eran los más de ellos). Las figuras representativas de la historia no son en manera a-

guna estos personajes parroquiales, sino monarcas tales como Carlo Magno, Otto III, Federico Barbarroja, Carlos V y Napoleón. Mientras el estudiante de la historia no sabe nada de estas figuras centrales en los asuntos de Europa, la conducta de los reyes de Inglaterra o Francia, las guerras que hicieron y las expediciones en que se embarcaron, son totalmente incomprensibles.

En el siglo XV tuvo lugar aquella fase de exploración que hizo posible la India y el comercio de la historia, se ensanchó para incluir América y la unión de la India y de la China, al fin, en una reacción efectiva entre los asuntos europeos. En la atmósfera oscura de nuestras historias inglesas, estos grande acontecimientos quedan oscurecidos del todo con la historietas de las esposas de Enrique VIII, los encajes de la reina Isabel y los pucherros del rey Jaime a propósito de ese querido Sreemich. (Como la debida confusión y abstracción presentada esta desagradable debilidad.) Sin embargo, uno podía haber adquirido muy amplio y sano conocimiento de la historia sin haber oído jamás una palabra acerca de este favorito. Todo esto era chisme, comadre, una fugaz arista en la superficie de los acontecimientos.

Y menos todavía se nos enseña hoy la historia de la gran revolución en los asuntos humanos causada por la producción en gran escala de hierro y acero, el uso del vapor y la electricidad. La mayor parte de estas cosas se eliminan en los cursos escolares para centrarnos acerca de la señora Masham—que llamaba así—y los tés de las camareras de la reina Ana.

Para muchos ingleses la historia termina con la reina Ana; para otros llega hasta Jorge III, a quien dejamos cavilando acerca de cómo la manzana entró en el paddis. Para este fin, pensamos, que nuestros antepasados murieron en Blenheim o Waterloo. No sólo está el pueblo inglés totalmente ignorante, por lo que se refiere a sus conocimientos adquiridos en las escuelas y colegios, del pasado de la historia y de la forma general de la historia, sino que, prácticamente, no sabe nada de los últimos y más trascendentales hechos del último siglo de experiencia humana. No sabe nada del estado de Europa después de Napoleón; nada de la unificación de Alemania e Italia; nada de la liberación de la América del Norte y del Sur de la tutela de Europa; nada de la exploración y división del Africa; nada de la modernización del Japón, y nada de la historia del imperio británico.

No es que no sepan nada en absoluto de esto y que nada de esto se les haya enseñado, sino que han tenido sus mentes concentradas siempre en el estudio de locales y triviales sucesos y fechas, con exclusión de los hechos generales. Ellos han recibido, por ejemplo, en muchos casos, nociones completas de las cuestiones discutidas sobre la transmutación en tiempo de la Reforma; pero nunca se les ha dicho nada en la escuela o en el colegio acerca de Marx y acerca de individualismo, socialismo, anarquismo, sindicalismo, trusts, tarifas, cooperativas obreras, etc.

Uno podría imaginarse que cada diez años, aproximadamente, las autoridades escolares de una democracia civilizada tal como la nuestra, revisarían el progreso y curso general de la historia patria enseñada en sus escuelas y colegios, para poner al día, pero ningún programa de historia de la que se enseña en Inglaterra parece haber sido tocado durante el último siglo o más. Esto es en parte el resultado de nuestra pereza ante la mera mención de cosas educacionales; en parte se debe a la iliteracia, ligereza y falta de todo sentido de responsabilidad que ha distinguido a casi todos los ministros de Instrucción que hemos tenido antes de Mr. Fisher; en parte al temor de elevar el trabajo escolar al nivel de las cuestiones escolásticas del día; pero principalmente se debe a la inequidad de darse cuenta de la necesidad suprema en este mundo moderno de un conocimiento general y uniforme de los hechos principales en la historia del género humano.

Cuadros fácilmente hechos

El valor político de un pueblo está necesariamente limitado por el mayor o menor conocimiento de la historia que ese pueblo tenga, y no hay ningún país en el mundo donde la masa general de sus habitantes posea algo más que insignificantes nociones de historia. El profesor de historia enseña su asignatura, no como una materia de vital importancia en la estructura mental de la comunidad, sino como una entusiasta y entretenida colección de anécdotas. Y de este modo la mayor parte nos quedamos forzados a recoger en nuestros ocupados años ulteriores a la escuela lo que ha debido desde el principio inyectarse en la sustancia misma de nuestros pensamientos.

Por descontento que hay instituciones mecánicas para llegar a esta expansión nacional en la enseñanza de la historia en nues-

tras enseñadas. Los profesores, se me arguirán, saben de memoria la vieja asignatura; el mundo está lleno de cómodos libros de texto del tipo corriente sobre la historia patria; las tradiciones de los exámenes están ajustadas al viejo sistema. Pero, de otra parte, tiene que ser un alivio delicioso y una interesante aventura para los profesores de historia dotados de una mente verdaderamente activa y despierta, el enseñar de esta manera su campo educacional; y, además, no es cierto que no haya buenos libros de texto para la enseñanza de la historia universal. Tenemos por ejem-

plo, el «Pasado Vivientes», por Marvin, y dos escritores americanos, Breasted y Robinson, han escrito una historia universal muy útil, en dos tomos. Sobra material ahora para cualquier número de libros de texto; sólo es necesario un cambio en los requisitos marcados por las grandes autoridades escolares para que abundan los nuevos libros y los nuevos mapas adecuados a una enseñanza más sensata de la historia. Y una enseñanza más sensata de la historia significa una mejor inteligencia de los problemas internacionales, una política nacional más inteligente y un mundo más feliz.

Chispeantes comentarios de Bernard Shaw sobre la guerra

Carta del gran humorista a Frank Harris

ES curiosa por demás la controversia entablada entre Bernard Shaw y el escritor americano Frank Harris, que dió origen a la carta del primero que vamos a traducir. Bernard Shaw había publicado en el «New York American» un artículo que terminaba así:

«Descontando todos los disparates y reverses, podemos decir ahora que Alemania no sólo quedó reducida al último extremo por el bloqueo, sino que también fue superada en ingenio, en preparación, en generales, tanques, gases, aeroplanos, bombas, y finalmente compulsa a caer de rodillas a los pies de Inglaterra, más abyectamente que Felipe, Luis o Napoleón, o cualquiera de los antiguos rivales del león inglés. Ha sido todo algo sorprendente y magnífico de que los mismos ingleses, no se darán cuenta hasta que algún historiador elocuente les ilustre en el siglo próximo sobre el particular.»

Frank Harris, aunque muy amigo y muy admirador de Shaw, se sublevó tanto con estas palabras, que escribió en el acto recordando a Shaw que cuando Mr. Balfour vino a los Estados Unidos en 1917, confesó claramente que ya Inglaterra consideraba agotados sus recursos.

«Mr. Balfour declaró que si los Estados Unidos no hubieran entrado en la guerra, Inglaterra habría tenido que ha-

cer la paz a todo trance en el término de un mes».

«Alemania y Austria habían vencido al resto de Europa»...

«América salvó a los aliados, y todo lo que sea hablar de que Alemania fue vencida por los ingleses, es ridículamente absurdo.»

Y añadió Frank Harris para cerrar su artículo: «Se necesitaría más aún que el talento del mismo Bernard Shaw para trasladar los laureles ganados por los soldados americanos en Belleau y St. Mihiel a la cabeza del león inglés que, dicho sea de paso, hizo menor y fanfarroneó más que lo que era de esperarse.»

Replicando a estas palabras es que Bernard Shaw escribió la carta mencionada, que Frank Harris se apresura a insertar en su periódico, considerándola como un gran documento literario. La carta dice así:

«Querido Harris:

Su artículo titulado «Cómo el león inglés se adorna a sí mismo con los laureles americanos», no afecta en realidad a la verdad de mis declaraciones en el «New York American». El Imperio Británico ha des trozado al Imperio Alemán; este es el punto que hay que atrapar. Que Inglaterra se valiera de tropas francesas, de tropas rusas, de tropas italianas, de tropas portuguesas, de tropas irlandesas e indias y finalmente de tropas americanas, sólo viene a darle más fuerza a la demostración de sus

sombrosos instintos para el arte de la guerra. Si se nos pudiera convencer de que la marina inglesa no existió nunca y que ni un solo soldado inglés se había batido en la línea de fuego, la demostración sería todavía más aplastante, sería la cosa un verdadero milagro.

La cuestión de las hazañas personales es para muchachos de escuela. Para hombres mayores, el interés verdadero del asunto radica en las absurdas «cristalidades de la campaña». Todos los ejércitos aliados obtuvieron gloriosas victorias y sufrieron terribles derrotas; pero ninguna de éstas pareció importar gran cosa. Napoleón en Waterloo y Pánipoy en Farsalia, sólo sufrieron reverses insignificantes en comparación con los del Quinto Ejército de Gouth y los de Cadorna en Caporetto. Estos no fueron, sin embargo, otra cosa que los preludios de la victoria. Los franceses debían lanzar esta guerra la guerra del cápupeño. París casi tomado; Verdún a punto de caer; los puertos del canal casi alcanzados; St. Quentin y Cambrai en visperas de caer; Rheims, moralmente, si no militarmente, tomado por asalto; lo de Jutland, su cazatormenta a una de buen espalio. Y finalmente, después que todo el mundo había perdido toda esperanza de un resultado obtenido por asombrosa eficacia por el flanco. Hubo momentos en que todo parecía perdido, y nada sucedió sin embargo. En el primer ataque con gases asfixiantes, entre millas de nuestro frente retrocedieron en el colmo del terror, dejando abierto el camino hacia el mar; pero el resultado no fue peor que si el tal camino hubiera sido defendido por 50 millones de soldados.

Cuando de defender menos de la parte que nos correspondía, pasamos repentinamente a encargarnos de una porción mayor de la que estábamos en condiciones de defender, y al desastre de Gouth siguió el auge de Haig de que los alemanes habían sido nuestra línea, el pasivo aquí fue tan completo, que el gobierno abandonó frenéticamente la cuestión de la cosecha y empezó a reclutar irlandeses (en papel); sin embargo el desmoronamiento fue más victorioso para nosotros que si Haig hubiera hecho estar 19 volantes simultáneamente en las lomas de Messines y se hubiese precipitado como una avalanche sobre Berlín. Los turcos nos arrojaron al mar en Gallipoli; nosotros salimos huyendo a nuestra flota del estrecho, y se apoderaron de Kut y del Gan. Townshend como el gato del ratón

pero, con todo, la cosa les salió igual que si una hubieran regalado a Constantinopla y a Bagdad sin disparar un tiro.

El ejército americano

El ejército americano estaba tan falto de experiencia militar al principio, que tuvo que ser proferido por el ejército francés, y tan pronto como se le dejó solo, sus líneas de comunicación quedaron interrumpidas y dos días se estuvo sin comida ni municiones (si éstos lo hubieran sabido); sin embargo, el ejército americano batió de alemanes el saliente de St. Mihiel y salvó al Coronel House de tener que mandar al General Pershing a casa para que lo hicieran candidato a la presidencia como premio consolador.

Yo le pregunté a un corresponsal de guerra inglés cuáles eran sus razones para decir «que el ejército inglés podía reventar al ejército americano». Me contestó que: «los ejércitos americano podía reventar igualmente a cualquiera de los ejércitos aliados. Pero ¿por qué?»—insistí yo.—«Pues aquí tiene usted la explicación; supongamos que es, sus líneas de comunicación, de las cuales depende todo, usted le ordena a su general maniobrar hacia la derecha. El soldado inglés obra sorprendentemente hasta colocarse a un pie de su derecha. El soldado francés, a dos pies. El soldado belga, a tres pies, y el soldado americano le preguntará a usted que con quién diablos se figura usted que está tratando y tomará seguramente la resolución de que ningún automóvil del Estado Mayor le va a dejar atrás su «clorox», si él puede evitarlo. Y aquí tiene usted por qué el cachazudo inglés puede derrotar al bravo y fanfarrón muchacho americano en toda ocasión en que se trate de puro arte militar.» Me atreví a decir que hay mucha verdad en esta pintoresca enumeración. El modo cómo los muchachos americanos se ostentaban y derrotaban a sí mismos por precipitarse sobre las ametralladoras sin tanques, en tanto que los hombres de Haig, que habían aprendido su lección, salían del paso con sólo la tercera parte de las pérdidas americanas, oprime el corazón.

No contribuya a que los americanos aperecen en poco a los ingleses como guerreros. De igual modo que todos los aliados, los ingleses han sufrido innumerables reverses. Ellos han sido derrotados por los turcos y por los alemanes, en batallas que les harían más de una página gloriosa en la historia.

de los franceses y los alemanes, y que no serán en ninguna manera menoscuadas en la historia inglesa. Ellos han sido puestos en fuga a veces con un esplendor tan étnico que podría rivalizar con el más bufo epí-

sodio de una película de Chaplin. Pero, como dicen ellos mismos, ¿y qué? En la batalla de Waterloo, los artilleros ingleses se dieron a la fuga tan concienzudamente, que el duque de Waterloo nunca permitió que se escribiera una historia oficial de la batalla. Pero los ingleses se salieron con la suya.

En 1914 el ejército francés, según el mismo Joffre lo declaró sin recelos ante Europa, se embrió de inominia por su desastrosa retirada de Namur. El ejército portugués, después de sostenerse en una posición de mucho peligro por varios días, aparentemente con irreductible valor, volvió de pronto la espalda al enemigo y echó a correr como una liebre. A no ser por la oportuna intervención del general inglés Lord Cavan, los italianos que se rindieron en Caporetto hubieran sido condenados a morir de hambre por sus mismos comandantes. Yo quiero prescribir, mientras escribo esto para América, que ningún americano retroceda jamás, ni corra, ni se sienta a llorar como un niño, ni que deje jamás de esposarse a su retrato en el próximo número de "Life". Pero el soldado americano sabe y qué atenerse en su fuero interno y a él es a quien corresponde decir a sus paisanos la verdad cuando les oye explicando "de qué manera el ejército americano ganó la guerra cuando todos los carpeos habían sido ya desbaratados."

Hecha la liquidación final, Inglaterra queda siendo el poder más formidable, la fuerza militar más grande del mundo. Yo insisto en eso con toda intención, no ciertamente por fanfarronería jingoista, al estilo de los que se banean de gusto refiriendo aquello de que Von Kluek había alzado de Mons en su propia defensa que en la retirada de Mons el soldado inglés, aun en el momento mismo en que el ejército inglés retrocedía corriendo a una velocidad de ochenta millas por hora, conservaba todavía una increíble e imposible reserva de energía guerrera (quizá por carencia de imaginación), sino porque creo que el más peligroso error que podría cometerse ahora en el mundo, sería el que América aprobara en poco la fuerza militar de Inglaterra.

No eroy yo que hay mucho peligro de que suceda lo contrario. Inglaterra sabe bien que ella no hubiera podido ganar sin

América. Los materiales suministrados por América antes de que los Estados entraran formalmente en la guerra, y la asombrosa prueba de su habilidad para enviar hombres por millones a través del Atlántico, con una rapidez que nadie soñó antes, tuvieron un efecto mucho más eficaz que sus hazñas en el campo de batalla, ya que el ejército americano no había tenido tiempo de aprender su negocio en ese ramo y sus proezas no pueden darnos idea exacta de lo que hubiera sido capaz de hacer después de ser derrotado. A los ejércitos ingleses y alemanes les costó años el llegar a adquirir alguna eficiencia, y quizás el ejército francés a despecho de su desastre inicial, era probablemente el mejor preparado al principio, si bien yo puedo estar influido al sostener esto por mis propias observaciones y comparaciones de lo que yo he visto por ver antes de la guerra en Trefes y en Toul del movimiento diario de los soldados franceses y alemanes.

Por supuesto, los alemanes pelearon espeluznadamente, pero esto mismo lo hizo todo el mundo. Los héroes y las Termópilas estaban a seis por peseta en Europa antes de pasar tres meses desde la declaración de guerra.

En cuanto al pánico con que Mr. Balfour pidió socorro de América, este pánico prealeció durante todo el tiempo de la guerra. Hubo momentos durante la campaña submarina ya que era justificado, pero la mayor parte de este histerismo era étnico y despreciable. La Inglaterra civil y parlamentaria me recordaba a menudo a cierto boxeador que floreció cuando yo era muchacho. Su destreza y fuerza eran tales que siempre salía bien en sus peleas, pero era tan nervioso que temía que manteniendo un espejo en el suelo para que a cada eronda pudiera ver de mostrarle con el mismo espejo uno injustificadas eran sus tentaciones patéticas de que su cara estaba hecha un trapajo y de que debía rendirle la pelea porque de no lo matarían indefectiblemente. Estas gentes, con chillidos de rabia y de terror, denunciaban como prolemas a todos aquellos se atrevían a formular la más ligera duda acerca de que los alemanes eran invencibles. Un autor bien conocido, en una ocasión en que Inglaterra estaba vapuleando fuertemente al enemigo, me dijo que "Inglaterra era su madre y que yo había pateado a su madre aborrida en el lecho de muerte"; todo porque yo me permití decir que Alemania

no tenía la menor probabilidad de ganar y que el León inglés nunca había estado más fuerte. Por otra parte, la retirada de Mons dio lugar a la mar de fanfarronadas, ni más ni menos que si hubiera sido una obra maestra de estrategia victoriosa. "Estamos"—decían—"metiendo a los alemanes en una trampa." Realmente, nada que se diga de la desmoralización producida por la guerra entre los civiles, puede ser suficientemente severo; pero, ¿esté nadie en condición de tirar la primera piedra?

Los patriotes americanos y las persecuciones

Usted puede decirles a los americanos de mi parte que ellos han comprometido seriamente el prestigio del republicanism en todo el mundo, por su asombrosa repudiación, desde que sonó el primer tiro, de todas las libertades proclamadas en su declaración de Independencia. Cuando ellos comenzaron por condenar a un pobre corista del jergewashingtoniano a cadena perpetua y a partir de aquí iniciaron una serie de persecuciones que culminaron en la fidelidad sostenida contra Debs (el patriarca del socialismo en los Estados Unidos, condenado diez años de prisión por escribir en contra de la guerra), ellos desmerecieron a su propio país, desacreditaron a Wilson y le

dieron a Alemania, que había tolerado las andanzas de su Hochknecht por un tiempo increíble, antes, de condenarle al fin a cuatro años de cárcel, derecho a sostener que ella, muy bajo el Kaiser era más libre que los Estados Unidos bajo su decantada democracia. A los patriotes americanos sírvase darles, juntamente con mis recuerdos, la noticia de que como republicano me siento avergonzado de ellos. Yo he tenido que salir a la defensa de Wilson, no como un americano, sino como un gran hombre del mundo que está muy por encima de los políticos de su país. Dios sólo sabe las atrocidades que cometieron aquí cuando no podíamos irnos a la casa sin el temor de que nos desentase una bomba cayendo a través del techo; pero al menos nosotros levantamos nuestros empujones de guerra sin acudir a la ayuda de rufianes asaltantes de periódicos.

Me todo cuanto tengo que decir acerca de los laureles. Dejemos a los jingoistas ingleses y americanos disputarse las hojitas de laurel a su sabor, que yo eroy que su negocio y el mío están tanto no es otro que el de arvanear el árbol de raíz y enterrarlo en un hoyo sin fondo.

Suyo,

G. BERNARD SHAW."

La Causa de Irlanda según la ve Eamonn de Valera

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA IRLANDESA

Los derechos de Irlanda a su independencia

Por EAMONN DE VALERA

(Reproducido de "The Nationals").

Por más de mil años Irlanda poseyó y ejerció plenamente su independencia y fue reconocida en toda Europa como una nación distinta y soberana. La esperanza de reobrar su soberanía completa y permanentemente ha vivido siempre en el corazón del pueblo irlandés y le ha impulsado siempre en sus actividades políticas. Todas las de Inglaterra como Bélgica o Holanda,

bertad le deben al pueblo irlandés el reconocimiento de la independencia de Irlanda, no sólo por el derecho indiscutible del pueblo de Irlanda a seguir sus propios destinos nacionales, sino también porque ese derecho ha sido negado por Inglaterra por razones que son una negación de la libertad nacional en todas partes y subversivos de la paz y el orden internacionales.

Inglaterra por ser un poder marítimo dependiente para su seguridad de su armada, por razón de la proximidad de Irlanda, estima que es una necesidad política para ella el dominar a Irlanda en esta guerra de Inglaterra como Bélgica o Holanda,

o como Francia está respecto de Alemania, o Noruega respecto de Suecia, o Portugal respecto de España. Sin embargo, Inglaterra se resiste a la demanda de independencia de Irlanda, alegando que una Irlanda libre es incompatible con la seguridad de Inglaterra, o de la Gran Bretaña, o del Imperio Británico. Con una razón semejante, la subyugación de una nación pequeña por una nación grande que le quede cerca, sería muy fácil de justificar. Basándose en el ejemplo de Inglaterra, un Estado cualquiera podría reclamar el derecho de suprimir la independencia de cualquier nación cuya libertad considerase aquel Estado incompatible con su propia seguridad.

Esta misma proximidad hace esencial la independencia para la vida de Irlanda, si es que los derechos irlandeses no han de ser sacrificados a los intereses ingleses. Irlanda, según la Liga Naval Británica, es solamente una posesión naval que debe gobernarse para beneficio de sus amos extranjeros. Puesto que la prosperidad inglesa depende de su comercio marítimo, los puertos nacionales de Irlanda, los mejores de Europa, se mantienen vacíos de barcos mercantes, con la sola excepción del restringido tráfico existente entre Irlanda y la Gran Bretaña. Irlanda no puede admitir que los intereses de un país, sean los que sean, gozen del privilegio de anular los intereses nacionales de otro país. Si Inglaterra estuviera justificada en este respecto, los derechos nacionales dejarían de existir y todas las naciones tendrían que prepararse a someterse a intereses armados o a hacer guerra contra ellos.

El régimen inglés nunca ha sido para beneficio de Irlanda. Nunca ha tenido por norma el beneficio de Irlanda. Ha tenido, al contrario, todo lo que ha estado a su alcance para aislar a Irlanda de Europa y América, para retrasar su desarrollo material y para privarla de una civilización nacional. Todo lo que le falta a Irlanda de paz interior, todo lo que la pone a la cola de otros países en cultura y progreso material, todo lo que ha limitado su contribución a la civilización general del género humano, es consecuencia visible de la intrusión y dominación inglesa. La actitud inglesa ante la causa de la libertad nacional irlandesa ha producido resultados intolerables en Irlanda. Entre estos resultados los principales son: la despoblación y destrucción de las industrias y el comercio; la sobreexplotación; la desviación hacia Inglaterra de las rentas públicas necesarias al desarrollo eco-

nómico y a los progresos de Irlanda; la explotación en beneficio del capital inglés; el fomento de animosidades inglesas; la represión de la cultura nacional; el mantener a Irlanda bajo el microscopio por un sistema monstruoso de férula política; la pervasión de la justicia; el servilismo como precio del ingreso en la judicatura; la corrupción del sistema de jurados; la organización del espionaje, del perjurio y de los delitos provocados, y el gobierno militar.

"El gobierno de un pueblo por sí mismo," escribió John Stuart Mill, "tiene un sentido y una realidad; pero cosa tal como el gobierno de un pueblo por otro no existe ni puede existir." En consecuencia, el pueblo de Inglaterra delega la facultad de gobernar a Inglaterra en una serie de sátrapas militares y civiles que son completamente irresponsables e independientes del control popular, inglés o irlandés y que no representan ninguno de los intereses del pueblo irlandés.

La completa liberación de Irlanda debe ser consecuencia de la aplicación de los principios americanos. La repulsa de estos principios está envuelta en la resistencia a reconocer los intereses de Irlanda a su propia determinación. Nos adherimos a las declaraciones numerosas en virtud de las cuales el Presidente de América ha puesto de manifiesto la persistencia de un principio evidente que le sirve de base a todo el programa que ha desarrollado. "Este principio es el de la justicia para todos los pueblos y nacionalidades y su derecho a vivir en igualdad con respecto a los otros, sean fuertes o débiles. A menos que este principio no se reconozca como su base, ninguna parte de la estructura de la justicia internacional puede mantenerse en pie."

Si Inglaterra se opone a la aplicación de este principio en el arreglo del asunto de Irlanda, Inglaterra quedará convicta inequívocamente de que su política internacional está basada en sus propios intereses egoístas y no en el reconocimiento de los derechos de los otros; de que en sus futuros tratos con otros naciones habrá derecho a creer que cuando la oportunidad se presente atenderá a sus intereses por encima de los derechos de los otros; y de que ella se propone gobernar a Irlanda para lucrarse a expensas de Irlanda, para impedir el establecimiento de relaciones beneficiosas entre Irlanda y otros países y para poseer en ab-

soluta seguridad tanto el dominio militar como el mercantil de todos los mares, pero especialmente del Atlántico del Norte.

En unas elecciones generales Irlanda ha demostrado ya claramente su voluntad. El pueblo irlandés es completamente apto para tomar inmediatamente las riendas de sus asuntos nacionales e internacionales. Nuestros concidatarios son por lo menos tan aptos como cualquiera de los otros pueblos que disfrutan de un status nacional desde el comienzo de la guerra. Por un procedimiento no menos válido que el que haya podido usarse en cualquiera otra parte, el pueblo irlandés ha constituido un gobierno nacional. La restauración de Irlanda a la sociedad de las naciones libres sería una garantía de la buena fe del nuevo orden internacional y una voz de aliento para todas las pequeñas nacionalidades. Para los otros pueblos sería el más alto testimonio

de equidad el que la justicia de Irlanda no fuese negada, o vendida o demorada, y el mundo podría empezar a creer que el poder naval inglés no es hostil a los derechos y a los intereses legítimos de otros países. La voz de Irlanda en el concierto de las naciones estará siempre en favor de la paz y de la justicia. Su libertad no puede infringir la de ningún otro pueblo.

La ambición de Irlanda consistirá en restablecer aquel período de su antigua independencia de que ella está orgullosa, el tiempo aquel en que ella había generosamente participado de sus grandes riquezas a todas las naciones que tenía a su alcance, sin alimentar ningún pensamiento de recompensa o de ventaja egoísta. Y en la misma proporción en que Inglaterra demuestre su desinterés y buena voluntad, Irlanda mostrará que está dispuesta a colaborar para que el mundo pase a la historia.

INCIAL



Actuación de la mujer moderna

Gran agitación en el Japón a favor del sufragio universal para hombres y mujeres

La agitación que ahora reina en los países occidentales en favor de la conquista del voto para la mujer, ha llegado también al Japón, con la peculiaridad de que son más los hombres que las mujeres los empujados en este movimiento.

Parece que la posibilidad de una reforma electoral verdaderamente democrática se hará esperar mucho todavía en el Japón, pero son muchos ya los hombres prominentes que se han manifestado partidarios de una legislación más liberal en favor de la mujer japonesa. El doctor Gou Yamewski, miembro de la Cámara alta de aquel país, en un discurso pronunciado en Abril 24, declaró: que la situación no es, en lo que respecta a los derechos de la mujer, ni normal ni razonables.

El grito de «Voto para la Mujer» es sonante en todas partes de la propaganda general en el país en apoyo de la democratización del sufragio, propaganda que hasta la fecha ha fracasado en la legislación.

La Cámara Baja de Marzo 8 pasó la ley de reforma electoral apoyada por el Gabinete Hara, en la cual se le concede el voto a todos aquellos que paguen contribución di. recta por valor de tres o más yens (medio dólar aproximadamente cada yen) al año. Esta reducción del requisito contributivo, desde 10 yens, que era el anterior, hasta 3 yens, aumentará considerablemente el número de electores japoneses y elevará el número de diputados en la Cámara Baja de 381 que son en la actualidad, a 464. Bajo la ley actual sólo hay en el Japón 1.460,000 votantes. Mediante la nueva ley este número se elevará a 2,860,000.

Entre las mujeres que más se han distinguido en estos últimos años por sus actividades en pro del sufragio, se destaca muy principalmente la señora Akiki Yosano, que

es la más brillante poetisa y crítica-literaria que se conoce hoy en el Japón. De un artículo que la señora Akiki ha publicado recientemente en la revista japonesa «Pojin Koron», transcribimos lo siguiente:

«La participación de nuestras mujeres en la política, está estrictamente prohibida por la ley en el Japón. Recientemente se celebró en Kanba una gran asamblea en favor del sufragio femenino y los iniciadores de la misma me invitaron para que hablase. Yo estaba entusiasmada con la idea de que podía representar la voluntad de las mujeres japonesas en tan señalada ocasión. Pero mi decepción fue grande cuando me enteré de que no podía ni siquiera concurrir al acto, a causa de que la ley prohíbe la asistencia de mujeres a reuniones políticas de cualquiera índole.

«Las mujeres deben levantarse a reclamar perentoriamente los derechos que los fueron arrebatados hace miles de años. Como súbditos del Japón, nosotros las mujeres somos y deseamos sentirnos siempre absolutamente iguales a los hombres. Nosotros contribuimos al desarrollo del país con nuestro trabajo mental y físico en un grado por lo menos igual a los hombres.»

Y el doctor Yamawaki, interrogado en la prensa por esta misma señora Akiki acerca de su opinión con respecto al sufragio femenino, se expresó así:

«Lo que principalmente puede considerarse en el Japón como uno de los principales obstáculos para el establecimiento del sufragio femenino es el hecho lamentable de que las mujeres japonesas carecen de iniciativa. Por ejemplo, las reformas educacionales en favor de la mujer en los pueblos occidentales, se hicieron casi exclusivamente a la gestión de las mujeres mismas, no bien se dieron

cuenta de sus necesidades en el orden público. En el Japón, sin embargo, han sido los hombres los que han iniciado reformas educacionales en beneficio de la mujer, en tanto que nuestras mujeres, sin preocuparse en nada de sus propios intereses, han aceptado elegantemente los dictados de los hombres. En lo que respecta a los asuntos políticos, la situación es muy parecida. Son muy pocas las mujeres japonesas que piden el voto; en cambio hay muchos hombres empujados en la campaña a favor del sufragio femenino. Uno no puede ni debe concederle el sufragio a la mujer mientras ella misma no lo pida. Por consiguiente, son las mujeres las que deben tomar la iniciativa y tan pronto como el movimiento se significase como la voluntad de la mayoría de las mujeres japonesas, la reforma en la legislación no se haría esperar.»

Otro personaje enconrado del Japón, el Conde Yenichih Oki, miembro también de la Cámara alta, ha dicho:

«Mi opinión particular es la de conceder el voto a todas las mujeres madres de familia. Por razones de familia yo me refiero a aquellas mujeres que sostienen familias independientes. Hay muchas mujeres que son el único sostén de sus esposas y a éstas no debe negárseles el sufragio.» Por todo comentario, señalamos el gran parecido que existe, en punto a preocupaciones de cierta índole, entre la mujer japonesa y nuestra cañadita mujer hispano-americana.

Las mujeres italianas

En los salones de la «banca Commerciale» de Roma, se celebró hace poco un gran mitin en favor del sufragio femenino. La hermosa Lavelli, Celina pronunció un discurso que despertó mucho entusiasmo a favor del sufragio y de los delegados italianos en París. La asamblea envió telegramas a Orlando y a Sonnino. Pero las resoluciones de más significación fueron las aprobadas epn demandar urgentemente del gobierno la concesión del voto a la mujer italiana, sirviendo el ejemplo de otros países europeos americanos, cuyas mujeres ocupan sitio ya en sus parlamentos.

Órgano sufragista Panamericano

La señora Alicia Moreau, presidenta de la Unión Feminista Nacional de la Argentina, en una carta dirigida a la «National American Women Suffrage Associa-

ción», propone la celebración de un congreso de sufragistas que deberá tener lugar en la ciudad de Buenos Aires en Julio de 1921, para el estudio y consideración del status civil y político de la mujer.

«Nos proponemos—dice la señora Moreau—concentrar nuestras energías en un movimiento general en toda la América en pro de nuestros ideales, confiando en que la cooperación de los representantes de los varios países promoverá la discusión de los diferentes problemas pendientes acerca de la posición de la mujer y será el medio de que se den a conocer las vías más prácticas para una pronta solución de tales dificultades. Esperemos que nuestras hermanas de los Estados Unidos de América nos den su apoyo activo, ya que el prestigio universalmente obtenido en el movimiento que ha culminado en tan rápidas y felices victorias, hace de ellas el mejor ejemplo en materia de instituciones democráticas y su ayuda moral sería el signo infalible del triunfo definitivo de nuestra causa.»

Hay la fundada esperanza de que un Congreso de esta magnitud puede traer como consecuencia el establecimiento de una organización permanente panamericana para encauzar y acrecentar las actividades dispersas de los grupos feministas de cada país americano. La proposición ha sido sometida a la señora Carrie Chapman Catt, presidenta de la «International Woman Suffrage Alliance» en los Estados Unidos.

Vemos que la cuestión del sufragio empiezan a suceder la autodetracción de las mujeres de nuestra raza. Hasta la misma España, donde iniciativas de esta índole tropiezan en tantas dificultades, mujeres muy ilustres empiezan a agitarse en favor de la idea. En Agosto de 1918 se constituyó en Madrid la sociedad denominada «Unión de las Mujeres de España.» Hablando de esta sociedad (que preside una marquesa, cuyo nombre no podemos recordar), dice la presidenta de «The National American Woman Suffrage Association»:

«Su campo de operaciones es aún más prodigioso que su programa, puesto que las mujeres de España sólo tienen derechos rudimentarios de propiedad y siquiera pueden gozar de la patria potestad sobre sus propios hijos. A despecho de las reformas educativas que han tenido lugar en el Norte de España, muy poco es lo que se ha hecho tendiente a la instrucción de la mujer. Pero las perso-

en pro del feminismo por la señora Quiroga y doña Emilia Pardo Bazán, no se extrañarían de este franco despertar de la mujer española."

El Congreso de los Estados Unidos se decide por el sufragio femenino

Gracias a la porfiada y brillante labor de las sufragistas americanas, el Senado aprobó por fin la ley para introducir una enmienda en la constitución de los Estados Unidos por virtud de la cual le sea reconocido a la mujer el derecho al voto en todos los Estados de la federación. Esta resolución del Senado deberá ser ratificada por treinta y seis Estados antes que la enmienda propuesta comience a regir.

La dificultad ahora consiste en lograr que las Legislaturas de los varios Estados ratifiquen en tiempo para que las mujeres puedan tomar parte en la elección presidencial que ha de tener lugar en 1920. Y como quiera que hay muchas legislaturas que están ahora clausuradas, todas las asociaciones feministas americanas han redoblado sus gestiones para lograr que los gobernadores convoquen a sesiones extraordinarias para votar sobre la ratificación de la enmienda.

Las mujeres americanas comenzaron su lucha por el sufragio desde el 1840. Al principio la lucha tuvo lugar fragmentariamente, Estado por Estado. Y fue Susan B. Anthony la primera mujer a quien se le ocurrió la idea del cambio de táctica que ha culminado en la victoria legislativa de que acabamos de dar cuenta. Ella fue la que logró que las mujeres, sin perjuicio de continuar su lucha en cada uno de los Estados aisladamente, emprendieran una campaña nacional con el fin de que el Congreso de los Estados Unidos decretase una enmienda a la constitución que de una vez resolviera el problema para todas las mujeres de la Unión.

Actualmente hay quince Estados en que las mujeres poseen plenamente el sufragio; cinco donde pueden intervenir en las elecciones para presidente y para los funcionarios municipales; siete en que poseen el derecho a votar sólo en las elecciones primarias presidenciales que tienen lugar dentro de cada partido; once en que las mujeres sólo votan en asuntos escolares y de contribuciones y ocho donde no hay sufragio de ninguna clase para las mujeres.

En el momento en que la enmienda fue aprobada en el Congreso, las Legislaturas de Florida, Massachusetts, Michigan, Illi-

nois, Pensylvania y Wisconsin estaban en sesión, y tres de ellas, Wisconsin, Illinois y Michigan, ratificaron en seguida.

La señora Carrie Chapman Catt, presidenta de la «National American Woman Suffrage Association», se dirigió en seguida a los gobernadores de 22 Estados solicitando que convocaran para sesiones especiales de la Legislatura a fin de que la enmienda fuera ratificada oportunamente. Varios gobernadores han contestado ya en sentido favorable. El Gobernador de California telegrafió que él convocaría con gusto para una sesión especial si se convenciera de que las Legislaturas de los otros Estados en número suficiente estarían dispuestas a ratificar, agregó que no tenía duda ninguna de que su Estado concedería la ratificación por unanimidad. Otros gobernadores han respondido manifestando su decisión de convocar inmediatamente: nos referimos a los gobernadores de New Hampshire, Indiana, Minnesota, Nebraska, North Dakota y South Dakota.

Hasta la fecha el único gobernador de Estado que no ha respondido favorablemente es el de New-Mexico. El señor Larrazolo, que este es su nombre, ha declarado que él no convocará a una sesión especial para ratificar la enmienda sufragista, porque la actual Legislatura de New-Mexico se extrañará al sufragio femenino.

La Cámara Baja votó contra el sufragio de las mujeres en sesión de Febrero del año pasado.

En la prensa de estos días se considera ya como ganada definitivamente la gran batalla del feminismo americano, si bien no falta algún periódico que, con referencia a la ratificación ya antes de 1920, considerara muy difícil la victoria, ya que para ello es necesario convocar unos 18 Estados a sesión especial de sus Legislaturas y sería un prodigio que tal cosa se pudiera hacer en tan breve tiempo.

Frente a la Asociación Nacional de Sufragistas existe en los Estados Unidos la Asociación Nacional de Anti-sufragistas que preside la señora James W. Wadsworth. Pues bien, esta señora ha declarado que una vez adoptada la enmienda a la constitución por el Congreso era enteramente inútil seguir peleando contra el sufragio femenino. No obstante esto, un semanario anti-sufragista que se publica en Washington, «The Woman Patriot», trae en su edición las palabras de Clementine, a nombre nuestros la guerra hasta el último cuarto de hora, pues el último cuarto de hora sé-

nostros. Este periódico conjura todavía a las mujeres sus compatriotas a que no desmayen en su lucha contra la enmienda federal, ya que el movimiento sufragista, según dicho periódico, está impregnado de socialismo, bolshevismo, internacionalismo, radicalismo y otras doctrinas perversas.

Vemos, pues, que en el movimiento de emancipación de las mujeres no podían faltar como no faltaron en el movimiento de emancipación de los negros, voces airadas de las mismas víctimas clamando por la continuación de la cadena.

Una Partía China

«Mademoiselle Tchen, Licencié en Droits: estas son las palabras que aparecen en la tarjeta de presentación de una señorita china que hace poco pasó por New York en viaje hacia Paris. «Le Petit Parisien», «Excelsior» y el «London Mail» en su edición de Paris; todos han anunciado en largos artículos la llegada de Mile. Tchen; exhibiendo su retrato que nos la presenta elegantemente vestida a la francesa. Los periódicos de Paris la han saludado como a una parisina, pues fue en Paris donde ella estudió Derecho y obtuvo su diploma de abogado.

Mile. Tchen cuando estuvo en New York declaró que ella había tomado parte en la revolución que dió al traste con la monarquía e implantó la república de China. Fué a Paris como corresponsal de varios periódicos obreros en los círculos de la Conferencia de la Paz y además para actuar como una propagandista en pro de los intereses de China.

Mile. Tchen es chiquita y en sus gestos y maneras presenta la vivacidad de una francesa templada por una gran seriedad de propósitos. Y lo más notable de su proleganda incesante a favor de la república étnica está en el hecho de que su padre era un alto oficial del gobierno Manchú, un samaritano. Es interesante la manera como fue educada. Su familia constituyó una unidad social en sí misma. Se componía de setenta o más individuos—tíos, tías, primos, y su vida entera transcurría en el círculo de esta gran pero completa comunidad doméstica. Tenía sus diversiones particulares, su propio teatro, sus juegos, sus deportes y festividades. Los maestros venían a darles enseñanza a domicilio. La casa era muy hermosa, con sus columnas de mármol y su muebles ornamentado. Ella no se dio cuenta de todo esto hasta que no salió al extranjero. «Entonces—dice ella—me di

cuenta de que en ninguna otra parte había visto nada más hermoso que mi casa.»

El padre de la señorita Tchen era hombre culto y de muy amplio criterio y esto explica el que le diera a su hija una educación más variada que la que suelen recibir las mujeres chinas, incluyendo un curso en una escuela de misioneros.

«Cuando comenzaron los trabajos para implantar la república—dijo ella—yo pude poner mucho de mi parte, porque aunque nadie ignoraba que pertenecía a los Manchús, nadie sospechaba de mí. Después que obtuvimos la república pensé que teníamos que conocer Derecho, y sobre todo Dere-

cho internacional, y resolví salir a estudiarlo. Escogí a Francia, porque Francia era una república y había llegado a serlo por una revolución, y en Paris estude cinco años y obtuve el diploma que me permite ejercer la profesión de abogado allí. Ahora bien, nosotros no desamos otra cosa, sino que se nos devuelva la libertad que perdimos desde que el gobierno Manchú se apoderó del Poder. Ese gobierno mantuvo atada a China durante 300 años. Era como si nos hubiésemos quedado dormidos. Eramos esclavos. No había progreso de ninguna clase, no existía ninguna avance científicos. El gobierno los cerró la puerta a todas las naciones extranjeras por miedo de que despartáramos. Se ha dicho de nosotros que somos muy viejos y que somos revolucionistas. China es un país tan viejo que hace dos mil años nuestro pueblo pudo ver la locura de las guerras y la filosofía de los ideales republianos y bajo esos ideales vivíamos hasta que fuimos subyugados por los Manchús y no somos en manera alguna revolucionistas, ya que no puede pasarse de la monarquía a la república sin alguna violencia.

Las mujeres de España

Maria de Maetz en los Estados Unidos

En el magazine dominical del «New York Times», con fecha 29 de Junio, se le consagra toda una página a la simpática e inteligente dama española, señorita Maria de Maetz, que ahora se halla en los Estados Unidos enviada por el gobierno español a fin de que visite las principales instituciones americanas dedicadas a la instrucción superior de la mujer. La personalidad de Maria de Maetz ha hecho tiempo que se destaca en las avanzadas del movimiento feminista en España.

He aquí lo que dice de ella el «New York Times»:

«La señorita de Maeztu es una de las más altas mentalidades españolas. Después de obtener en la Universidad de Madrid diploma de doctora en letras, uno de los primeros títulos conferidos a una mujer en aquélla fortaleza de la supremacía masculina, siguió sus estudios en otros países europeos y a su regreso a España se la puso al frente de las instituciones educativas de la mujer que el gobierno español estableció en 1907, bajo la Junta de Fomento de la Instrucción. Ella está también al frente de la institución conocida con el nombre de «Asociación de Señoritas», la única institución en España que tiene alguna semejanza con un colegio de señoritas americanas. «La Asociación de Señoritas» comparte sus edificios con el «Instituto Internacional de Niñas», que hace varios años fue fundado por iniciativa de elementos norteamericanos. En todo cuanto respecta a modernidad, la señorita de Maeztu no tiene nada que aprender de sus hermanas de este o de otros países. Cuando el otro día nos hablaba del notable progreso hecho por la mujer en España durante los últimos años, no se asemeja ni en el grado más remoto a esa clase de mujeres que negligentemente hemos aceptado aquí como típicas de España: la Carmen de gracia y maneras gitanas, de negra mantilla y lánguidos ojos.

«La señorita de Maeztu nos dice que la educación de las mujeres españolas ha progresado extraordinariamente en los últimos diez años. Hace veinte años—si que diciéndonos—era casi imposible encontrar una mujer estudiando en ninguna Universidad de España, si bien las mujeres españolas tenían derecho a estudiar cualquiera profesión y a desempeñar cargos políticos desde la promulgación del Código del Rey Alfonso el Sabio, hace ya varios siglos. Por una paradoja curiosa, en España es la opinión pública la que es conservadora, en tanto que las leyes son liberales. Es la opinión pública la que ha mantenido a las mujeres españolas en un lamentable atraso, y no las restricciones legales. La mujer de España empezó a despertar a raíz del desastre que sufrimos durante la guerra hispanoamericana de 1898. El desastre de España y la pérdida de sus colonias fue lo que hizo ver a los españoles la necesidad de renovar su vida nacional si no queríamos des-

cender al nivel de las naciones más infelices. Los primeros signos de este despertar se advirtieron en literatura y arte. Novelistas como Azorín, Baroja y Ibañeta, y artistas como Zuloaga y Sorolla, eran pruelos vivientes de que una nueva España había nacido.

«Ellos llevaron a sus obras un sano espíritu de crítica para la España de otros días, un sentido de los nuevos valores.» Luego la señorita Maeztu se refiere a la mujer española que, paralelamente con el despertar literario de los hombres de pensamiento, comenzó a darse cuenta de sus limitaciones y a suspirar por un grado más alto de cultura. El movimiento feminista en España, agrega, no ha adquirido todavía el sentido de un movimiento político. Las mujeres españolas irán al campo de la política a competir con el hombre dentro de muy poco tiempo, pero hasta el presente su evolución viene realizándose, casi exclusivamente, en la esfera educacional.

Luego la inteligente escritora habla de la mujer española de la Edad Media, de la cual asegura que era tan avanzada como las de cualquier otro país.

«En literatura tenemos a Santa Teresa de Jesús y a Sor María de la Cruz. No debemos tampoco olvidar a Beatriz de Galindo, famosa en los anales de la feminidad española, que era miembro de la Facultad de la gran Universidad de Salamanca. Pero nuestras mujeres perdieron más tarde todos estos privilegios y al comienzo del siglo XVIII habían descendido a un nivel de inferioridad que ellas no trataron de superar hasta hace unos veinte años.»

Habla María, luego, de Julio Burell, de quien dice que fue uno de los ministros liberales que más hicieron por la cultura de la mujer, pues fue él quien recordó las casi olvidadas leyes de Alfonso el Sabio, que admitían mujeres a las universidades, y legró que estas leyes se pusieran en vigor de nuevo.

«La fundación de la Junta de Fomento de la Instrucción en 1907, fue un paso muy importante, pues preparó el camino para el establecimiento de la «Asociación de Señoritas» en Madrid, en 1915.»

De esta institución dice que tiene setenta y cinco pupilas. El curso de estudios es muy avanzado. Al terminar las muchachas van a la Universidad de Madrid a seguir su examen. Si las aprueban, tienen derecho a entrar en la Universidad si más ni menos que los estudiantes hombres. Hace muy pocos años

no había una sola muchacha estudiando en la Universidad de Madrid, en tanto que ahora hay cerca de cien, y probablemente hay un número igual repartido entre las otras universidades de España.

Desde que el Instituto de segunda enseñanza comenzó a admitir muchachas, miles de ellas han pasado por allí y se están preparando para el ingreso en las universidades. Sólo en el Instituto de Madrid hay ahora 250 muchachas estudiando, a pesar de que sólo hace un año que se fundó. La mayoría de estas muchachas seguirá estudios en la Universidad.

«Francamente, yo no sé lo que sucederá cuando estos miles de muchachas se presenten de pronto a matricularse en las universidades de España. Mientras ellas venían en grupos de dos y de tres, el problema era distinto y encontraban muy poca oposición. Pero es posible que al llegar al por mayor los hombres se les subleven en contra. Puede decir, sin embargo, que hasta la fecha las mujeres que estudian en las universidades españolas no han tenido el menor motivo de queja. Los hombres las han tratado invariablemente con mucho respeto, no obstante el hecho de que su presencia en las aulas les parece a los españoles de tiempo viejo una extraña innovación.»

«Cuanto a la intervención de la mujer en la política, María asegura que tan pronto como sus paisanas se den cuenta de su inferioridad en los asuntos públicos, irán a reclamar el voto con las mismas energías y entusiasmos que han demostrado en estos últimos años por mejorar su instrucción.

«Un aspecto interesante del movimiento progresista femenino en mi país, es que casi exclusivamente está limitado a las mujeres de la clase media. Las de la aristocracia se mantienen a distancia, pero la mayor parte de ellas sólo se preocupan de trivialidades. Y en cuanto a la mujer de las clases populares, todavía no la despertado a las posibilidades de una educación más alta. Las muchachas de la clase media son una materia prima excelente. Son inteligentes en un grado extraordinario, deseadas de aprender y constituirán un hermoso baluarte contra cualquier clase de tendencias reaccionarias que pugnen con llevarnos hacia atrás. Estas muchachas son las hijas de los médicos, abogados, etc., y están acostumbradas en sus casas al libro, y a la conversación acerca de libros. El progreso hecho

por ellas, yo estoy segura de que ha sido más rápido que el de las mujeres de otros países de Europa, en la primera etapa de la misma evolución.»

«Cuando las mujeres de este temple se den cuenta de la marcha de los asuntos políticos, nos asegura la señorita de Maeztu que no tardarán en apreciar lo ilógico de que los hombres tengan derechos superiores. Pero la mujer española es, según ella, esencialmente conservadora, amante de la tradición, y aunque su espíritu está abierto a las nuevas ideas, todavía no han empezado a sentir ímpetus de rebeldía contra las cosas en el estado en que están.

«Creo ella que el movimiento para obtener el voto comenzará en Cataluña, que es una región más europea que el resto de España. Pero dice que aún en la conservadora Castilla empiezan a verse los primeros síntomas de aspiración política por parte de las mujeres.

«En la escuela de muchachas que yo dirijo, al único hombre que tenemos es un viejo portero. Cada cierto tiempo le oímos decirnos que tiene que salir a votar. Y siempre se fornea el consiguiente alboroto entre las muchachas. ¡Y pensar —exclaman— que la única persona de aquí que puede votar es este pobre viejo que no sabe leer ni escribir!»

Con qué derecho?

(De la Revista periodística
«La Mujer del Siglo XX»)

El crítico más benévolo al contemplar el modo de funcionar la Legislatura de Puerto Rico tiene que observar la manera desagradable de perder tiempo que tienen nuestros hombres. Si sumáramos los «Yo no me pongo hacer un discurso, pero...» «Aunque no soy orador como los brillantes que me han precedido en el uso de la palabra...» «Sólo das palabras porque el tiempo es corto...» y el trabajo acumulado... nos sorprendería el número de horas empleadas en rodeos inútiles. Añadamos a éstas las que se emplean en hablar de cosas que no tienen nada que ver con la ley que se discute, y las horas formarán días y los días semanas. Y como última adición al tiempo empleado en simplezas, pongamos la inutilidad de las horas empleadas en atacar el sufrimiento femenino. Pero nuestros hombres pretenden evitar lo inevitable y cierran los ojos ante la realidad despreciando el ejemplo de otros países.

Y pregunto yo: ¿Con qué derecho piden los hombres le Puerto Rico más libertades a los Estados Unidos, si en sus manos está el elevar la mitad de la población de la isla al mismo nivel político que ellos disfrutan y se niegan a hacerlo? ¡Hombres con un concepto de la democracia tan pequeño y egoísta no merecen aún la que poseen. Yo propongo a mis paisanos: «Mujeres de Puerto Rico, ya que es inútil ir a nuestros hombres con razones, empiecen otros medios. Dignamos a Estados Unidos: Estos hombres que piden más libertades para ellos no son capaces de compartirlas con sus mujeres a la medida de que ellos disfrutan actualmente. No se les concedan más hasta que se hayan mostrado dignos de recibirlas».

Y se me dirá con horror que «la ropa sucia se lava en casa», que cómo vamos las

mujeres a cometer semejante pecado contra el patriotismo. La ropa sucia podrá lavarse en casa pero no se limpia; para esto se necesita mucha sol, mucha luz, mucha yerba verde. No fue mujer quien inventó el adagio. ¡No cuanto al patriotismo; ¡cuantos enemigos se han cometido en su nombre! Por encima del patriotismo que es egoísta está la Justicia y la Humanidad. Seanos fieles a los principios más altos y no nos dejemos asustar con el fantasma de un falso patriotismo.

Y vuelvo a preguntar ¿con qué derecho piden ustedes, señores hombres, con qué derecho?

CARLOTA MATTENZO,

Representante de la Liga Feminista de Puerto Rico, en los Estados Unidos.

CeDi



Arte y Letras

Inglaterra inicia una Revolución en el Arte Escénico. El método más moderno para presentar las obras más viejas

EN Londres se ha organizado con éxito una organización que ha despertado gran curiosidad entre los críticos. Nos referimos al "Teatro de Arte" que aspira a ir mucho más lejos que la mera producción de obras de carácter radical. Sus iniciadores han venido deplorando el estado actual del teatro inglés y aseguran haber descubierto una idea que devolverá sus antiguos prestigios al drama en Inglaterra. Uno de los fines que persigue la empresa es el de unir bajo un mismo techo y una misma dirección todas las artes afines que concuerdan con la expresión genuina del drama, la mera sociedad se compone de artistas cuyo trabajo se les paga a sueldo fijo, independientemente de la suerte que corran las piezas presentadas. La sociedad ha establecido también una escuela dramática.

Pero esta organización del "Teatro de Arte" no fue la que produjo la gran sorpresa, sino la primera representación, que se llevó a cabo hace un mes, de la versión corregida de una vieja obra. Esta obra es de Sir John Galsworthy y lleva por título "La Estratagemma de los Pretendientes". Data del año 1707. El sorprendente método de los directores del "Teatro de Arte", Dame Dornet y Russell Thorndike, se ha basado de todos los convencionales teatrales. Aunque se trataba de una comedia antigua de las de lauses de ingenio y vivacidad y alardes exagerados de galantería, los directores manipulaban la escena al estilo más moderno del shallete ruso, haciendo una combinación extraña de tono futurista. La acción de los actores era también sin precedente. He aquí cómo describe un corresponsal del "Christian Science Monitor" la referida representación:

"La primera impresión era de incom-

gruencia. Se necesitaba tiempo para acostumbrar con aquel interior de posada donde resaltaban paredes color de rosa con líneas verdes ondulando caprichosamente entre cubos y círculos esparcidos aquí y allá, mientras que el posadero se mostraba vestido como un payaso con dibujos y colores. Este era sin duda el significado del título de "moderna", aplicado a la representación. Pero bastaba un momento de reflexión para apreciar la sabiduría del método. La única alternativa hubiera sido el acumular los objetos representativos de la extravagancia de la época en material de vestidos y muebles y esto habría obscurecido la obra misma y desvirtuado el efecto."

"Al principio era también difícil entender la razón de que los actores se moviesen y hablasen con las sacudidas, brinco y gesticulaciones propias de los títeres o marionetas. Pero se percibía bien claramente que este era un medio ingenioso hallado por los directores para poner de relieve la superficialidad de la pieza y su psicología." Del brillante grupo de los dramaturgos de su círculo este Paraphrase era a su modo el más presentable. De él escribe Leigh Hunt: "me tenía una pluma en el sombrero y una prodigiosa vitalidad, con mucho ingenio y buena oración." "La Estratagemma de los Pretendientes" es su vivo retrato, trazado en una comedia de amor y de picarismo en la que dos caballeros de industria entran a robar, pero salen robados por dos damiselas que les espían el corazón."

Rodinson Crusoe era español

En la edición dominical del «Sun», con fecha de Abril 27, encontramos una carta suscrita por Rossiter Johnson, en la que este escritor niega que sea verdad que la Isla de Juan Fernández sea en realidad la que Defoe escogiera para escena de las proezas de

los dramas, ya sean basados en la historia inglesa, ya en la historia griega o en la romana, bien se trate de "Hamlet", de "Cymbeline", de "Otelo", de "Los Dos Caballeros de Verona", o de "La Tempestad", o del "Sueño de una Noche de Verano", o del "Rey Lear", o de "Macbeth", o de cualquiera otro, demuestran hasta la saciedad nuestro aserto, desde el principio hasta el fin."

Otro de los argumentos de Mr. Lefrane concierne al conocimiento de jurisprudencia y de música que evidencian los más de los dramas. Para Mr. Lefrane el filósofo príncipe de Dinamarca, pintado por Shakespeare, es el retrato de Stanley mismo durante el largo período de aburrimiento porque a través de sus numerosos pleitos pendientes. Y el Príncipe de "La Tempestad" no es otro también que Stanley, el gran señor que había meditado larga y seriamente sobre el arte de gobernar a los hombres, que había contemplado desde un alto pidiendo el espectáculo de la sociedad humana y a quien pruebas severas habían gradualmente educado hasta convertirlo en el más generoso de los moralistas.

"Pero cómo vino Lefrane a dar con su curioso descubrimiento? El mismo nos lo cuenta. Fue en el verano de 1915. Mr. Lefrane tenía que devolver algunos libros que había cogido prestados en una librería y antes de desprenderse de ellos, quiso echarles una rápida ojeada. De pronto, en uno que había abierto al azar, encontró, en el curso de un artículo consagrado a un asunto completamente extraño a Stanley, la siguiente nota:

"De una carta archivada en el Registro de Estado de la reina Isabel, se desprende que el conde de Derby en Junio de 1559 estaba consagrado en absoluto a escribir obras para los cómicos."

Este dato, y dos cartas encontradas en el mismo libro, en las que un caballero de Inglaterra le escribe a un amigo veceniano en términos parecidos acerca de! mismo Lord Derby, chocaron profundamente al escritor francés y lo pusieron sobre la pista de lo que él consideraba un gran hallazgo. De este gran señor William Stanley cuyos contemporáneos coinciden en presentar como "consagrado en cuerpo y alma a escribir obras teatrales", no se conoce, dice Mr. Lefrane, ni una sola obra. Hay un dato más, sigue diciendo el autor francés: una parte de la nobleza católica inglesa conspiraba en Junio de 1559 para poner en el tro-

no a este mismo William Stanley, cuyo nombre y apoyo consideraban de gran fuerza. Pero cuando fueron a hablarle del plan, se taba el conde tan entretenido en la exposición de sus obras, que se negó rotundamente a interrumpir su trabajo.

Aunque el libro de Abel Lefrane ha suscitado muchos comentarios entre los hombres de letras francesas, no ha logrado convencer a ninguno de los críticos de peso. Al contrario, en un artículo que vio la luz en "Revue des deux Mondes", André Beauquier insinúa "que sería muy agradable imaginarse que el señor Lefrane, profesor en el "Colegio de Francia" y autor de obras tan notables de historia de la literatura, no había tenido nada que ver con estos dos tomos que seaban de salir con el nombre de Abel Lefrane, del mismo modo que el drama de Stanley apareció bajo el nombre de Shakespeare. El descubrimiento que hubiera sido tan desagradable para Shakespeare, agrega Beauquier, hubiera sido muy ventajoso en el caso presente para Abel Lefrane.

Y otro escritor, André Fontaines, que escribe en el "Mercure de France" un artículo intitulado "Los insectos en el rosal de Shakespeare", arremete también contra Abel Lefrane arguyendo:

"¿Qué nos importa que el nombre del autor sea realmente William Shakespeare o Rutland o Derby o el mismo Francisco Bacon? Conservemos para él, hasta que por lo menos aparezca algún documento decisivo y auténtico que efectúe sin discusión el cambio, el nombre que la tradición le ha dado. Esta resolución tendría el mérito de conformarse a los deseos de Rutland y Derby, que se obtuvieron en guardar el incógnito."

Y concluye André Fontaines comparando la turbanilla de biografías, comentarios, investigadores, disertadores, prescendores e inventores de todos cuantos que a través de los siglos han escurrido en las incertezas de Shakespeare, a la turba de insectos que enen vorazmente algunas veas sobre el rosal más bello y sano del vergel.

Un Libro de Keresky

Constituye indudablemente una novedad literaria muy digna de mención la aparición de un libro de Keresky, editado en New York por la casa Dodd, Mead & Co. El libro lleva por título "Los prejuicios del bolshévismo" y se compone de las notas taquígráficas de la declaración del

mismo Keresky ante la comisión que investigaba, poco antes del triunfo bolshévita, los cargos de conspiración hechos contra el famoso general ruso Korniloff, agregándose a estas notas comentarios escritos después de su caída del gobierno.

El libro tiende a demostrar que la oposición a su gobierno que acudió el general Korniloff, fue la causa directa de la victoria de los bolshéviks. Keresky reconoce en Korniloff mucho patriotismo, pero cree que ha sido el instrumento de otros rusos, entre ellos grandes capitalistas.

"Yo nunca dudé de su amor a la patria,—dice Keresky.— Yo no veía mala intención, sino falta de comprensión y una gran inexpereencia política en el hombre que amenazó a Rusia con tan vasta sublevación. Muchas veces traté de contenerle, pues sabía que estaba instigando por los astutos enemigos de la libertad a por bríos políticos. No pude hacer nada; el hombre que a su manera amaba a Rusia apasionadamente, estaba condenado por el destino a ser causa de la victoria de aquellos que la odiaban y la despreciaban."

Según Keresky, la táctica obstruccionista del general Korniloff, después de haber sido nombrado Jefe Supremo del ejército (el frente, sólo sirvió para aumentar la demoralización del ejército y para facilitar el camino a los Rojos, enemigos del Gobierno Provisional. El pueblo de Rusia —agrega Keresky—, desentendiéndose en el movimiento de Korniloff la mancha del reaccionarismo y temeroso de un retorno de la autocracia czarista, empezó a desconfiar tanto del gobierno de Keresky creyéndole igualmente infestado de tendencias reaccionarias y burguesas; y así hizo posible el triunfo de los elementos extrimistas que ahora se conocen bajo el nombre de bolshéviki.

"Una aventura de un pequeño grupo—sigue diciendo Keresky—se trasformó en la inflamada imaginación de las masas en una conspiración de toda la Rusia; y de todas las clases altas contra la democracia y las masas trabajadoras. Los bolshéviki, que hasta entonces habían sido impotentes, se convirtieron en años de "los Soviet de representantes de las obreras y soldados de Petrogrado", obteniendo allí mayoría por primera vez durante todo el período de revolución. Lo mismo ocurrió en otras partes de Rusia con velocidad de relámpago. A tra-

vés de todo el país, como en los primeros días de la revolución de Marzo, aparecieron organizaciones espontáneas que asumieron las funciones de gobierno bajo el pretexto de luchar contra la contra-revolución...

"La ola de la anarquía rompió el frente ruso y se desbordó por la nación. Nadie podrá jamás romper el eslabón fatal que une el 27 de Agosto, fecha del levantamiento de Korniloff, al 25 de Octubre", (fecha de la caída del gobierno de Keresky y del triunfo de los bolshéviki).

Keresky describe en sus menores detalles las fases todas del debate que tuvo lugar entre él y Korniloff. Nos da cuenta de los ultimátums presentados por los agentes de Korniloff, de los contra-ultimátums de la cabeza del gobierno provisional, de las conversaciones postales sostenidas entre Keresky, en Petrogrado, y Korniloff en el cuartel general del frente ruso; y en todo el curso de su libro niega indignado la pensación que le hicieron el General Alexieff y otros de que la revuelta de Korniloff no era más que un entendido subterráneo que obedecía a razones de conveniencia política. También niega con igual vehemencia lo que aseguró Korniloff, en su manifiesto al pueblo ruso, de que el gobierno provisional estaba actuando de acuerdo con los planes del Estado Mayor alemán.

Uno de los cargos principales hechos contra Keresky es el de que su política vacilante destruyó la disciplina en el ejército; pero, según él, el único culpable fue Korniloff, de quien dice que jugó el mismo papel para el ejército que la contra-revolución de Octubre 25 jugó para toda Rusia; puso al ejército en el camino de su ruina definitiva."

Korniloff y sus partidarios habían asegurado que el bolshévismo ya era fuerte cuando Korniloff trató de lanzar a Keresky. Pero éste insiste en que en aquella época el bolshévismo no tenía importancia; que fue Korniloff la causa de su triunfo. Keresky asegura que el bolshévismo surgió como resultado del pánico que gran número de rusos sintieron al creer que con Korniloff volvía la reacción. Korniloff, por su parte, creía que el bolshévismo había adquirido ya proporciones amenazadoras y que se apoderaría del gobierno a menos que un brazo fuerte interviniera.

Y así se va desarrollando el libro, que

no es en el fondo otra cosa que una lamentación de la pérdida de Karamoff. Si no fuera por la extraordinaria importancia de los acontecimientos a que alude de cuando en cuando esta narración, se haría muy pesada su lectura, a causa del extenso oratorio, conocido flaco de Kerenisky, el rasgo mismo que le ayudó a subir hoy para caer mañana.

Kuskinn como Apostol de la Democracia Industrial

En este período en que tantas cosas se le tributan a Ruskin en todas partes y especialmente en los países de habla inglesa, viene muy a punto recordar que Ruskin fue uno de los primeros ingleses ilustres que abogaron por la socialización de la industria y la dignificación del trabajador. No hay una sola obra de Ruskin, ni aun entre aquellas que parecen más apartadas del tráfago humano, en que no aparezca de manifiesto su carácter de ineforme con respecto a la estructura social de hoy y la vehemencia con que demandaba grandes y radicales reformas sociales. Y lo curioso es notar que es precisamente entre el grupo de hombres que más le festejan con motivo de su aniversario donde resalta un odio más grande contra su filosofía social.

De aquí cómo dividía Ruskin a los hombres: 1o. Hombres que trabajan, y hombres que juegan. 2o. Hombres que producen los medios de vida y hombres que los consumen. 3o. Hombres que trabajan con la cabeza y hombres que trabajan con las manos. 4o. Hombres que trabajan diestramente y hombres que trabajan deficientemente.

Hablando de la tercera categoría nos dice:

"Supongamos que hemos determinado, en justicia, quién va a hacer el trabajo manual; la cuestión que inmediatamente surge debe ser cómo se les va a pagar y de qué distracción y juegos se les proveerá. Ahora bien, la dosis posible de juego o recreo depende del importe de la paga y el importe de la paga no es asunto que insume sólo a los trabajadores manuales, sino a todos los trabajadores. Generalmente el trabajo bueno y útil, bien sea manual o bien sea intelectual, no está mal pagado o no se paga en absoluto. Por regla general, la gente sólo paga para que se la divierta o se la embuque, no para que se le sirva, 5,000 al año pa-

ra el charlatán y una poeta al día para el inclinator, azucrero o pesador. . . . Pero ha de venir el día en que esto cambie; el día en que se le pague más a Pedro el pesador y menos a Pedro el papa; y que le paguemos a la gente un poco menos por hablar en el parlamento y no hacer nada que por callarse la boca fuera del parlamento y hacer algo; un poco más al labrador que ara y siembra y un poco menos al abogado, y así sucesivamente; pero aún hoy erio posible que al menos nos evidencien de que cualquier trabajo que se haga se pague completo, y que al hombre que lo haga sea a quien se le pague y no a algún otro, y que el trabajo se haga de una manera ordenada, disciplinada, hábilmente guiados por buenos capitulos y buenos tenientes del trabajo, y que se haga de modo que haya espacio para el descanso, espacio suficiente, y que en estos períodos de descanso el recreo sea un sano recreo, no en jardines de teatro, con Flores de talos y los de lámparas, y muchachas que bailan porque sufren de miseria, sino en verdaderos jardines, con flores reales y luz del sol, y niños que bailan porque están contentes. Debéis tener cuidado de que todo trabajador tenga por lo menos tan buenos libros como cualquiera otro cuando ellos tienen tiempo de leer y salas tan cómodas para sentarse a descansar como las de cualquiera otro ser humano cuando ellos tienen tiempo de sentarse. Esto, creo yo, puede ser logrado por vosotros, mis amigos trabajadores, con sólo quererlo de veras."

Los Románticos del Órgano

Joseph Bonnet, organista de la Iglesia de St. Eustache en París y también concertista del Conservatorio, ha publicado una obra musical en cinco tomos que contiene un record de la "Historia de los recitales de órgano". Título de dicha obra. El tomo 4o. de la colección, está dedicado a lo que el autor llama el período romántico; Schumann, Mendelssohn y Liszt, conteniendo siete piezas en 113 páginas.

El prefacio hace notar que el primer volumen de la serie describe la infinita variedad de cualidades de nobleza, de grandiosidad y de encanto pintoresco que los maestros de los siglos XVI y XVII, ayudaron por una técnica prodigiosa, logaron

combinar y exhibir en su música. Estas obras maestras, lo mismo que las de las escuelas remotas de pintura, arquitectura y escultura, constituirán siempre una fuente provechosa para los verdaderos artistas, según el autor, quien agrega:

"Cuando apareció Bach, le erigió un monumento eterno a la gloria de sus predecessors, consagrando los maravillosos tesoros legados por ellos. Los grandes compositores católicos Haydn, Mozart, Beethoven y Schubert, aunque casi todos ellos fueron organistas en su juventud, se aficionaron mucho a la orquesta, que los príncipes ponían a su disposición muy frecuentemente, y se acordaron muy poco del órgano. Pero el período romántico no podía pasar sin que se curiosiciera al órgano con una epítoya y variosa contribución. Las audiciones dadas por Mendelssohn en 1829 de "La Pasión según San Mateo" y de otras grandes partituras escritas por Bach, tuvieron el carácter de verdaderas reencarnaciones, pues estas obras maestras habían permanecido en las librerías ignoradas u olvidadas. También en Inglaterra el entusiasmo producido por el talento de Mendelssohn como organista fue el que indujo a ciertos editores de Londres a publicar las composiciones que iban a señalar una época en la historia de la música de órgano. El arte que hasta entonces sólo se había distinguido por su gracia y elegancia, ganó extraordinariamente en nobleza y fuerza en estas obras para órgano, debidas a Mendelssohn, cuya inspiración fue vivificada de pronto por un impulso más poderoso. En estos preludios, fugas y sonatas, el romanticismo hizo sus puestas triunfantes con las hermosas, sólidas y luminosas formas del arte polifónico."

"Schumann le escribió a Mendelssohn, después de un concierto de éste en Leipzig, destinado a reunir fondos para un monumento a Bach: «Usted estaba tocando, Félix Merite, el preludio a una de sus piezas corales; la melodía parecía entrecidada con hilos de oro y la obra respiraba tan gran inspiración, que usted exclamó de pronto:—Si la vida me hubiera privado de toda fe, de toda esperanza, este simple coro hubiera bastado para devolvérmelo.— Ya permanecí callado, no sabiendo en aquel momento cómo expresarme. Me veía a mí mismo en el cementerio y sentía un gran dolor de no poder cubrir de flores la tumba del gran Bach.»

Las selecciones de M. Bonnet incluyen cinco de las obras de Schumann para órgano, el estudio en Fa menor, dos cánticos en Si mayor y menor, y dos fugas con el nombre Bach, la tercera y la sexta. Figura también la primera sonata en Fa, de Mendelssohn, y la Fantasia y Fuga de Liszt para coro «Ad nos ad Salutarium Undam.» El editor dice de esta pieza que Saint-Saint la ha declarado ella más extraordinaria partitura que haya sido jamás escrita para órganos.

Las cartas de Swinburne.—Sus simpatías y sus odios

Los autores, Edmund Gosse y Thomas James Wise, acaban de publicar en dos grandes tomos las cartas del famoso poeta inglés Swinburne, con el título de «The Letters of Algernon Charles Swinburne. Contienen los dos tomos 327 cartas, que se extienden a un período de casi de medio siglo; desde Febrero 17 de 1858 a Enero 11 de 1909.

Estas cartas, además del interés que les da la luz que arrojan sobre la biografía del poeta, tienen un alto valor literario, por cuando en cuando el poeta le tira alguna que habla de libros, piezas teatrales, versos, y de las figuras literarias más descolantes de su tiempo.

De política, en la cual se interesó bastante Swinburne, no encontramos mucho. De cuando en cuando el poeta le tira alguna que otra piedra a su paisano Gladstone, y en una carta dirigida a Stedman cuenta que una vez un grupo de radicales le ofreció un asiento en el parlamento y que él consultó entonces a Mazzini sobre el particular y Mazzini le dijo que su camino natural era el de la literatura y que en el parlamento sólo perdería su tiempo y su fuerza. Y Swinburne exclama: «Y nunca me sentí más aliviado que cuando él que parecía volar a aceptar con la conciencia tranquila».

Lo que abunda principalmente en las cartas es la crítica literaria, pero una crítica llena de la personalidad de Swinburne. Esto mismo se podría decir de todos sus trabajos de crítica, en los que resalta la extravagancia de sus admiraciones y anatemas, pero aquí tenemos sus opiniones escritas sin ninguna idea de que van a ir a la publicidad y por lo tanto sus palabras están saturadas de franqueza. Swinburne nació tres años antes de que la reina Victoria viniese al trono y empezó

a escribir cuando Carlyle, Tennyson, Browning y Dickens eran los magnates principales de las letras inglesas. De todos ellos habia nuestro poeta con reverencia. En 1863 escribiría:

"Yo estoy rabioso de lo mucho que tardan en aparecer los volúmenes de Mr. Carlyle. El debiera estar en Londres pegándole un tizón en el rabo a esas cochinosas zorras llamadas editores e impresores. Entre tanto el mundo se pone flaco de hambre y de impaciencia. Yo acabé de leer el cuarto tomo en Mayo, en un gran jardín de Fiesole, donde los ruisecitos, las rosas y las batallas de intrigas, dividían manjar de las batallas de gloria. Me delicia mucho el héroe, que era de los míos, más comprensible para mí pagano entendimiento que cualquier puritano, en cada uno de sus movimientos."

Este héroe que a Swinburne le parece delicioso es Federico el Grande. Lo que no tragaba Swinburne eran los versos del gran prusiano, de los cuales dice en otra carta:

"Lo único que pongo aparte son sus versos, y aún en ellos casi encuentro un mérito en el hecho mismo de sus supremos deméritos. Como los extremos se tocan, la misma infamia portentosa de su métrica me parece un signo invertido de genialidad. ¡Qué autor discreto o tonto dió a luz antes tal hatajo de coplas de ciego? De otro libro, «The Ring and the Book», de Browning, habla también con entusiasmo:

"Qué libro maravilloso este de Browning! He devorado el primer volumen en un día de cuidadoso estudio, con un sentido de absoluta posesión. Nunca sentí tan fuertemente la sensación deliciosa de ser gobernado, dominado, por la obra imaginativa de otro hombre, desde que era un niño. Siempre exceptúan, desde luego, a Víctor Hugo, que tiene la misma fuerza, penetración y variedad de imaginación, a la par que un aroma de exquisita poesía que Browning no tiene. Aunque éste quizás posee una sutileza mayor y más amplitud de invención humorística y percepción. En cuanto a interés, realmente nada toda otra materia de pensamiento por un tiempo. Esta es su verdadera obra, bastante grande para dárle espacio respirable, pues en el verso él está siempre demasiado oprimido."

A Tennyson le pone algunos reparos, pero en cierto momento de sus cartas exclama: «Qué divino y trascendental poema es ese «Ulysses», de Tennyson!» Y más adelante

protesta de que él no le es infiel a Tennyson, con cuya iglesia todos en mi tiempo fuimos nacidos y bautizados hasta donde alcanzan mis recuerdos. De Dickens dice poco, excepto la gran satisfacción que revolvía al enterarse de que Tolstoy, en 1903, refiriéndose a Dickens, había dicho:

"Todos los tipos de Dickens son amigos personales míos. Yo siempre los estoy comparando con personas vivas y a las personas vivas con ellos y qué espíritu hay en todo cuanto él escribió!"—Estas palabras de Tolstoy hicieron que Swinburne estallase en una de sus hiperbólicas características:—"El juicio de un hombre tan grande como Tolstoy—tan glorioso como genio y tan glorioso como personalidad—ha hecho lo que ningún otro hombre viviente podía hacer: añadirle un nuevo rayo de gloria a la corona de Dickens."

Pero los tres grandes dioses de la idolatría de Swinburne eran Landor, Víctor Hugo y Mazzini. Nunca habla de ninguno de ellos sin dedicárles los más ditirámicos elogios.

Hace mención también de algunos autores americanos. De Bryant y de Lowell deplora el hecho de que ninguno de estos poetas le deja en el oído el eco de una sola nota musical. De Whitman dice que cuando no habla en mala prosa, canta, y que cuando canta canta bien. De Langfeolow afirma que tiene una flautita agradable, pero muy trivial. Hablando de la poesía de Emerson, manifiesta que «llamar a lo que escribe Emerson poesía es como hablar de la erudición de un niño que no ha aprendido el alfabeto». Sin embargo, parece que después rectificó su opinión, pues admite en otra carta que ha encontrado estrofas de Emerson muy nobles y dignas de recordación.

Pero el poeta americano que conquistó su mayor admiración fue Poe. He aquí lo que dice de él:

"Tengo la firme convicción de que, aunque la fama de Poe se ha extendido ya mucho y está ya hondamente arraigada en Europa, aún crecerá y abundará más con el tiempo; el tiempo, el eterno enemigo de las reputaciones mezquinas y basatas, será, en este caso también, el amigo fiel y constante de la justa fama de un poeta verdadero."

En una de las cartas enumera, como principio cardinal de su fe literaria, lo siguiente:

"Nada que sea posible decir igualmente bien en prosa debe jamás decirse en verso."

Es curioso lo que dice Swinburne de su afecto por los niños y los jóvenes:

"Mis amigos me dan bromas por mi chifladura de toda la vida por los niños muy pequeños y las personas muy viejas. De estas últimas, he conocido ya dos sublimes ejemplares en mi abuelo y Mr. Landor y en este verano último tuve el placer de conocer a Mr. Trelawny (el amigo de Shelley, de Byron y de Grecia), trilogía de titanes, uno de los cuales era un gigante de genio. El viejo héroe me llama el último de los poetas, que el ería se habían extinguido todos con Byron. Oírle hablar de Shelley es hermoso y conmovedor; cuando pronuncia este nom-

bre su voz (generalmente la de un viejo lobo de mar como es él), cambia siempre y se dulcifica. «Ese era—dice—el mejor de los hombres todos, y fue tratado como el peor. El viejo Trelawny es un ardiente republicano y ateo, como era Shelley a los veinte años."

Curiosa es también la observación que hace Swinburne acerca de los americanos en general.

"En cuanto a su carácter—dice—mi impresión, que ha confirmado la experiencia, es que son, o deliciosos, o detestables; la mejor o la peor compañía posible; no hay término medio."



Los secretos de las glándulas de secreción

FEDERICO CALVO

A propósito de la interesante discusión artística que se promovió sobre una estatua que esculpió el célebre escultor George Grey Bernard, representando de pie al inolvidable Lincoln, y la cual debía erigirse en la ciudad de Cincinnati, hace ya algún tiempo, el distinguido médico Arthur C. Jacobson, editor del «Medical Times» se produjo en una disertación científica de muy marcado interés.

Las diversas opiniones de los artistas no pasaron de ser, como era natural, sino merecidas apreciaciones de carácter arbitrario, sin lograr demostrar las razones o sinrazones de sus pareceres de un modo indiscutible y terminante. La disertación del profesor Jacobson puso fin a la controversia, demostrando que el escultor Bernard, en su noble empeño de llevar a las rigideces del hombre las palpitaciones de la vida, seleccionó el modelo para tal obra en muy des acertadas condiciones, valiéndose de un kenauquiense afectado de acromegalia, enfermedad que determina en los individuos un crecimiento exagerado en la estatura y en las extremidades, en relación con aquélla. Tal estiramiento corpóreo produce, además, una marcada curvatura en la espina dorsal, saliente en la espalda y entrante en la cintura. Las picuras devienen de frecuentes y la posición desgarbada.

Los acromegálicos tienen un aspecto disipante de idiotas fatigados; su fisonomía siempre expresa abatimiento, el andar es lento, el hablar tardío y permanece impreciso en medio de las situaciones angustiosas y apremiantes.

Los brotes de la alegría y del entusiasmo, la indignación valiente, la caricia amorosa y vehemente y todas las expresiones de vivacidad, de inteligencia y de espíritu,

son desconocidas para estos degenerados del tamaño. Sonríen con honda melancolía cuando los normales muestran toda la deficiencia en delicias carnesada y apetitos fúnebres que crece ante la desesperación y las lágrimas.

Pues bien, dice el doctor Jacobson, que todos estos defectuosos corpóreos y asíncronos, dependen de las irregularidades funcionales de la hipófisis o cuerpo pituitario, glándula trilobada que se encuentra en la base del cerebro y cuyas funciones son de una inmensa importancia.

Experimentalmente se ha comprobado que invadido el lóbulo posterior de la glándula, se producen en el paciente fenómenos de extimación. Las secreciones del glóbulo anterior parece que controlan el crecimiento de los huesos y el desarrollo de los caracteres sexuales. La ablación completa de la hipófisis es de consecuencias fatales; la parcial, produce retardos de crecimiento.

Cuando las secreciones de la glándula son proporcionalmente en sus tres lóbulos y su estructura es normal, entonces el desarrollo y crecimiento de los individuos es regular y simétrico.

Se ha prolongado que el desarrollo del lóbulo anterior de la hipófisis es el que determina la acromegalia; entonces la glándula se alarga considerablemente y sobreviven desarreglos característicos en el paciente tales como las cefalalgias constantes, la hipoparatiroidia, junto con el crecimiento visible de los pies y de las manos. Los huesos del cráneo presentan desproporciones que se van acentuando, especialmente las maxilares inferiores.

La acromegalia es lenta y progresiva. Se manifiesta de ordinario desde los 20 años

y el crecimiento puede continuar hasta los 30. Los acromegálicos tienen la idiosincrasia de la tuberculosis y de los desarreglos cardíacos; la diabetes es enfermedad de la que raras veces escapan.

Desde el año de 1886 esta enfermedad fue descrita en los cuadros fisiológicos, desde entonces, ha preocupado a muchos científicos y merecido muy atentas observaciones etiológicas, quedando demostrada que ella proviene de las secreciones anormales del lóbulo anterior de la hipófisis o cuerpo pituitario.

Háase comprobado, además, que las otras glándulas de secreción interna, como las tiroides, las paratiroides y las suprarrenales, tienen una marcada influencia sobre los fenómenos de nutrición, que son los más importantes en el proceso de la vida.

“Pero la glándula más importante—dice el argentino Alberto Palcos—es, sin duda, la tiroides. Sin ella el equilibrio nervioso desaparece y no hay pubertad posible. Basándose en las importantes funciones de estas glándulas, se ha emitido la hipótesis de que la degeneración está estrechamente vinculada a las alteraciones del sistema glandular interno regulador de la nutrición. Si esta hipótesis se demuestra, inferiríamos de ella consecuencias de incalculable va-

lor. Conocemos ya, positivamente, que el mixodema, ciertas formas de idiotes profunda y el cretinismo, están ligados por manera inseparable a las alteraciones de la tiroides; legítimamente se ha extendido esta hipótesis a formas análogas de alteración mental.”

Los hechos comprobados en este nuevo campo de la investigación fisiológica y en el cual habremos de encontrar la clave de las degeneraciones humanas, van de una no vedada prometedora. Se ha verificado, por ejemplo, que la supresión de las glándulas paratiroides produce en el animal una muerte por intoxicación tóxica; las alteraciones de la hipófisis, como lo ha comprobado el profesor Jacobson, motivan la acromegalia, así como las degeneraciones adiposas o la estróbula flourea. El infanticidio sexual que han padecido algunos santos y santas, se debe también a los desarreglos de la hipófisis.

La tiroides, según la valiosa observación del profesor Pendo de Mirán, “es la verdadera gran glándula de la inteligencia”.

Que día por día la psicología hace sorprendentes penetraciones en los dominios del alma, abasivamente monopolizados por los explotadores de la conciencia, es asunto que no admite réplica.

La terapéutica de la risa

GUILLERMO PATTERSON JR.

DESDE los tiempos remotos ha existido en todas partes la creencia, sin base aparente, de que la gente que es feliz. El reverso de que ha derivado como corolario que todo el que sufre normalmente con el bien de la humanidad se enflequece. Estas creencias que han pasado a la categoría histórica de tradiciones fantásticas dieron origen a frases que usamos todavía con mucha frecuencia, si bien es cierto que para el hombre contemporáneo no tienen el mismo significado gráfico que expresaban a la comprensión de nuestros antepasados. Entre otras están las siguientes: eriete y engordas; «más feliz que un gordiflón»; «más desgraciado que un tísico»; «más flaco que un envidioso»; está flaco de tanto reírse.»

Pocas son las personas que no han repe-

tido alguna de estas frases comunes; pero a ninguna quizás se le ha ocurrido que la risa sea verdaderamente cosa digna de lugar en la farmacopea. Nada más, sin embargo, que las distracciones oportunas son para el convaleciente más eficaces que las mejores medicinas y que la melancolía o tristez habitual acaba con el sistema nervioso mejor constituido, por lo que no solo acorta aún más la existencia transitoria del individuo sino que hace de esa vida efímera una carga insostenible.

Pero ningún médico había usado hasta hoy la risa, que sin duda es un agente medicinal de primera calidad, de una manera ordenada, racional y sistemática para curar las enfermedades. Le ha tocado al Dr. P. de Haviland Hall, médico inglés de nota, introducir la cura por medio de la risa como

un sistema terapéutico de indiscutible valor científico. El famoso médico de Albión hace una brillante exposición de sus métodos en el *eltrich Medical Journals*.

No la afrece como una panacea para todas las enfermedades. No sería pregonar una ineffecticia que no tiene o ponerla, por lo menos, en categoría dudosa, ya que es sabido que lo que todo lo cura nada cura. Por el contrario; el autor recomienda encarescencia, mente que no se aplique a individuos patológicos que sufran del corazón, de pleuresía o de peritonitis. Verdaderamente, estos enfermos delicados requieren reposo y tranquilidad y si en vez de evitarles emociones intensas les indujéramos a caer en un acceso fatal de risas terapéuticas, pronto sería descaída para siempre la naciente y la chilotropías. Pero en bronquitis, nefritis, las neurasias, cólicos, melancolía, decaimiento general y otras enfermedades comunes parecidas, no cabe la menor duda de que tiene completa razón el distinguido Galeno.

¿Quién que haya sido movido a risa durante un ataque de bronquitis pueda dudar de las cualidades espectantes de la risa? Como diaforético qué puede excederla? Y tiene también gran efecto estimulante sobre otras funciones de eliminación.

Por otra parte, el aspecto que no se ha estudiado a fondo es su farmacología, pues ya todo el mundo habla de la psicología de la risa, de la etiqueta de la risa, del arte de sonreír, etc. Nadie discute siquiera el hecho de que da temple muscular, de que elimina la sangre de las vísceras bipertrofiadas, de que aviva el cerebro adormecido, de que despierta el sistema nervioso inac-

tivo y de que estimula las glándulas seccrotorias y exsecratorias.

Ha llegado para el médico, pues, el tiempo de olvidar las odiosas fórmulas de recetas amargas y desahridas, y de sustituirlas en su memoria por cuentos ocurentes, encantillos y chistes bien clasificados y adaptables a todos los gustos.

Los frascos del farmacista que adornan los aparadores en todos los comederos de los hogares Intinamericanos serán sustituidos por tarjetas que digan: «Una buena careajada antes de enla comidas, o una sonrisa antes y después de comer, o tres minutos de risa cada dos horas». Por supuesto que las circunstancias especiales de cada enfermo constituirán el estudio principal del médico; así a un individuo próximo a casarse no se le rebarrán cuentos de las suegras y a éstas mucho menos.

Con un poco más de estudio, tomando la risa más en serio, muy bien puede desarrollarse un nuevo sistema terapéutico que dejará muy atrás a todos los demás. Cuenta para ello con la inmensa ventaja sobre los antiguos de que con él no se necesitan polvos, ni parches, ni ungüentos, ni medicinas desagradables; al contrario, será de lo más placentero verse a toda hora del día, ver el lado agrudente de la vida, buscar en la naturaleza los ritmos acordes del buen humor y de la alegría del vivir, cantar el inmortel gorgo de la sonora careajada como los pájaros, como los rios, que cantan un himno de bondad, de exuberancia y de despreocupación a la vida armónica del universo.



Notas panameñas

J. D. MOSCOTE

Hombres y cosas

Con nuestros lectores

El primer número de CUASIMODO ha dado lugar en todo el país, e especialmente en esta capital, a diversas y encontradas opiniones. Quiénes, animados de un generoso sentimiento de benevolencia, han colmado de elogios y de frases, por demás halagadoras, nuestra esforzada labor. Son ellos unos cuantos amigos y simpatizadores cuya voz de aliento estimamos, desde luego, en lo que vale. Quiénes, severos e intransigentes censores de las ajenas actividades, no sólo no han aprobado los arrestos de nuestra empresa, sino que, como inspirados videntes, miran cercano e inevitable su fracaso. Estos son ciertos sujetos difíciles de contentar, que nunca han hecho nada de sus mismos, pero que, en cambio, todo lo hallan mal.

¡Jenemos de hincarnos o de enflaquecernos por tales opiniones de unos y de otros? No señores, estamos, a Dios gracias, limpios del pecado de superficialidad que en este caso consiste, evidentemente, en dar importancia exagerada al tono agradable o desagradable de las palabras y descuidar el motivo, la intención, del que con ellas pretende aplaudirnos o censurarnos. Porque somos humanos es claro que no podemos considerarnos exentos del influjo del sentimiento; pero son constantes los esfuerzos que hacemos para alcanzar la necesaria imparcialidad, que nos permita intelectualizar las impresiones que recibimos, objetivarlas, y separar de ellas lo que en último y frío análisis deba contribuir a la formación completa de nuestras verdaderas opiniones, y, sobre todo, de las inmediatamente llamadas a señalar la dirección de nuestra conducta. Esta actitud, que ya es un hábito en nosotros, nos permite apreciar, con adenuado y sereno criterio, los más opuestos conceptos,

y derivar de ellos los elementos constitutivos de la única verdad que nos importa saber. Por eso antes que todo queremos preguntar: ¿Vale realmente algo nuestro magazine? ¿Existen necesidades en el ambiente local y en el hispano-americano que justifiquen la creación de CUASIMODO que quiere seguir?

Uno de nosotros que tuvo la paciencia de escudriñar hasta por los últimos rincones de Panamá lo que se pensaba de nuestra revista, nos ha transmitido algunos conceptos específicos que podrían servir de contestación a las cuestiones que hemos propuesto. Allí donde el sufragio público le favorecía los amigos decían que era muy bonitos, muy buenos, que su material estaba bien seleccionado; y en donde los votos le eran adversos se le tachaba por esas tendencias socialistas por el acurado lenguaje de algunos de sus artículos, por el cirreptos con que habían sido tratados algunos personajes de cuenta biografados en esta misma sección, porque era mucho para Panamá, o porque, ningún interés podía despertar en otros países más cultos que poseen mejores y más importantes publicaciones. Ahora bien, tomando las cosas en serio, con propósito honrado de comprender, ¡qué conclusión es posible sacar de tan variados pareceres? ¿Por qué es echonitos, ahuenos y essectos el material de CUASIMODO? ¿Por qué deben dar lugar a reservas mentales sus dichas «tendencias socialistas»? ¿En qué consiste la irreverencia del trato dado a ciertos personajes, que se nos imputa? ¿Cómo es posible que el lenguaje de nuestros Director? ¿Por qué, en fin, esta ciudad debe cargar perpetuamente con el triste privilegio que espíritus incorregiblemente pesimistas quieren adjudicarle de ser reacia a todo cuanto signifique progreso intelectual, y cultura sanamente idealista? ¿Cuántos magazines hay en esta América, estadística en mano, de la índole, de los propósitos del nuestro?

Observar que nosotros nos limitamos a hacer interrogaciones, a plantear problemas que a otros interesa resolver, pues obvio es que por lo que a nosotros toca estamos satisfechísimos de nuestro trabajo por más defectos que traga o pueda tener. Si estamos empeñados en él es porque lo creemos conveniente y benéfico para los intereses morales e intelectuales de hispano-américa.

¡Responderá el público panameño a estas interrogaciones con otras cosas que con esos simples juicios sintéticos, estrictos y es muy bonitos, muy buenos, que no ostante ser verdaderos juicios singula juicio contiene. Prácticamente nosotros queremos algo más, ya que nuestro magazine es sobre una empresa de miras utilitarias un amplio pensamiento renovador de tendencias socializadoras que a todas las inteligencias y a todas las voluntades se dirige para unirlos en la comunión verdaderamente sagrada de un nuevo evangelio de vida.

A propósito de una carta

Panamá, Junio 13 de 1919.

Señor Dr. J. D. Moscote,

Administrador de CUASIMODO,

Ciudad.

Estimado amigo:

Ha llegado a mis manos un ejemplar del primer número de su importante revista que estaba deseoso de conocer y permitame, ante todo, que le envíe mis más entusiastas felicitaciones, que por conducto suyo luego extensivas a los demás colaboradores que lo han acompañado en su ardua labor de fundar en Panamá una revista de tanto aliento como CUASIMODO, que está llamada a ejercer gran influencia en el progreso intelectual del país.

En la sección titulada «Notas Panameñas» encuentro un artículo destinado a estudiar mi personalidad política, el cual he leído con suma interés por haber encontrado en él algo nuevo, algo que no sale del molde común adoptado por nuestros escritores. Estudie usted en él mi actuación colocándose para ello en un punto completamente neutral, haciendo a un lado los lazos de amistad que nos une y sin inspirarse tampoco en las odiosidades que nacean han mediado entre usted y yo. Ha procedido usted en esto con entera honradez, y por ello merezco nuevas felicitaciones de mi parte, a pesar de que, como es natural, no estemos usted y yo en un todo de acuerdo acerca de las apreciaciones que ha expuesto.

Si usted continúa por la senda, que se ha trazado al escribir esa, la primera de sus notas, mantendrá en alto el prestigio de que goza CUASIMODO, desde el primer día de su vida, la cual deseo sea muy larga y próspera.

Queda de usted muy atento servidor y amigo,

BEAUSAITO PORRAS

Las precedentes líneas, dietadas, indistintamente, en un raptó de pura sinceridad, han merecido ciertos comentarios, que, llegados hasta nosotros, necesitan de nuestra parte alguna advertencia.

Entre otras cosas menos expresivas se ha dicho: que únicamente la generosidad del doctor Porras pudo haberle inspirado tal carta, a lo las líneas por encima del mérito real de la nota biográfica que es su motivo; que si él se hubiera fijado detenidamente en ciertas frases de dicha nota, habría encontrado en ellas razones no para felicitarlo, sino para dárnos una lección acerca del respeto que merece la persona constituida en cierta dignidad; que su objeto fue nada más, que ser nuestra voluntad medianle más entistas alborotadas palabras que sedujeran nuestra vanidad, que... basta; no vamos a repetir las piqueñeces que para interpretar lo que no necesita interpretación se han echado a volar por esos mundos de Dios.

Prescindiendo de lo de la generosidad prima no tener que hablar de la importancia del bosquejo que intentamos hacer de la personalidad del doctor Porras. Que dicho documento, es decir, la carta, sea o no generoso, o que nuestro trabajo valga algo o no valga nada, no son asuntos que nos preocupan a nosotros mismos devanamos. Allá los desearios de notoriedad que no pueden consentir la más leve sombra sobre su limpia reputación de hombres de letras. Estas, para nosotros, si bien no pueden considerarse como cosas esenciales (el término no es de nuestro vocabulario) no pasan de ser simples formas en que cada cual vacía a su modo, las verdades de la inteligencia o del corazón que ha pensado o sentido. Con que pasamos de larzo después de enojarnos de hombres.

En cambio, si nos detenemos para vituperar la conducta de quienes preñandolo habérsenos sustituido espiritualmente, han hablado en seguida como si supieran de fijo lo que pensábamos en nuestro fuero interno cuando el estudio sobre el doctor Porras escribíamos. Probablemente lo que habrían creído los escrupulosos exégetas de nuestro pensamiento es que hubiésemos falsado la

figura moral del hombre y del político para satisfacer veleidosos caprichos partidaristas o para formar con ella un héroe nacional cuyas hazañas fueran el pasmo de los tiempos. Mas ¿querrían decirnos los tales por qué debíamos alterar la verdad o darnos a figuras fantásticas cuando no estamos ligados por vínculos de ninguna especie a las diferentes parcialidades que bajo diversas denominaciones adjetivas se han disputado el poder entre nosotros? ¿Se ha olvidado que ayer no más fue nuestro principal deber social colaborar en la educación de buena parte de la juventud panameña y que si el oficio, como la goberna, obliga, no nos permitamos jamás, y menos de la noche a la mañana, enlistarnos en el número de esos extraños seres que comienzan por acallar sus ideas y sus sentimientos y luego neaban incitando a los inenatos y a los simples a que hagan lo mismo que ellos han hecho?

Enderécese el espíritu, cáense bien las íntimas de la razón nuestros ensayos y admitámos luego con nosotros que menea la verdad, ni siquiera la que es nuestra, propia, le quebrará los huesos a nadie ni manchará la fama de persona alguna. Lo que sucede es que hay una ausencia completa de voluntad para decir lo que se siente y lo que se piensa y por eso cuando alguien ensaya medir la pereza característica de la psicología criolla su acción promueve escándalo y se le tilda de irrespetuoso e irreverente. En nuestro caso, es consolador, no obstante, la conducta observada por la supuesta víctima de nuestros irrespetos, por que algo es, efectivamente, que esa misma haya dicho que nos hemos sacado del molde común de nuestros escritores y mucho más todavía, que haya reconocido que a pesar de eso, hemos procedido con entera honradez al estudiar su actuación política.

Digase ahora lo que se quiera de la carta del señor Presidente, pero adviértase que ella es una rotunda repudiación de los métodos que se gastan algunos amigos suyos, más realistas que el rey, y no pocos de sus amigos, literalmente ciegos de odio y de espionamiento.

Y en cuanto al último decir que nos fue transmitido sólo tenemos que hacer unas breves aclaraciones. No hemos estado nunca ni más cerca ni más lejos del señor Presidente, que lo estamos ahora. Su amistad, que creemos no haber perdido, nos ha sido útil, pero en el más insignificante sacrificio de nuestro orgullo personal. Nosotros no tenemos nada que ofrecer, ni mucho menos que dar

para que haya persona sensata que quiera elevarnos a su reino, en donde de nada lo serviríamos.

Federico Calvo

Hemos vacilado un poco antes de decidimos a incluir el nombre de este amigo en la lista de las personalidades a quienes CUASIMODO desea hacer figurar en estas páginas; pero para que no se tome a mal esta declaración vamos inmediatamente a explicar el motivo de nuestros escrúpulos. Es que hay aquí una gran mayoría de personas irresponsablemente inculcadas en la idea falaz de que la distinción intelectual o moral de un hombre debe ir siempre unida a circunstancias pecunológicas, de educación y otras, más o menos escurridas; y temíamos que un estudio del-íamente informado acerca de estos particulares con respecto a la vida de Federico Calvo, la similitud que de él hubiéramos resultado púdica o muy desoladora y disgustosa, si no a él, al público lector.

Cedimos, con todo, a nuestro primer propósito en virtud de dos consideraciones que nos parecerón de mucha fuerza. Una es que cualquiera que sea el respeto que nos merezcan las opiniones y gustos de los demás, no nos creemos por eso obligados a prescindir del elemental derecho que tenemos de expresar los que tenemos por muy nuestros; otra, que dos hombres de trato y relaciones con un hombre que con nosotros ha convivido, día a día, ofrecen ellos no los suficientes datos para apreciar con probabilidades de acierto, sin dejar mal parados los fueros de la justicia.

Federico Calvo no ha nacido en tierras del Istmo, ni vino a esta ciudad con los prestigios que suelen dar los títulos académicos, las distinciones oficiales o los bienes de fortuna. No sabemos ciertamente qué vientos le trajeron a estas playas, ni cómo se le atrajo para plantar en esta ciudad cosmopolita su tienda de errante peregrino. Sólo creemos recordar que cuando lo conocimos formaba parte de la tropa de pedagogos cartorrienses que don Justo A. Paez importó a Panamá poco después de haberse enojado la organización del Instituto Nacional. La actuación de Calvo en la cátedra de Psicología de este plantel (1909 a 1910), en la misma época en que un grupo de profesores sencillos, sin preferencias de ninguna clase, echaban las ha-

ses sobre las que el Instituto se ha desarrollado después lozamente, comenzó a darle cierta notoriedad, poco envidiable, por cierto, debido a las consecuencias que luego le afectaron.

El profesor impío, materialista y ateo, irrespetuoso de las creencias de sus alumnos, perturbador de la tranquilidad de los padres de éstos y del orden social, pronto sintió que se enrarecía la atmósfera que lo rodeaba; y para que no le asfixiasen, se vio obligado a abandonar el país por breve tiempo, al cabo del cual reapareció en esta capital actuando en otro campo, indudablemente más extenso y de mejores perspectivas que el del profesorado, pero no menos expuesto a los ataques y asechanzas de los poderosos señores de la tradición. Federico Calvo se dedicó entonces al periodismo, y sus columnas editoriales del «Diario de Panamá», así como las páginas de otros periódicos y revistas fueron cruelmente fatigadas bajo el peso de numerosos artículos de combate y de propaganda de las ideas a que siempre ha rendido culto. El carácter francamente positivista, irreverente, libérrimo y, si se quiere, demotador de sus escritos lo mismo que la forma descañada, sin afeites y, a veces, ruda de su estilo, llamaron de nuevo la atención pública hacia nuestro amigo, que, a poco, hubiera tenido que dejar este suelo que tan hostil se le mostraba.

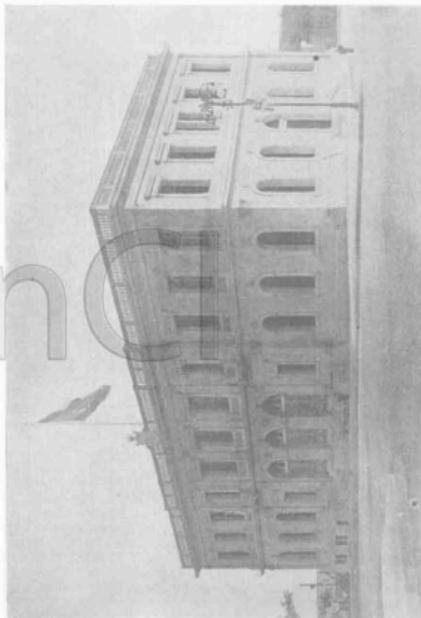
Sin embargo, Calvo, que ha sido siempre la pobreza personificada, que no ha gozado casi nunca de adecuada remuneración a sus aptitudes de hombre estudioso y a sus capacidades de diarista vibrante, comprensivo y audaz, que por cada simpático y amigo ha tenido una docena de adversarios y de malquerientes, no arrió las velas esta vez y corrió el albor de la nueva tempestad que se desató sobre su cabeza. Panamá es un pueblo de impresiones pasajeras; vino la calma y con ella la serenidad reflexiva, la indiferencia y el olvido de un pasado que sólo pudo hacer vituperable al exagerado celo de la fe religiosa y el miedo a las ideas libres que todavía continúa siendo la característica de los tiempos que vivimos. Posteriormente a tantas peripecias, Calvo ha seguido imperturbable predicando en nombre de la psicología, y de las leyes sociológicas, que nuestro amigo conoce hasta en sus más recientes progresos, una especie de determinismo universal, que, lógico, es no es, no deja de parecerse tan documentado y estrecho como cualquiera otra concepción del mundo de las cirealan por ahí.

Ahora las ideas del periodista revolucionario no inquietan a nadie, aunque es evidente que son las mismas que tenía hace unos diez años, por las cuales tuvo que abandonar el país y sufrir no pocas desazones. Habléndole no ha mucho, y nos decía que era un hombre frenasado; pero no estamos de acuerdo con él, pues si es verdad que la fortuna le ha negado sus halagos pecuniarios, no lo es menos que le ha permitido realizar cierta labor civilizadora entre nosotros que comienza a ser reconocida. El gobierno lo ha puesto al frente de un cargo de confianza y es general el concepto de que goza, de que a pesar de sus intemperancias ideológicas, de su radicalismo positivista, sus artículos iluminan las cuestiones que tratan y contribuyen a derribar ídolos egregios de la inteligencia. Calvo es, pues, un elemento socialmente útil que se caracteriza por la convicción que tiene de sus ideas melioristas y por el optimismo contagioso que de ellas trasciende.

Al llegar aquí quiséramos no seguir más adelante, no saber más del trozo de vida de nuestro amigo, a que nos es dado referirnos. Es tan dulce y saludable para nosotros creer perfectos, absolutamente sanos a nosotros semejantes, y otorgarles sin reservas el beneficio de nuestra buena fe, que cuando algo viene por la fuerza a arrancarnos de esta actitud, nos sentimos profundamente contristados. Nos hemos preguntado siempre, con respecto a Calvo, por qué él, que sabe mejor que nadie lo peligroso que es para los periodistas pobres la amistad de los grandes de la política en los trópicos, ha sido tan amigo de éstos y principalmente de los que han escalado las alturas del poder. Tendríamos probablemente ocasión de inquirirle personalmente en una de esas amenas charlas, con que a menudo nos obsequia, la explicación de este su caso que de intentar hacerlo nosotros mismos, quizás llegaríamos a conclusiones injustas.

José D. Crespo

Alguna persona, a la cual manifestamos la intención que teníamos de escribir unos cuantos párrafos sobre el joven a quien corresponde el nombre que acaba de leerse, nos impidió tal propósito con la aparentemente precavida observación de que su vida no ofrecía nada aquí nada digno de tomarse en cuenta; que era como un libro en blanco en el que por no haberse escrito o impreso algo, nada podía ser leído; ¡agregó que justamente por causa de la



LA EDIFICACION DE ESPASA EN PANAMA

La construcción arquitectónica más regular y más perfecta que embellece los terrenos en que se verificó la inauguración del «Diario de Panamá» en 1904. El Gobierno compró el terreno al regajo que del lugar le hizo el Gobierno panameño, mandó construir allí esta valiosa obra de arte.

juicios y alabanzas prematuros que suelen tributarse a jóvenes, sin duda muy inteligentes, pero sin méritos todavía que abastar en su haber, era por lo que estaba desarrollándose entre nosotros la pernicioso idea que consiste en creer que la juventud, por el solo hecho de la juventud misma está preferentemente llamada a las mejores y más altas dignidades.

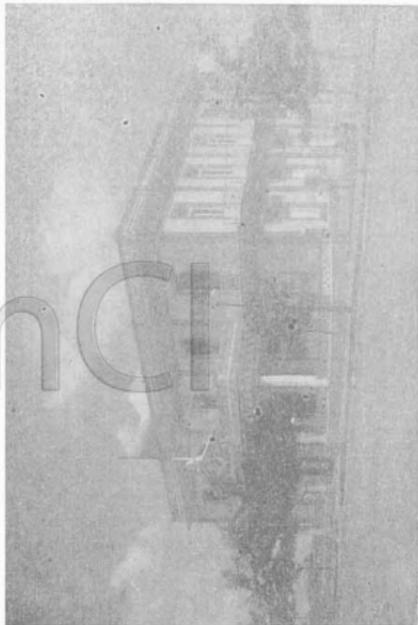
Confesamos que tal observación, que nos fue hecha de buena fe, produjo tal impresión en nuestro ánimo, que estuvimos a punto de abandonar lo poco que ya teníamos apuntado para dar comienzo a esta nota. Habíamos pensado ya, en efecto, que eso de escribir la biografía de una persona cuya vida apenas comienza, es una empresa peligrosa porque no ofreciéndonos hechos qué estudiar, qué examinar, por fuerza tenemos que entregarnos en las alas de la imaginación y sobre ellas llegar hasta el reino de la fantasía. En tales alturas, nos decíamos, nadie puede hallarse seguro de guardar bien el equilibrio del espíritu, ni ver claro en sus exactas proporciones, la realidad que le interesa. Lo que más le domina es el empeño temerario de ignorar el punto de vista en que propiamente debe ser apreciada cada persona o cada cosa, la tendencia a hacer hipótesis sobre hechos de esa importancia, y en situaciones, como en la que nosotros nos hallamos ahora, a convertir en eminentes personalidades sujetos que apenas tienen las necesarias condiciones de simples personas. Si tales resultados nos los damos en sociedades de mejores condiciones de civilización ¿cómo no serán los que se producen en las democracias primitivas, en las que la ausencia de valores humanos efectivos alza demasiado fácilmente la cotización de los pocos y mediocres que en ellas suelen encontrarse?

A pesar de las precedentes consideraciones hubimos de proseguir en la tarea que ya nos habíamos impuesto por dos razones principales. La primera es que nosotros no hemos pensado nunca en hacer verdaderas biografías de las personas que en esta sección figuren, sino simples notas, o breves noticias de pasajera significación, dirigidas más que a otro objeto, a llamar la atención sobre los colaboradores que con sus producciones nos ayuden a sacar adelante esta agobiadora tarea en que nos hallamos comprometidos. Y podemos decir aún, que pensamos preferentemente en el público extranjero, ya que entre nosotros son demasiado conocidas las pocas personalidades

salientes que puedan ocuparnos. La otra razón consiste en el convencimiento que abrigamos de que aunque nuestro escrito por Crespo nos llevase, en contra de todas las posibilidades, a convertirlo en hombre de mérito y valor extraordinarios, nuestra habilidad no tendría consecuencias dañosas porque nuestro amigo no está afectado en forma alguna del terrible mal de que padecen algunos jóvenes, que estriba en un ardiente y desenfrenado deseo de llegar a la cumbre de la notoriedad, antes de lo que razonablemente sería de esperarles.

Crespo es en la actualidad un verdadero valor que comienza de modo muy feliz su desarrollo. Educado bajo la dirección de sapientísimos profesores en la mejor universidad americana, poseedor él mismo de un talento muy claro y de un profundo amor al estudio, acaso no sea aventurado vaticinar que el porvenir será suyo. Las primeras manifestaciones de sus capacidades, patentes en algunos trabajos de índole pedagógica que ha publicado en *la Revista Nuevas* o leído en el aula máxima del Instituto Nacional, carecen, desde luego, del suave atractivo que pudiera comunicarle una diestra conserata y pulcra; pero se distinguen por el jugo sustancioso del pensamiento que satisface siempre a quien más que de frases y figuras se paga de ideas, de hechos y de realidades. El artefacto verdaderamente importante sea que honra hoy nuestro amigo las páginas de *CUASIMODO* sería suficiente prueba del vigor de su mentalidad y de lo mucho que es posible esperar de ella cuando menos fuego en sus pasiones y algo más de serenidad en sus juicios le den la altura espiritual que tanto han menester los que aspiran a hacer de su vida un magisterio.

El joven Crespo, sin embargo, se estima mucho más, a lo que parece, y como debe ser, en su profesión de educador teórico y práctico, es decir, de hombre que posee una disciplina que cultivar por ella misma y que enseñar a otros. Esto es decir que nuestro amigo es el profesor de Pedagogía del Instituto Nacional y sugerir a la vez, que es tal cargo tiene sobre sí una enorme responsabilidad por la orientación que dé a su enseñanza y las ideas fundamentales a que la inspire. Juzgo que no es tiempo de avanzar conceptos de alcances definitivos acerca de los resultados probables de su actuación profesional. Además de que para ello tendríamos que terciar en la lucha de tendencias encontradas que en la actualidad



EDIFICIO DE LA LEGACION DE CUBA EN PANAMA

El Gobierno de la República, animado del deseo de dar pruebas prácticas de los sentimientos firmemente hispano-americanos que se nutren en el seno de la Diputación local, ha querido honrar al Centro de Estudios de la Universidad de Panamá, al año que cumple este valioso, uno de los más hermosos que se construyeron para aquella, lista de la civilización.

existe en dicho planeta—lo que de ninguna manera deseamos hacer—carneamos de la tranquilidad y el tiempo necesarios para dedicarnos a formular valoraciones que fuesen justas y útiles para la causa de la educación nacional. Lo único que nos es permitido sostener es que hay un interés de alta política con respecto a las relaciones que mantenemos con los Estados Unidos que nos aconseja dar a nuestras instituciones educativas cierto tono que, sin quitarle el carácter propio que nuestras tradiciones e idiosincrasia demandan, contribuya a que nuestra juventud llegue a comprender delidamente el espíritu de la civilización superior bajo cuyo mandato de grado o por fuerza nos esbojamos. Es cuestión de pura y simple conservación, de cálculo, de interés y no de sentimentalismo, que, en este caso, más que en cualquier otro, nos sería profundamente dañoso. Nosotros creemos que el profesor Crespo reconoce ampliamente este interés y que encaminando sus actividades en tal sentido, como ya comienza a hacerlo, el triunfo será suyo, en no lejano plazo. Mientras tanto, sepa que las miradas de los que tienen fe y creen en la regeneración del país por medio de la educación están fijas en él, porque le consideran como uno de los más patriotas, más condecorados y más hábiles profesores nacionales.

El 14 de Julio en Panamá

Esta clásica fecha histórica, que no sabemos por qué misteriosa virtud sigue apasionando a la humanidad a través del tiempo y a pesar de los signos inquietantes que anunciando están una radical transformación de todos los viejos valores humanos, ha sido especialmente festejada en la República este año. Todas las clases sociales, el pueblo humilde, los adinerados, el mundo intelectual y oficial, todos, en fin, tuvieron alguna palabra, algún gesto de simpatía por la divina Francia y sus glorias inmortales. Una piedra simbólica de los vínculos espirituales que unen a dos pueblos diferentes en civilización, pero iguales en el amor a la Libertad y al Derecho; una velada romántica en el aula máxima del Instituto Nacional, agasajos oficiales y discursos de conmemoración histórica, eso fue, en síntesis, la fiesta con que Panamá honró el día de la Bastilla.

El señor Presidente de la República en el acto de inaugurar en la plaza de Chiriquí un monumento consagrado a los inicia-

dores del Canal de Panamá, y de dar a su plaza el nombre de Francia, expresó y resumió de manera feliz y autorizada el valor moral de la trans-occidental fiesta, con el discurso que se letró a continuación y en el cual se cierran estas notas.

Señores:

El «Comité Franco Americano», y particularmente el estimable señor de Simón, Encargado de Negocios de Francia, han venido acercando desde hace algún tiempo el hermoso proyecto de obtener del Gobierno panameño este sitio retirado y tranquilo, frente a la Legación Francesa, a orillas del mar, en donde apenas se oye el rumor clamoroso de sus olas y desde donde se alcanza a divisar la entrada del Canal Interoceánico, para erigir en él un monumento que recuerde a las generaciones venideras los esfuerzos y las privaciones de los primeros zapadores de la portentosa obra del Canal, de los cuales tenemos ya alzado aquí cerca el busto de Napoleón Bonaparte Wysz, el precursor de todos esos precusores, muchos de los cuales, además, aquí rindieron la última jornada de la vida sin tentaciones ni bullas resonantes, aquí en nuestra tierra amala que girarda sus restos ya casi olvidados... Al fin han conseguido realizar su proyecto, y lánme te a mí, por ser hoy el Primer Magistrado de la Nación, la honra singular de consagrar este sitio a la memoria de esos héroes caídos, y darle el nombre impeccedero del país en donde se mecieron sus cenizas y les dió el modelo de su noble desinterés.

Nada me ha parecido más natural y lo último como que nosotros los panameños contribuyamos de algún modo a la justa glorificación de esos insignes zapadores, porque si a España la llamamos Madre Patria y la amamos como madre porque venimos de ella y porque nos dió su sangre, los tesoros de su historia legendaria y de su lengua incomparable, y a los Estados Unidos, la gigante nación del Norte, le debemos nuestra existencia política y nuestro adelantamiento en el camino del progreso, Francia es nuestra madre espiritual y a ella le debemos nuestros gestos, nuestra cultura, nuestras ideas filosóficas, nuestros entusiasmos y aún nuestros sueños de gloria. Desde niños, es efecto, cuando apenas podemos leer, abrevamos nuestra inteligencia en la fuente

de la literatura de Francia, poblando nuestra infantil imaginación con sus historias caballerescas, con sus cuentos fantásticos y con sus fábulas ingeniosas, haciéndonos románticos además con sus novelas candorosas e ingenuas. La historia del mundo, cuando jóvenes, se nos hace atrayente y seductora, por las acciones deslumbrantes de los héroes franceses, y desde esa edad hacemos francamente nuestra filiación en la vida política, devorando las páginas de sus tormentosa y trágica Revolución. Quién no conoció a Pulgarito y a la Capercueta encarnada? ¿Quién no se aprendió de memoria la vida de los Doce Pares de Francia? ¿Quién que viaje por nuestros campos del interior no recuerda sonreído al amable Lafontaine al oír cantar la cigarra, ensordeciendo el bosque, el mes entero de nuestro seco Abril? ¿Quién no lloró con Chateau a Atala y a Virginie con el pobre Pablo? ¿Quién que fue a París, ya hombre, no quiso conocer la tumba de Abelardo y Eloísa?... Yo no he podido olvidar, a pesar de mis años, nada de eso, y si cuando joven quise, como otros muchos jóvenes, imitar la nobleza de Bayardo, el real, y la de Athos, imaginario, la decencia y gentileza de Godofredo de Bouillon, y ser tan valiente como el bravo Crillon, y como el guapo D'Artagnan, a Napoleón el Grande me parecía escalearlo al pie de las Pirámides, asistir con él a la batalla de Austerlitz, y con él, en fin, viajar desprovisto y temeroso por las estepas de Rusia. Estudié las ciencias exactas en textos escritos por sabios franceses; la Teología Política con Juan Bautista Say, con Mathus y con Bastiat, y en política me hice Girondino y me pareció sinceramente emocionado y lloroso la decapitación de esos brillantes teóricos doctrinarios.

Hay naciones que han ejercido influencias sobre otras por la conquista y la colonización, imponiéndose sobre pueblos pobres, ignorantes y débiles, pero Francia la ha alcanzado enteramente entre nosotros sin envuarnos sus expediciones guerreras, ni pretender imponernos su voluntad ni sus autoridades ni sus leyes, sino suavemente, dulcemente, haciendo penetrar las sutilezas de su espíritu, sus gustos refinados, sus vibraciones de su vida y las grandezas de su ejemplo en el alma de nuestro amado país.

Esta fiesta es, en verdad, la fiesta de Francia y la fiesta en honor de sus héroes.

La fecha en que estamos es clásica, de puras referencias de la libertad, de la libertad verdadera no acorralada en los papales ni por privilegios, sino la libertad por la cual Francia peló por el género humano, un día como hoy, en frente de la sombría Bastilla, libertad de la cual se pondrá un día en posesión el mundo entero con los títulos de la razón en la mano.

La época también es propicia para estas glorificaciones. Aquí cayeron los héroes del teodolito, de los plomos y del compás, de pala y azadón. A ellos puedes aplicarse los versos del poeta:

«Loor a los valientes campeones que vertieron sus lágrimas entre los socavones!

Es el rubí la sangre de los héroes que en épocas feas, tuvieron el filón con el desangre que hurtó la vida a sus hinchadas venas:

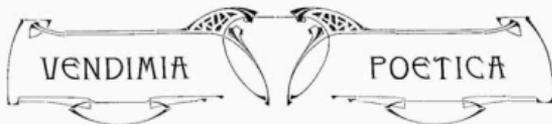
Loor a los valientes campeones que vertieron sus lágrimas, que perdieron sus vidas entre los socavones!

En Francia, ahora mismo, se glorifica a los héroes que cayeron ensangrentados en la Champaña, en San Quintín y en Vedun, defendiendo a su patria con olvido de sí mismos. Unos y otros, los héroes caídos de aquí y los de la caída ruidosa de allí, llenan el corazón de emociones por sus sacrificios. El pensador lo ha dicho muy bien: Los campos de batalla del mundo han estado principalmente en el corazón, y así, tanto heroísmo ha sido desplegado en la casa y en el gabinete como en los más memorables campos de la historia.

Todos los pueblos poseen y se enorgullecen de sus héroes, pero muchos de ellos no existen sino en la imaginación. Los de la epopeya o los de las epopeyas francesas, al contrario, son héroes verdaderos que han ejemplado acciones muy grandes y experimentado sufrimientos muy crueles. Un escritor del Iluminismo que a Francia le bastaría contar fielmente lo que se ha visto y hecho por ella durante los últimos doscientos años, para tener una literatura personal que ningún pueblo ni ningún siglo han producido aún. Hecho sabido es que esa raza heroica, evocada sobre el suelo francés, con la fórmula má-

gica de «libertad, igualdad, fraternidad», como en una marcha triunfal embriagada de gloria y conducida por el Dios mismo de la gloria, recorrió el mundo un día, ahora un siglo, el mundo exaltado y espantado por sus grandes hechos. Sabido es también que ayer no más, con la misma fórmula de «libertad, igualdad y fraternidad!», que es una especie de conjuro, contuvo Francia la avalancha formidabile del imperialismo y salvó así

con sus sacrificios la democracia y la libertad de todos los pueblos. Con viva emoción, señores, aprovecho la oportunidad feliz de esta fecha gloriosa para colocar la primera piedra del Parque de Francia. Recordemos con veneración a los campeones franceses que, a despecho de las inclemencias del trópico y de las grandes dificultades de los tiempos, iniciaron aquí y dieron comienzo a la obra portentosa del Canal.



En esta sección aspiramos a servirle siempre al lector representativos de los versos más vigorosos, a nuestro juicio, que hayan visto la luz durante la travesada en la prensa de habla española. Pero cuando, como ahora, no nos hayan traído los periódicos del mes ninguna vibración fuerte y personal de versos líricos nos parece lo más acertado, puesto que nuestro fin máximo es informar, dar a conocer, recordación de lírica, algunas de las más típicas composiciones de aquellos poetas que, por circunstancias de ambiente, no nos parecían tan bien conocidos como a sus lectores correspondientes.

Hay una composición en ofrecer al lector muestras de la brillante producción de dos jóvenes poetas representantes. Ricardo Miró, considerado usualmente como el autor más insólido de Panamá, y Alfredo Arceño Larriva, que nos impresionó como el más original y fuerte de los líricos vascos. Arceño Larriva se encuentra actualmente confinado en una prisión de su país.

VERSOS DE R. MIRÓ
(De su libro "Segundas preludios")



CedInci

VERTIGO

A medida que voy envejeciendo
y en grietas el dolor abre mi vida,
una brota la sangre de una herida
y en mí la indiferencia florece-ando.

Practiqué tanto el bien, tanto fui bueno,
que en mis horas más crueles y más duras
dibaba mis propias desventuras
por acordarme del dolor ajeno.

Y una mano tenaz—mano enemiga—
siguió mi huella, y por maligno encanto
donde sembró un rosal, nació una ortiga,
donde sembró un amor, un desencanto.

Hay—pobre arañeto de la pampa andina—
loco, hasta el fondo de los siglos huyo,
sin parar ni en el lírico que destruyo
ni en el carne que dejo en cada espina.

LA CANCIÓN DEL MARINERO

Ya la barca abrió las alas, como un pájaro, en la sobra:
se estremece como un águila que el vuelo va a comenzar
y me invita dulcemente... Quién me llama?... Quién me nombra?...
No tengo a nadie en la tierra... Voy a ver qué me da el mar...

El mar está pensativo... Se dilera una laguna
que se ha quedado dormida de tanto, tanto pensar...
Yo me voy al horizonte para embarcarme en la luna
cuando la luna aparece rompiendo el agua del mar...

Quiero irme lejos, muy lejos... Adonde si el pensamiento
con sus alas poderosas me pueda nunca alcanzar...
La barca me está esperando con la vela abierta al viento...
No tengo a nadie en la tierra... Voy a ver qué me da el mar...

PATRIA

¡Oh Patria tan pequeña, tendida sobre un istmo
donde es más claro el cielo y es más vibrante el sol,
en mi rescaca toda; la música lo mismo
que el mar en la pequeña celda del caracol!

Revielo la mirada y a veces siento espanto
cuando no veo el camino que a ti me ha de tornar...
¡Quizá nunca supiera que la guerra tanta
si el Hado no dispone que atravesara el mar!...

La Patria es el recuerdo... Pedazos de la vida
envueltos en jirones de amor o de dolor;
la palma rumorosa, la música sabida,
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

La Patria son los viejos senderos recorridos
que el pie, desde la infancia, sin tregua recorrió,
en donde son los árboles antiguos conocidos
que al alma le conversan de un tiempo que pasó.

En voz de estas subterráneas tierras con áurea flecha,
en donde un sol caenado se vuelve a desmayar;
dejadme el viejo tronco desde escarbó una fecha,
donde he robado un beso, donde aprendí a soñar.

¡Oh, mis vetustas torres, queridas y lejanas;
yo siento las nostalgias de vuestro repliegue!
He visto muchas torres, en muchas campanas,
pero ninguna supo, ¡torres misas tejidas!
cantar como vosotras, cantar y sollozar.

La Patria es el recuerdo... Pedazos de la vida
envueltos en jirones de amor o de dolor;
la palma rumorosa, la música sabida,
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

¡Oh Patria tan pequeña, que enbes toda entera
debajo de la sombra de nuestro pabellón;
¡quizá fuiste tan chica para que yo pudiera
llevarte por doquiera dentro del corazón!

YO ESTOY ENFERMO DE SOLEDAD

Yo estoy enfermo de soledad...
Amo las viejas calles torcidas,
esas callejas desconocidas
que llevan leños de la ciudad.

Como en la calma hallo el placer,
en voz de neclias voces profanas
amo el acento de las campanas
en el fantástico atardecer.

A esa sonrisa que brota a flor
del labio impuro que amores miente,
prefiero el trino con que la fuente
lajo la luna canta su amor.

Sé que en mí mismo llevo la paz,
y me flumino de dulce calma
cuando permito que mire mi alma
todas las cosas que dejo atrás.

Siento el espasmo de la emoción
cuando en un quieto sitio lejano
digo qué dicen bajo mi mano
en el latido del corazón.

Amo las calles sin sol ni luz
desde las cosas se desvanecen;

esas callejas que nos parecen
brutar de un viejo cuadro andaluz....

Amo las ruinas con tanto amor,
esas antiguas molas de piedra
dando, piadosa, sobre la yedra
como cubriendo tanto dolor.

Yo estoy enfermo de soledad...
Amo los quietos sitios perdidos
Adonde llegan desvanecidos
todos los ruidos de la ciudad.

Y es que por raro, divino don,
que una Hada amiga me concediera,
las cosas que otros buscan por fuera
en mí las halla mi corazón.

NOCTURNO

(A ZORAMA DIAZ)

Qué ciudad está la noche, los árboles qué dormidos...
Ni una queja, ni un murmullo, ni un suspiro, ni un rumor...
Apenas en el alledor se oyen, leños, los latidos
con que cuenta los minutos, dolido, mi corazón...

En dónde está? Por qué tarda? Será que mi dulce hermana
se ha extraviado en el camino, perdida en la lobreguez?...
Por qué no llega? Qué aguarda?... Cómo suena la campana?...
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...

¡Qué parque misterioso está todo lleno de élis;
los árboles y las cosas no la han podido olvidar;
en el banco, en el sendero, se advierten aún su huella,
y en el viento se respira su perfume de azahar...

Cuántas veces a lo largo de estas quietas avensidas
fuimos juntos, de la mano, jurándonos mutua fe...
Para amarnos precisaba prolongarnos a otras vidas...
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...

Esta noche estoy qué solo, qué triste, qué desolado!...
Por momentos hasta dudo si otro ser distinto soy,
y es que en una sola noche toda una vida he vivido
pendiente de lo que dice latido en el corazón...

Tengo frío, feo y miedo... He escuchado que me nombra
una voz que antes oyera sin saber en dónde fué,
y oigo pasos de fantasmas que desfilan en la sombra...
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez....

Si me fundiera en la sombra, si me perdiera en el viento
sin la carne dolorosa, sin el triste corazón;
si me apagara por siempre como un tímido lamento,
como un apagado suspiro, como un trémulo riuoso....

Oigo voces en la sombra... (Serás tú, mi dulce hermana?)
Oigo pasos en la arena... (Si serán tus breves pies?)
Pero no, ya tú no vienes... me lo dice la campana...
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez....

VERSOS DE ARVELO LAIRIVA

(De su libro "Sones y Canciones")

BALADA DE ABRIL SIN FLORES

Tú que estás la barba en la mano,
Meditando,
Has dejado pasar, hermano,
La flor del mundo?

ROMÁN DÍAZ.

Ay, Dios mío! Yo que estoy la barba en la
mano, viendo mi freecor cómo se va....

Mi freecor de primavera y de su ud,
mi freecora de pasión y juventud,
mi freecora de locura y de pasión,
que se movió en esta angustia de prision;
que se apena en esta pena de pensá;
que se enferma de iguonimia y de mal....

Ay Dios mío! Yo que muero sin vivir,
yo que muero cuando no quiero morir....

Vivo en esta desolada soledad
una rara juventud de ancianidad;
una rara mocedad de senectud;
preso y joven... y mañana el atadú....

Y este anhelo que es divino y animal,
este anhelo más allá del bien y el Mal—,
este anhelo de besar y de morder
labios rojos, senos ricos, de mujer....

Ay, Dios mío! Yo que muero sin vivir,
yo que muero cuando no quiero morir!

LOS BURRITOS

Rebusan los burritos de Luzones
por mi pradera espiritual.—¿Diría
que pongo su armoniosa inharmonía
sobre las académicas canciones?

Rebusan los burritos, y los sonos
de su rebusno, claros de alegría,
alegran mi cordal melancolía
como el sol matutino las prisiones....

Prefiero los pollinos del poema,
a los demás, Sin más estratagemas
que el ser sencillos, dóctame su calma.

Y se van por mi alma los borricos,
pasando drfrecmente los hocicos
en todos los dolores de mi alma....

DE MI

De mí, yo sé que dicen los más:—"Es un bandido,"
—Los más forman la turba: la turba no conoce
a nadie. Trás el Cristo sólo marchaban doce;
por uno fué sagrado, por otro fué vendido,

y los demás huyeron del Huerto sorprendido.
Al rato no lo entiendo la turba, aunque se roce
con él: le llama fiero al es franco; si ama el goce
primaveral y humano, le llaman corrompido.

La muchedumbre tacha de viles y perversos
los orgullos más nobles y los más nobles veros...—
—"Es un bandido," dice, de mí, la muchedumbre.

Y sonrío... Yo tengo dulzor para los menses;
y aplasto los reptiles con piedras de la cumbre

EL GRAN SILENCIO

La tarde es dulce y grave como una navia triste
que desbojara, juntos, su sueño y una flor.
La inmensidad ceteste de suave azul se viste,
de azul semitonado por un leve fulgor.

Mi rudo mar sonoro cóterico persiste
en la canción eterna, rimando su furor.
Mi espíritu orgulloso y adérgico resiste,
como un feruido Atlante, su carga de dolor.

Bajo el azul sereno, frente al Destino obscuro,
aharco, en una sola visión, cielo y Futuro
y un formidable enigma pretendo descifrar.

El cielo está impasible y el Porvenir callado;
y la mudéz del Tiempo sobre mí duela alzado
es la mudéz del cielo sobre el rumor del mar....

Ante el silencio enorme del Porvenir, medito;
medito bajo el hondo silencio del espacio,
mientras la tarde muere, de azul y de topacio,
y el mar sañudo lanza su interminable grilo.

Y pienso que el asedio de! Mal no es infinito
si la esperanza es fuerte y el corazón no es lacio,
Y siento sano y joven mi espíritu, rehuido
ni abrumante influjo del Asanké maldito.

Si Oído intenso y grande me da su fuerza ruda,
Me da el Amor la dulce constancia del ascudo,
La Juventud sagrada con su vigor me escuda.

Y con orgullo noble, sin demandar consuelo,
si formidable enigma mi voluntad saluda
en el silencio angusto de Porvenir y cielo....

Guijas y Guiños

La mordaza de Galileo

Nos cuentan hoy lo que hicieron con el pobre Galileo las alarmadas e irritadas autoridades de su época y nos parece todo una salvajada ridícula y atroz. Pero... hoy como ayer seguimos persiguiendo, encarcelando, expulsando, ametrallando y hincando al hombre o pueblo infeliz que, al ocurrírsele opinar diferente o contrario a nosotros, ofende nuestra inmensa infalibilidad. ¡Y viva la toma de la Bastilla! ¡Y viva la libertad sacrosanta de pensar!...

* *

El desliz de don Zorro

Nuestro ilustre amigo don Zorro, con el aplauso y adhesión de Don Pavo y Don Lechón, declaró el otro día en la Cámara que era lo único que un pueblo civilizado no debía jamás escuchar: dinero ni sacrificio alguno era en la Sanidad. «¿Cuésto lo que cueste—gritó en un raptó de élvien eloencia—la salud del pueblo debe estar por encima de todos.

Ahora bien; nos duele decirlo, pero el ilustre poder del 2 de Agosto o 28 de Marzo (no importa cual sea la fecha; lo importante es que no falte una) hacia bolshéevicos sin saberlo. Porque si la Sanidad es para combatir las enfermedades, infecciones, plagas y demás cosas saludables de la vida, y si todas estas cosas salen del mal comer y peor vestir de los pobres, tan naturalmente como sale el perfume de las flores y el vapor de las aguas, ¿de qué vale, para qué sirve una Sanidad que destruye los focos mioseros, los chipiotes, los accidentales, en tanto que pasa de largo—dejando aumentar cada vez más—ante el foco grande, el máximo, el que forma con su misero vivir la

clase desheredada, fuente y raíz de todos los demás? He ahí, pues, el hecho de don Zorro, sin saberlo, ponía el dedo en el centro mismo de la llaga de gran extensión, la única, la Cuestión Social.

* *

Dice doña Perfecta

Doña Perfecta, por otro nombre Doña de Juan, o de Pedro, o de alguien, está que trina contra... esas chusmas de mujeres con los casaca y la gineeta que alborotan por ahí con el nombre de sufragistas, feministas, etc. Y, aunque protesta a cada paso de que ella no sabe gran cosa y que está en una mujer de su casa, pretende tener por muy averiguado que la única misión de la mujer está en su casa, al cuidado de su hogar y de sus hijos.

Bien, doña Perfecta. Pero, ahora una pregunta: ¿es o no cierto que todas las cuestiones verdaderamente públicas de hoy día suelen afestar terriblemente al hogar y a los hijos? Y si esto es así, ¿cómo puede usted cuidar bien, inteligentemente, integralmente, del hogar y los hijos, sin cuidarse un poco también de las cuestiones públicas? ¿O es que sigue usted, como su tatarabuela, creyendo que esas funciones—cuidar del hogar y educar a los hijos—son asuntos tan simples como el hacer la compra o recordar los calcetines?... ¡Ay, doña Perfecta!

* *

En vano habla la esfinge

Bismarck, froitándose las manos y chupándose la lengua, se recreaba en su obra, en su aplastante éxito, al día siguiente de imponerle la paz—su paz!—a Francia. Su

corazón de patriota alemán saltaba de gozo al pensar que inmoloando a Francia consolidaba para siempre la gloria y salvación de Alemania. Ha pasado algún tiempo; sólo unas horas en la historia de ambos pueblos.

Pues bien... Hoy el viejo corazón de patriota francés de Clemenceau salta de gozo, lo mismo que saltó el de Bismarck, por un motivo feal: la inmoloación del enemigo (Alemania) consumando el éxito y la salvación de la propia patria: Francia.

La esfinge ha hablado en vano. ¡La tragedia y rotunda lección no ha servido de nada!...

* *

La voz de un gran señor

“Yo no me asombro de la agitación errante de los trabajadores. Lo único que me sorprende de ellos es su inmensa paciencia.” Estas palabras son de un gran señor, miembros de la aristocracia y del Parlamento inglés: Sir Donald Maclean, en la Cámara de los Comunes. Se me dirá que esto lo pueda pensar y decir a toda hora cualquier cristiano, rico o pobre, que se ponga a pensar, en serio, en el alto costo de la mera alimentación, para no hablar de otras necesidades, y en la muchedumbre de viejos y niños que, en los países más prósperos, se quejan sin comer. (No olvidemos que el mal comer es peor que el no comer). Pero—escútemos yo—¿no ve usted que si lo dice un símbolo mortal que no sea un gran señor resulta uno en seguida un bolshéevico pelirrojo ante la gloriola—lival de don Pavo, don Zorro y don Lechón?

* *

Maravillosa coincidencia

Lo más raro, lo más estupendo de todo lo que está ocurriendo en estos días, es el hecho evidente de que todos los grandes socialistas europeos han venido, al cabo de los siglos, a coincidir en sus conclusiones antitales... ¿con quién crearán ustedes? Pues con Demócrito el genial e incomprendido carpintero de Gililea.

La fórmula única que, después de tanto cavilar sobre la serie de errores de nuestra que viene sufriendo la humanidad, ha hablado los grandes pensadores de esta época

para evitar la ruina total de la civilización, es perfectamente idéntica a la de Cristo, aunque expuesta con otras palabras.

Fórmula de los sociólogos: «la cooperación». En lugar de la suicida competencia económica de nación a nación y de hombre a hombre, la multiplicación prodigiosa del producto mediante la unificación del esfuerzo y la mutualidad del beneficio.

Fórmula de Cristo (siempre cantado y adorado, pero nunca comparado): «Amos los unos a los otros». Amad.

* *

El Tribunal Internacional

Bueno. Castigüemos los crimenes internacionales del ex-Zar. Castigüemosle, descastigüemosle, castigüemosle; ya que nos seguimos atórridos como ostras a la arena vieja y líquida en la ejemplaridad del castigo. Pero si los gobiernos de las grandes potencias tuvieron algún sentido de lo común (y lo tendrían seguramente si estuvieran integrados por los espíritus más selectos de cada país, cosa que no sucede), ¿qué de ellos tendría valor para presentarse ante el mundo dándose aires de juzgador de delitos internacionales? ¿Quién no sabe que, en punto a delitos de esta clase, la nación que ha hecho menos se tiene ganada la hora a un millón cuatrocientos cincuenta mil veces? Imagínese a Mesalina, Cleopatra y Catalina de Rusia erigidas en tribunal para castigar severamente los delitos contra la castidad!

* *

La caída de Petrogrado

Petrogrado cayó, Petrogrado va a caer. Cayó Petrogrado, Petrogrado caerá. Va a caer. Cayó. Caerá... Y así, cayendo hoy y volviendo a caer mañana, nos hemos pasado más de un año. Y Petrogrado tan tranquila. Más tranquila ¡ay! que Londres, que Ginebra, que Milán, que París, ciudades todas en que no bien se acaba con una huelga estallan otras dos. Realmente, parecería que lo que se está cayendo a ojos vistas, pero a muchas leguas de Petrogrado, es el mundo viejo, voraz y sanguinario, del feudalismo plutocrático, tan conservado artista ¡ay! en todo cuanto fuera robo, fraude y asesinato al por mayor.

La edad del Boxeo.--Dempsey y Willard

Acerea de las trompadas con que Dempsey despachó a Willard, trompadas que el cable hizo resonar estrepitosamente por todo el mundo, dice Brisbane en el «New York American»: "Dos bratos van a recibir grandes sumas de dinero por pegarse y hacerse dueño, Decenas de miles de brutos pagarán y viajarán para ir a contemplarles. El espectáculo es atroz, pero así y todo, encierra un signo de esperanza: Porque si una raza tan poco avanzada, tan hondamente interesada en cosas brutales y tan poco interesada en cosas intelectuales, ha hecho tanto hasta hoy, ¿qué no podrá esperarse de esa misma raza una vez que haya llegado a civilizarse?... Cuando el hombre se interesa más por el cerebro de los pensadores que por el puño de los boxeadores, cuando hayamos pasado de la edad del boxeo individual y del boxeo internacional, como pa-

sados de la edad del canibalismo, ¿qué de venturas y de maravillas no disfrutaremos! El día no está tan lejos. Luchemos todos por su advenimiento."

*
* *
*

Manera de acabar con el bolchevismo

Pero ¿no nos habían jurado tantas veces que Lenin era un pícaro vulgar vendido a los alemanes? Pues, siendo así que es tan pícaro, y puesto que tenemos tanto afán de exterminar el bolchevismo, ¿por qué no se le compra? ¿Por qué no se le da un millón o dos para que se largue y nos consienta poner en su lugar a Kolehak y a sus angelicales esaucos ezaristas, asegurando así para siempre el orden y la felicidad del pueblo ruso que nos tiene tan desvelados?

N. CANALES



DIAZ Y QUIJANO

OFICINA PRINCIPAL:

CASA No. 1, PLAZUELA AMADOR, PANAMA, R. DE P.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "JUAN". TEL. No. 504

Constructores, comisionistas en general, contratistas
y acreditados Administradores de Fincas raíces

DIEZ AÑOS CONSECUTIVOS DE PRÁCTICA
JUSTIFICAN NUESTROS ÉXITOS DE HOY

En nuestro "bureau" de información se suministra gratuitamente datos importantes relacionados con nuestros negocios, a todas aquellas personas que quieran hacer buena inversión de sus economías en la compra de hipotecas o fincas raíces.

OFICINA EN COLÓN:

PRECIADO, DIAZ Y QUIJANO

Avenida Narváez, Entre las calles 9 y 10.—Teléfono No. 378



LA CASA ROSADA

Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado
Panamá, R. de P.

ES la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los finos artículos que recibe semanalmente. Allí siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN DIBUJO, SALIFICACIONES DE VALORES ESTADOS, MONTAÑUELAS, QUESOS desde el YONGE AMERICA, hasta el renombrado ROQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

LIGORES PARA BUENOS GUSTOS: VINOS TINTOS DE VARIAS GLASES

Para una buena mesa, no hace falta nada en **LA CASA ROSADA**

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL.
JABON CHITRE

FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

MELHADO Y C^A

Calle 11 Este, número 1, Bajada de Manuel Jaén, cerca del Mercado

PANAMA, R. de P.

Apartado No. 63.—Tel. 579.—Dirección telefónica: "Melon"

MEDICINAS DE PATENTE, PERFUMERIA, DROGAS,
Y OTROS ARTICULOS DEL RAMO

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE RECETAS Y
ANALISIS QUIMICOS

ECONOMIA EN LOS GASTOS

ES EL GRAN SECRETO DE LOS HOMBRES DE NEGOCIO,

sin que por ello se demerite la calidad del artículo ni se desatienda a su buena confección artística y estética. Es este el resultado que obtienen el industrial, el comerciante, el banquero, el literato, el artesano, cuando ordenan la ejecución de sus trabajos en los talleres de la

INTERNATIONAL PUBLISHING Co.

NUESTROS talleres están capacitados para ejecutar cualquier trabajo tipográfico que se nos ordene, por difícil que sea. La impresión de FACTURAS, ORDENES DE EMBAQUE, SOPORDOS, CONOCIMIENTOS, LIBROS DE RECIBOS, TIMBRES, NOMINAS, TARJETAS, PROGRAMAS, CARTELES, Etc., nos merecen atención especial y cuidada, a tal punto que satisface el gusto más exigente.

CON la ayuda de nuestros linotipos podemos encargarnos de imprimir toda clase de Libros, Folletos, Revistas, Periódicos, etc., con caracteres siempre nuevos y en el menor tiempo posible. También ejecutamos trabajos de Rayados y de Encuadernación. Empastamos libros con tal perfección que los devolvemos casi nuevos y pueden prestar un servicio constante por muchos años sin deteriorarse.

TENDREMOS además a disposición del público nuestro taller de fotográfados, que se equipa y ensancha de acuerdo con las exigencias de este importante ramo de nuestro negocio.

LAS mejoras e innovaciones introducidas recientemente en nuestros talleres, en cooperación con los materiales que oportunamente iremos recibiendo de los Estados Unidos y Europa, habrán de ponernos en capacidad de suministrar a nuestros clientes los mejores artículos requeridos para sus trabajos a la vez que la obra de mano ejecutada en ellos compita con las producciones de los talleres de reconocida fama.

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EDITORIA DEL "DIARIO DE PANAMA"

AVENIDA NORTE, No. 18, PANAMA, R. de P.

TEL. No. 503; DIRECCION POR CABLE "PANADIARIO", APARTADO DE CORREO No. 221

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19, PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-177

APARTADO No. 285

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIAS,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relacionese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 16.—PANAMA.—R. de P.

CASA IMPORTADORA DE

VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda

“EL PORVENIR”

DECANO DE LA PRENSA NACIONAL COLOMBIANA

OFICINA: CARRERA 4ª, No. 25, CARTAGENA, COL.

CIRCULACION 5,000 EJEMPLARES

Periódico diario, de seis páginas; cada página mide 16 por 23 pulgadas y tiene seis columnas por página.

TARIFA DE ANUNCIOS

POR UNA VEZ		POR UNA VEZ	
Por pulgada lineal.....	\$ 0,10	Por páginas enteras.....	\$ 30,00
Por columna entera.....	1,00	Por medias páginas.....	20,00
Por medias columnas.....	0,85	Por cuartos de páginas.....	15,00
Por cuartos de columnas.....	0,45		

NOTA.—Los avisos contratados por más de seis meses tendrán 20 por 100 de descuento.

TELEFONOS
No. 4, almacén
No. 311, depósito

APARTADO
DE CORREO
No. 847

EMANUEL LYONS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA
LA REPUBLICA

TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES

Número 14 —AVENIDA CENTRAL, PANAMA—Número 98.

JUSTO AROSEMENA

ES EL TITULO DEL ULTIMO Y MEJOR LIBRO DEL

DR. OCTAVIO MENDEZ PEREIRA

OBRA PREMIADA EN EL CONCURSO CELEBRADO
CON MOTIVO DEL CENTENARIO DEL DECLARO
ESTADISTA PANAMERO CUYO NOMBRE ILUSTRE
LE SIRVE DE PRESTIGIO

UN solo volumen con pasta entera de piel, esmeradamente encuadernado, en papel satinado, fino, contiene en 36 capítulos y un corto apéndice, los más interesantes detalles y los mejores episodios de la vida íntima y la vida pública de este eminente ciudadano que, con su actuación brillante y múltiple, ha enriquecido la historia de medio continente.

En la prensa de Londres y de Nueva York; de Bogotá, de Caracas, de Lima, Santiago de Chile, Guatemala, México y otras, dejó la huella luminosa de su intelecto poderoso y fecundo.

EL sociólogo y el moralista; el legislador y el jurisconsulto; el historiador y el estadista; el diplomático y el político; el escritor, el educador y quienquiera que se interesen por los problemas todos que preocupan a la humanidad encontrarán en la vida de JUSTO AROSEMENA mucho nuevo e importante que aprender; pero especialmente ha de interesar esta obra en Colombia y Venezuela, Perú y Chile, México y Ecuador y en todos los países de Centro-america cu-

yo porvenir y desarrollo tanto preocupó la mente del eminente estadista Latino-americano.

PARRAFO DEL discurso pronunciado por el Dr. Ricardo J. Alfaro, miembro del Jurado Calificador de la Biblioteca del gran pensador y patriota fallecido:

Las páginas de este libro están en lenguaje heroico aquella vida vitalista que fue como un cóctel de moral y sentido de ellas surge vívida la epopeya veneranda del ardiente héroe, del estadista insuperable, del filósofo casto que proyectó dentro la noble silueta de las espaldas solitarias y sociales, del hombre, en fin, a quien sin reserva y sin embudo se puede llamar con aquel título que antecedió para sí el Libertador Bolívar, aquel dictado tan glorioso en su propia sencillez que constituye la más alta epopeya de la madurez en las dimensiones de el de Sucre Clotario.....

PRECIO DE LA OBRA

PARA EL EXTERIOR		EN PANAMA	
Encuadernada en piel, pasta entera.....	B. 4,00	Encuadernada en piel, pasta entera.....	B. 3,50
A la rústica.....	3,00	A la rústica.....	2,75

UN BALCONO EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

LOS PRECIOS DEBEN DIRIGIRSE A

PEDRO LOPEZ, PANAMÁ.

APARTADO NÚMERO 871.

“EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Quelquejeu, Jiménez y Cía.

Avenida Norte, Plazuela Amador

Apartado de correo No. 891.

Teléfono local 312

IMPORTADORES DE

Zorzas	Olanes	Lefines	Encajes	Pando Inglés	Palmados
Batones	Cistas	Driles	Pulmes	Bojotasas	Medias
Máquinas de coser	Lana	Louillas	Rifles	Cápuas	Revóveres

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LICOR MATA-BICHOS Y JAHON “LA POPULAR.” AMBOS DE FABRICACION NACIONAL

PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA
Teléf. 604

PANAMA
Teléf. 516

CRISTOBAL
Teléf. 256

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

COMERCIANTES EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportación, trasbordos, despachos para mercancías de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en condiciones de atender cualquiera operación mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS

FRUTERIA CENTRAL

— DE —

YPSILANTIS HERMANOS

PANAMA, R. de P.

**MUCHOS TRATAN DE IMITARLA,
MAS NADIE PODRA IGUALARLA**

ESTE famoso establecimiento, el primero que se fundó en Panamá y el que más poderosamente ha contribuido a combatir el alcoholismo, acrecienta su fama por el selecto surtido que mantiene constantemente de

frutas frescas nacionales y extranjeras; de bombones de todas clases, chocolates, confites, dulces exquisitos, galletas de fabricación americana y las famosas galletas inglesas;

TODO IMPORTADO DIRECTAMENTE DE EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

En el ramo de refresquería la FRUTERIA CENTRAL no tiene rival. Por sus condiciones sanitarias; por la esmerada limpieza en el servicio; por la variedad y calidad de los refrescos; por la buena atención en el despacho y porque sólo allí puede encontrarse la verdadera MAIZOLA cuya marca tienen oficialmente registrada; además, el famoso PINOLILLO y otros.

YPSILANTIS HERMANOS, Propietarios.

AVENIDA CENTRAL, NUMERO 20.

Teléfono, Número 785.

Apartado de Correos No. 576.

FARMACIA ITALIANA

KUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.

PANAMA, R. DE P.

TIENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

ESPECIALIDAD en toda clase de artículos de Perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS EQUITATIVOS POSIBLE

EL DEPARTAMENTO DE RECETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESMERO EN EL DESPAGO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL, No. 19.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 505.

TELÉFONO NÚMERO 227.

DIRECCIÓN CALLEGRÁFICA: BARAÑANO

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Schools Company)

Enseñanza por Correspondencia

DEPARTAMENTOS DE INSTRUCCION

NEW YORK
BUENOS AIRES

SEVILLA
MADRID

LONDRES
HAWAII

ENSEÑANZA DE LAS ESCUELAS INTERNACIONALES

FÁCIL DE APRENDER, porque es sencilla, clara, concisa y exacta.
FÁCIL DE RECORDAR, porque cada especialidad es una ciencia propia; recordar este o aquel es recibir toda la ciencia.
FÁCIL DE APLICAR, porque enseñamos a los especialistas actuales en la práctica industrial y comercial.

CURSO EN ESPAÑOL

Ingeniería de Ferrocarriles
Topografía y Cálculo Geométricos
Ingeniería Mecánica
Dibujo Mecánico-Esquemático
Dirección Técnica de Talleres Mecánicos
Máquinas de Montaje
Talleres Mecánicos y Montaje
Matemáticas y Dibujo Lineal
Matemáticas y Dibujo Mecánico
Dibujos Mecánicos
Diseño de Talleres Mecánicos
Construcción y Dibujo de Máquinas
Aeronáutica Comercial

Alimentación y Tecnología Alimenticias
Alumbrado Eléctrico
Talleres Eléctricos
Alfabeto y Montaje de Máquinas
Tecnología Mecánica
Cálculo y Dibujo Mecánicos
Modelos para el Montaje de los Proyectos de Arte
Mantenimiento
Instalaciones Eléctricas
Dinamos y Motores
Districciones, Instalaciones e Instalaciones
Practicas
Correspondencia Mercantil

Montaje de las Instalaciones de Vapor y Eléctricas
Montaje de las Instalaciones de Vapor
Montaje de las Máquinas de Vapor y Motores de Explosión
Dinamos
Montaje de las Máquinas de Vapor
Montaje de Explosivos
Comercio
Contabilidad
Montaje y Trazado
Programación Contable
Instrucción Práctica Elemental

IDIOMAS

Inglés
Español

Inglés para Ingleses
Español para Ingleses

Francés para Ingleses
Español para Ingleses

AGENCIA EN PANAMA

Avda. Central, 16

TELÉFONO No. 332

DIRECCION POSTAL

Box 14, A.S.C.O., C. Z.

VENGA A VERNOS O PIDANOS CATALOGO GRATIS

DRUGERIA Y FARMACIA AMERICANA

DE

JAVIER MORAN

AV. CENTRAL No. 18.

PANAMÁ, R. DE P.

Surtido extenso y completo
de drogas y productos químicos,
de las mejores marcas americanas
y europeas.

Perfumería y Aguas Minerales.

PRECIOS MODICOS

VENTAS AL COSTADO

DIRECCIONES:

Por Teléf. No. 57.

Por Correo Apart. No. 448

TALLERES DE PEÑA PRIETA

PANAMA, R. DE P.

APARTADO No. 112.

TELÉFONO No. 105

Construcciones y Reparaciones de
carácter marino.

Talleres de Maquinarias en general
y de fundición inclusive

ESPECIALIDAD EN

REPARACIONES DE MAQUINARIAS
PARA INGENIOS

PINEL HERNANDES

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo
para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:

Plazuela de Arango No. 3
Apartado No. 60
Teléfono 429

COLÓN:

Frente al Parque
Apartado Número 132
Teléfono 279

Por Cable: "Padros"

Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.

FRENTE AL MERCADO PUBLICO

COMERCIANTE EN GENERAL
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Especialistas en el ramo de co-
mestibles y abarrotes en general

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:

AVENIDA NORTE No. 28
APARTADO No. 26

SUCURSAL:

Esquina de la Avenida Norte con la Calle 14
Este No. 1. Teléfono Número 368

Espacio disponible

RESERVADO

PARA EL

HOTEL

INTERNACIONAL

BAZAR FRANCES

HEURTEMATTE & Co.

CASA FUNDADA EN 1830

CALLE 8a., NUMERO 13.-TELEFONO NUMERO 872.-PANAMA, R. DE P.

Grandes importadores de toda clase de artículos
para señoras y caballeros y niños de todas las edades



DEPARTAMENTO DE CABALLEROS

Casa de reconocida reputación por su seriedad, por la calidad de sus artículos y por la garantía que ofrece a los compradores tanto al por mayor como al por menor

DEPARTAMENTOS ESPECIALES PARA
SEÑORAS Y PARA CABALLEROS

MANICURE

Departamento especial de loza y artículos de cocina